

Bohemia

FEBRERO 19
DE 1933.



Wynne
Gibson



Aforismos Económicos

El negociante es superior a los poetas por su imaginación, y superior a los diplomáticos por su habilidad.

El diplomático más grande del mundo, es aquel que tiene aptitudes suficientes para lograr una buena negociación.

HASTA el último centavo, el dinero ajeno es tuyo.

La finalidad del negocio es obtener ese dinero, que es tuyo, pero que no está en tus manos todavía.

Como los que tienen ese dinero no te lo darán bucnamente, es preciso que lo adquieras por medio de tu habilidad comercial.

El dinero es el fin del negocio, y no uno de sus medios.

Si no existiera el dinero, no existiría el negocio, y el hombre no necesitaría la inteligencia.

No le regales nada a nadie si no tienes la seguridad de obtener una recompensa equivalente o superior a tu generosidad.

El negocio es la creación más importante de la inteligencia humana: pues por medio del negocio puedes apoderarte del dinero ajeno, bajo la protección de la ley.

La risa no es un don exclusivo del hombre. Ni lo es tampoco el pensamiento. Hay perros que ríen. Hay animales que piensan.

Un don exclusivo del hombre es la afición al dinero. Ningún animal ha progresado lo suficiente para llegar al conocimiento del dinero. Y el hombre más hombre es aquel que vive solamente por el dinero. Es el negociante perfecto.

El negociante imperfecto es aquel que, por momentos, deja que el dinero se ausente de su pensamiento.

Hasta cuando piensa en otra cosa, el negociante perfecto piensa en el dinero.

El valor de un hombre se mide por su habilidad para el negocio.

No se debe pensar por pensar. Es necesario pensar para ganar.

El bohemio, el hombre sin preocupaciones financieras de ninguna clase, es un tipo vulgar, sin imaginación, sin talento.

El negociante vive meditando altos proyectos, a los cuales no les pone límites, porque su deseo de ganancia es ilimitado.

El más poeta que ningún poeta, pues sus sueños no vanjamás ni terminan nunca.

El ladrón casi nunca le roba dos veces a una misma víctima.

El comerciante le vende centenares de veces al mismo cliente.

El juez que condena a un negociante es un enemigo de la inteligencia humana.

En ningún caso, un comerciante debe ser confundido con un ladrón.

Si las operaciones del negocio estuvieran sometidas a la ley común, no existiría el negocio.

La quiebra tiene por objeto eliminar del negocio a los pobres es decir, a los que son demasiado torpes para llegar a ser o para seguir siendo comerciantes.

Pero provocar la quiebra para ganar dinero o para preservar su fortuna, eso es ser dos veces comerciante.

La economía política es la dogmática del negocio.

La economía política, meditación sobre la riqueza, asocia para la mucedumbre la especulaciones del dinero a las especulaciones del espíritu.

El economista, incapaz de ganar dinero, conoce el negocio como el sacerdote que permanece casto conoce el amor.

La economía política no le enseña nada al comerciante. Ni le enseña nada del negocio al economista.

El negocio se rige por una sola ley poderosa e invariable: la ley del mayor provecho.

El negociante que ignora este principio, que abandone el negocio y se dedique a hacer versos...

SERENATA

La noche, negra noche... La luna no refleja sobre la tierra en calma su claridad de plata, y allá en la senda sola, de un alma que se queja al son de una guitarra, se escucha la cantata...

Es triste, triste el canto de aquella voz doliente, y al soplo de la brisa su trémolo se alarga diciendo su agorera cadencia tan vehemente, las ansias no alcanzadas en su existencia amarga...

Yo sé que en esas trovas de amores, condensado, va todo el sufrimiento de aquel pobre cantor...

Yo sé toda la historia del bardo enamorado que tañe su guitarra con ritmos de dolor...

Yo sé por esa historia que allí, junto a la reja su amada muerta vuelve a oír su serenata cuando en la noche oscura, la luna no refleja sobre la tierra en calma su claridad de plata...

ARTURO PACHECO

ESPUMOSO
ELABORADO
CON ACEITE
DE OLIVA

M. CABRERA
S. en C.
APARTADO 2482
HABANA

Rene Lobstein

VALDA UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS **VALDA**

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIL TIEMPO DEFENDERA

vuestra Garganta, vuestros Bronquitos, vuestros Pulmonee

COMBATIRA

vuestros Constipados, Bronquitis, Grippe, Trancaso, Asma, Enfisema, etc.

PFRO SOBRE TODO Exigid expresamente **LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA** QUE SE VENDEN UNICAMENTE En CAJAS con el nombre VALDA en la tapa

PARA EL HOGAR

(A cargo de MERCEDES S. Vda. de FERRIOL.)

EL MENU Y MODO DE SERVIR

El menú puede variar según los conocimientos y habilidad del cocinero y repastero, pero lo más corriente es atender a éste. Entremeses: remolacha, coiflor, embudidos, rabolitos, mantecilla, sardinas en escabecho, aceitunas, anchoas, etc., figurando ya en la mesa al sentarse, por ser el servicio inaugural de los almuerzos. En las comidas se empieza por las ostras o sopa, sirviéndose ésta en los platos, sin pasar la sopa. La dama que tiene a su derecha el que presida, será servida la primera, siguiendo en orden de colocación las señoras y señoritas, siendo la última la dueña de la casa. Se servirá en igual forma a los caballeros. También puede servirse empezando por las dos señoras que hay sentadas al lado del que preside. En los banquetes de poco cumplimiento, se sirve a la señora de la derecha y se va sirviendo indistintamente a todos los comensales.

Los platos siguientes se sirven por este orden: pescado, carne, legumbres y asado con ensalada, terminando con los postres.

Después del marisco, del asado o de la fruta, según las circunstancias lo exijan, se servirán lavándolos con agua y una rodaja de limón.

Los criados servirán con guantes y las doncellas sin ellos. Terminada la comida, la dueña de la casa iniciará el desfile, levantándose, ofreciéndole el brazo al señor, que tenga a su derecha, y en la misma forma que entraron saldrán las parejas para tomar el café, cerrando la marcha el dueño de la casa con la pareja que llevó al entrar, que será la que está a su derecha. Ya reunidos los invitados en el salón, jardín o terraza, los criados sirven el café.

CONTESTACIONES:

ANGELES.—Comprendo que el anhelo de toda mujer es conservar su figura graciosa y juvenil; pero no es la dieta el medio adecuado. El ejercicio es un medio seguro y no perjudicial.

MARIPOSA BLANCA.—El almubre en polvo regado debajo de las alfombras, impedirá que la polilla las robe a perder.

CLARISA.—Los zapatos de charol quedan perfectamente limpios, pasándose una esponja empapada en agua y después de secarse con un paño, se les aplica una mezcla compuesta de 18 gramos de aceite de linaza y 39 de crema de leche, y por último, se froitan con un pedazo de franela.

ANAPOLA SILVESTRE.—En el próximo número, hallará su contestación con todos los detalles que a usted le interesan.

ARGENTINA.—Para endurecer las uñas le recomiendo la fórmula siguiente, que es sencilla y se obtienen buenos resultados: Aceite de nueces, 15 gramos; Cera virgen, 250 gramos; Colofon, 5 gramos. Alumbre, 1 gramo.

ELIZABETH (Cárdenas).—Esta es la receta del ponche Victoria. Se necesitan seis botellas de sidra, el jugo de seis naranjas de China, seis botellas de gaseosa, una copa de cognac, una cucharadita de gotas amargas, medio tarro de Curazao y azucar al gusto. Todo bien mezclado, se coloca en la ponchera entre mucho hielo.

LUCERITO.—El perfume que me nombra es más propio para hombre que para mujer.

ALTA COCINA

POLLO A LA BURGUESA.—Se parte el pollo en pedazos; se fríe en la freidora con mantecilla, cebollas picadas, zanahorias en rueditas y perejil; se moja esto se añade vino blanco, caldo, sal y pimienta. Se deja cocinar a buen fuego hasta que el pollo esté blando; se cueja la salsa con harina de Castilla y se sirve con rebanadas de pan frito.

Dirigir la correspondencia a:
MERCEDES S. VDA. DE FERRIOL.
Sección "Para el Hogar", Revista BOHEMIA,
América Arias 89-93, Habana.



CON sus anchos y abultados hombros, su esbelta y rubia complexión y su bien entallado fus de color azulado, Barker, detective especial de la policía principal se senta confortablemente formando parte del elegante público que forma larga línea frente a una ventanilla del "Apollo Theater" para ir y asistir al mismo tiempo a la primera representación de la opereta "Lullaby".

Avanzando majestuosamente, paso a paso, recibiendo y dando firmes y saludables golpes al fin a la taquilla, entrega su boleto en la puerta y momentos después forma parte del elegante auditorio, que en el interior del teatro esperaba ansioso que se descurrieran las cortinas y fuera comenzado el espectáculo.

El motivo de su presencia en aquel lugar, no era por cierto el deseo personal de pasar un rato admirando la obra, si era digno de ello, o debilitándose al oír los acordes de la música, no, perseguido un fin indefinido, iba tras sus huellas de un asunto que, hacia ya un año habían abandonado él y su jefe, declarando se enojos ineptos para aclararlo.

Barker, en uno de sus bolsillos tenía el año pasado recibido hacía unos días y que debía ser su misión descubrir al asesino de Seagram no había conseguido avanzar al crimen de Lullaby.

El motivo de su presencia en aquel lugar, no era por cierto el deseo personal de pasar un rato admirando la obra, si era digno de ello, o debilitándose al oír los acordes de la música, no, perseguido un fin indefinido, iba tras sus huellas de un asunto que, hacia ya un año habían abandonado él y su jefe, declarando se enojos ineptos para aclararlo.

La Melodía Acusadora

por GUILLERMO HERRERA

Barker ocupaba uno de los palcos de la primera hilera hacia el fondo de la orquesta desde donde podía observar cuantos entraban en sala, tembando a su vista una gran parte del teatro. Además, la altura le era bastante favorable para el fin que perseguía.

Con la vista alerta se propuso a tomar cuenta de las más insignificantes actividades que se desarrollaban en el teatro. El detective mentalmente se distraja las partes del público del músico Seagram y con él iba a descubrir a tiempo como van avanzando sus planes para estar en relación con aquella multitud que tan refinado modo. Es eso, el asunto que él quería el punto de partida para pasar adelante el de persona alguna más.

Seagram, era un compositor de la vanguardia de los días de los años veinte, una muy justificado fama y era considerado en su género como el mejor en su clase.

Mientras escribía una ópera, sus pensamientos eran divertidos, recibiendo muerte. Seagram había adquirido una reputación en el Wellington con el propósito de permanecer en la ciudad y con facilidad concentrar en su labor en el teatro. El compositor había hecho los arreglos de una asociación musical y el modo que se le había dado a los profesionales tomar tanto empeño en salir adelante era el resultado de un premio que los jueces en arzo de la ciudad habían otorgado a los mejores y afamados de Italia y de la música. Aunque el compositor se había comedido para mostrar en el escenario se presentara Seagram, quien admitió inmediatamente.

eran unas señoras que iban de la noche en la que las partituras de estar en manos del jurado cuando una mañana y frente a un piano hallado muerto el autor de la obra.

Fue agredido por la espalda y había salido por igual sitio sin ser notado. El móvil, no parecía ser el robo, pues nada fue tocado ni nada había sido de sí. Esta seguridad fue expuesta por la sirvienta, que todas las mañanas entraba en la habitación para hacer la limpieza. Sobre el del compositor, permanecían aún los pensamientos sobre los cuales pensó, según se podía apreciar toda escrita en orden. Nadie le había dicho algo en verdad algo extraño.

Seagram, para su mayor tranquilidad ocupaba una habitación al lado de la izquierda, la única que en aquel momento había, y era, el de poder, si era necesario, permanecer toda la noche tocando el piano y sin ser molestado. El aislamiento le y al mismo tiempo dificultaba el trabajo de la policía.

Durante aquella mañana, una fina pero constante lluvia, había en aquellas horas que podían bailar. La noche de escape, como estaba a alguna altura del suelo, pero con una escalera de mano, se podía salir de allí y volver a la calle y una vez en ella, llegar a la habitación del teatro en poco tiempo a pesar de estar en el edificio mismo.

Todos los compositores que tenían un piano en su habitación, pero con el asunto fueron extrañamente vigilados e interrogados, pero con dar una respuesta satisfactoria al explicar y probar haber sido la noche de aquel día que no había el menor indicio en el teatro y nada se pudo hacer en él.

Un gran año había pertenecido Barker, representando en su teatro de la ciudad de Nueva York por largos días que en un momento el público se había ido a buscar que realmente descontento el público para su propia satisfacción. Una y más veces por su parte el teatro y estaba fresco el recuerdo como el primer día que se le encontraba por donde quedaban como volutamente se dice. Mientras tanto, la vida se iba llenando. Los músicos en sus respectivos espectáculos de la ciudad de Nueva York, a su primer momento dar comienzo a la obra.

Al fin, unos o tres minutos aplaudidos en memoria de la representación anterior del año de 1920, el teatro se abrió de nuevo. El público volvió a llenar el teatro de Nueva York y se empezó a tocar la obra. El teatro volvió a llenar el teatro de Nueva York y se empezó a tocar la obra. El teatro volvió a llenar el teatro de Nueva York y se empezó a tocar la obra.

La policía se presentó en el teatro de Barker y se empezó a investigar. La policía se presentó en el teatro de Barker y se empezó a investigar. La policía se presentó en el teatro de Barker y se empezó a investigar.

No hubo nada en contra de él. El teatro se abrió de nuevo. La policía se presentó en el teatro de Barker y se empezó a investigar. La policía se presentó en el teatro de Barker y se empezó a investigar. La policía se presentó en el teatro de Barker y se empezó a investigar.

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

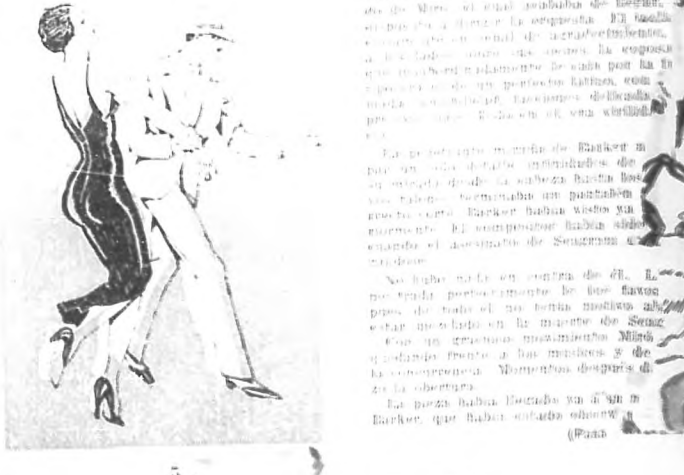
Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerse por teléfono

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TELS. 70-7029, 70-7238, 70-7937, f. 3587.



VALDA UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS **VALDA** BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERA

vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**, vuestros **Pulmones**

COMBATIRA vuestros **Conatos, Bronquitis, Grippe, Tráquea, Asma, Enfisema**, etc.

PERO SIN TODO Exigid expreso **Lvs. Verdaderas PASTILLAS VALDA** QUE SE VENDEN UNICAMENTE **En CAJAS** con el nombre **VALDA** en la tapa

PARA EL HOGAR

(A cargo de MERCEDES S. Vda. de FERRIOL.)

EL MENU Y MODO DE SERVIR

El menú puede variar según los conocimientos y habilidad del cocinero y repostero, pero lo más corriente es atenerse a éste. Entremeses: remolacha, coliflor, embutidos, rabanillos, mantequilla, sardinas en escabeche, aceitunas, anchoas, etc., figurando ya en la mesa al sentarse, por ser el servicio inaugurador de los almuerzos. En las comidas se empieza por las sopas, o sopa, sirviéndose ésta en los platos, sin pasar la sopera. La dama que tiene a su derecha el que presida, será servida la primera, siguiendo en orden de colocación las señoras y señoritas, siendo la última la dueña de la casa. Se servirá en igual forma a los caballeros. También puede servirse empezando por las dos señoras que hay sentadas al lado del que preside. En los banquetes de no cumplimiento, se sirve a la señora de la derecha y se va sirviendo indistintamente a todos los comensales.

Los platos siguientes se sirven por este orden: pescado, carne, legumbres y asado con ensalada, terminando con los postres. Después del marisco, del asado o de la fruta, según las circunstancias lo exijan, se servirán lavándolos con agua y una rodaja de limón. Los criados servirán con guantes y las doncellas sin ellos. Terminada la comida, la dueña de la casa iniciará el desfile, levantándose, ofreciéndole el brazo al señor que tenga a su derecha, y en la misma forma que entraron saldrán las parejas para tomar el café, cerrando la marcha el dueño de la casa con la pareja que llevó al entrar, que será la que está a su derecha. Ya remidos los invitados en el salón, jardín o terraza, los criados sirven el café.

CONTESTACIONES:

ANGELES.—Comprendo que el anhelo de toda mujer es conservar su figura graciosa y juvenil; pero no es la dieta el medio adecuado. El ejercicio es un medio seguro y no perjudicial.

MARIPOSA BLANCA.—El alumbre en polvo regado debajo de las alfombras, impedirá que la polilla las eche a perder.

CLARISA.—Los zapatos de charol quedan perfectamente limpios, pasándoles una esponja empapada en agua y después de secarse con un paño, se les aplica una mezcla compuesta de 18 gramos de aceite de linaza y 39 de crema de leche, y por último, se frotan con un pedazo de franela.

AMAPOLA SILVESTRE.—En el próximo número, hallará su contestación con todos los detalles que a usted le interesan.

ARGENTINA.—Para endurecer las uñas le recomiendo la fórmula siguiente, que es sencilla y se obtienen buenos resultados: Aceite de nueces, 15 gramos; Cera virgen, 250 gramos; Colophan, 5 gramos; Alumbre, 1 gramo.

ELIZABETH (Cárdenas).—Esta es la receta del ponche Victoria. Se necesitan seis botellas de sidra, el jugo de seis naranjas de China, seis botellas de gaseosa, una copa de cognac, una cucharadita de gotas amargas, medio tarro de Curazao y azúcar al gusto. Todo bien mezclado, se coloca en la ponchera entre mucho hielo.

LUCERITO.—El perfume que me nombra es más propio para hombre que para mujer.

ALTA COCINA

POLLO A LA BURGUESA.—Se parte el pollo en pedazos; se frie en la freidora con manteguita, cebollas picadas, zanahorias en rueditas y perejil, sofrito éste se añade vino blanco, caldo, sal y pimienta. Se deja cocinar a buen fuego hasta que el pollo esté blando; se cueja la salsa con harina de Castilla y se sirve con rebanadas de pan frito.

Dirigir la correspondencia a:
MERCEDES S. VDA. DE FERRIOL,
Sección "Para el Hogar", Revista BOHEMIA,
America Arias 89-93, Habana.

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono

ARMAND Y HNO. MARIANO.
TELE. 70-7029. 70-7238.
70-7937. 7-3587.



CON sus anchos y abultados hombros, su cabellera y rubia complexión y su bien entallado tinte de color azulado, Barker, detective especil de la oficina principal se senta confortablemente formando parte del elegante público que forma larga fila, frente a una ventanilla del "Apollo Theatre", para oír y asistir al mismo tiempo a la primera representación de la ópera "Lurana".

Avanzando majestuosamente paso a paso, recibiendo y dando lizeros empujones, llega al fin a la taquilla, entrega su ticket en la puerta y momentos después forma parte del elegante auditorio, que en el interior del teatro esperaba ansioso que se descorrieran los cortinajes y diera comienzo la función.

El motivo de su presencia en aquel lugar, no era por cierto el deseo personal de pasar un rato admirando la obra, si era digno de ello, o deleitándose al oír los acordes de la música, no; perseguía un fin indefinido, iba tras las huellas de un asunto que, hacía ya un año habían abandonado él y su jefe, declarándose ambos ineptos para aclararlo.

Barker, en uno de sus bolsillos tenía el anónimo recibido hacía unos días y que decía así: "El desea descubrir al asesino de Seagram no falte el jueves próximo al estreno de Lurana".

El anónimo, como era natural, no estaba firmado. El papel usado era de una especie tan corriente que otro igual podía sin dificultad ser obtenido en cualquier puesto público de la ciudad. El matasellos, correspondía a uno de los distritos más comerciales y centricos.

No había pues modo alguno de saber nada acerca del mandador; el solo estaba momentáneamente dirigido a "The Detective Headquarters Bureau Ciudad".

Así, pues, sólo había una cosa que hacer, mandar a un hombre al lugar indicado aquella noche.

"Lurana" era una ópera completamente nueva, compuesta por el premiado Sicuro Giuseppe Miró, italiano. Cualquiera noche—estreno de Miró era esperado con entusiasmo. Su delicada música, lanzaba al aire sonadoras notas.

La hora de descorrer los cortinajes se acercaba. Las localidades se llenaban paulatinamente, y músicos hacían gala de sus facultades.

La Melodía Acusadora

por GUILLERMO HERRERA

Barker ocupaba uno de los púlpitos de la primera hilera hacia el fondo de la orquesta desde donde podía observar cuantos entraban en la sala, teniendo a su vista una gran parte del teatro; además, la altura tenía le era bastante favorable para el fin que perseguía.

Con la vista alerta, dispuesta a tomar cuenta de lo más insignificante, el detective momentáneamente reconstituyó las particularidades del asesinato de Seagram y aún ahora no acertaba a comprender como tan abismalmente men podía estar en relación con aquella multitud de tan refinado mundo. Es ese, el aspecto único del cual dispone el criminal para pasar inadvertido de persona atrayente, por su aspecto.

Seagram, era un compositor a la vez que dramaturgo, que disfrutaba una muy justificada fama y era considerado en su género como el más grande en su clase.

Mientras escribía una ópera cuyo mérito era discutido, recibía muerte. Seagram había abultado una laboriosa en el Wellington con el propósito de permanecer tranquilo y cómodo y con facilidad de concentración en su labor tan delicada. El asunto estaba bajo los auspicios de una asociación musical y el motivo que impulsaba a los profesionales tomar tanto empeño en salir airoso era el hecho de \$10,000 como premio a los jóvenes encargados de actuar como artistas eran de los mejores y llamados de Italia y de la misma América. Casi al terminarse el concierto para inscribirse en el concurso se presentó Seagram, quien admitió inmediatamente.

Eran unas seis semanas antes de la fecha en la que las partituras de estar en manos del jurado, cuando una mañana, y frente a su piano hallado muerto el infortunado Seagram.

Fue agredido por la espalda. El asesino había entrado aparentemente por la escalera lateral de escape y había salido por igual sitio sin ser visto. El móvil, no parecía ser el robo; pues nada fue tocado ni nada había sido llevado al sitio. Esta seguridad fue expuesta por la sirvienta, que tres días después entraba en la habitación para hacer la limpieza. Sobre el escritorio del compositor, permanecían aun los papeles, pero los nombres de los autores del compositor, permanecían aun, todo estaba en orden. Nada de extraño, pero, según se podía apreciar, todo estaba en orden. Nada de extraño, pero, según se podía apreciar, todo estaba en orden.

Seagram, para su mayor tranquilidad, ocupaba una habitación al lado de la izquierda. La noche, en aquel momento había, y era, el de poder, si era necesario, permanecer toda la noche con temor de molestar a nadie y sin ser molestado. El aislamiento le fue y al mismo tiempo dificultaba el trabajo de la policía.

Detante aquella mañana, una fina pero constante lluvia, había aquellas huellas que pudieran hallarse. En escobena de escape, como estaba a alguna altura del suelo; pero con una escobena de mano, fácil el escalón desde la calle y una vez en ella, llegar a la puerta del edificio, en poco tiempo, a pesar de estar en el último piso.

Todos los compositores que tomaban parte, por su alguna tuvieron con el asunto, fueron estructuralmente, vigilados e interrogados; pero con dar sus respuestas satisfactoriamente, al escapar y probar de escape y nada se pudo saber en ellos.

Un gran rato había permanecido Barker, repensándose en su la detalles de aquel día que, por largos días fue el único tema de su la que le de volver a hechos que realmente, desafiando el tiempo, no la fueran, para su propia satisfacción. Una y mil veces por su desfiló el asunto, y estaba fresco el recuerdo como el primer día sin que le encontrara por donde acertaba, como vulgarmente se dice.

Mientras tanto, la sala se iba llenando. Los músicos en sus respectivos lugares esperaban la llegada de su director para, a su primer movimiento, dar comienzo a la obra.

Al fin, unos estupefactos aplausos ermonio de la apreciación gustosa del arte de Miró, el cual acababa de llegar, dispuesto a dirigir la orquesta. El hecho, momentáneamente en el momento de la ejecución, a los lados sobre sus sillas la orquesta que marchaban silenciosamente le cada por la izquierda era el de un perfecto bailarín, como había sido el bailarín de Seagram, que se movía como un pez en el agua.

La ponchante mirada de Barker en que un solo de los bailarines de su mirada desde la cabeza hasta los pies, terminaba un puntillito en el momento que Barker había visto ya momento. El compositor había sido cuando el asesinato de Seagram, era un bailarín.

No había nada en contra de él. La melodía perfectamente le fue favorecida por todo el no tenía motivo para estar molesto en la muerte de Seagram. Con un gracioso movimiento Miró quedando frente a los músicos y de la concurrencia. Momentos des, de él se dio la obertura.

La pieza había llegado ya a su fin. Barker, que había estado observando...



NO LEA LIBROS BUENOS LEA LOS MEJORES LIBROS

Se los ofrece la
Biblioteca de Alta Cultura

a 10 Centavos el tomo.

Pida a **BOHEMIA** los tomos
que se detallan en la lista
a continuación:

La Evolución al Alcance de Todos

John Mason (1 tomo) No. 1

Sermones Laicos

Frank Crane (1 tomo) No. 4

Tienen los Hombres

Voluntad Propia?

G. B. Foster y Clarence Darrow (1 tomo) No. 7

Cartas a Mi Sobrina

Alberto Erum (1 tomo) No. 8

Origen del Sistema Solar

Maynard Shipley (1 tomo) No. 9

La América que Podemos Hacer

Dr. Juar Cueva Garcia (2 tomos) Nos. 13-14

La Aurora de la Civilización

Henry Thomas (2 tomos) Nos. 22-23

Una Biblia Humana

Tancredo Pinchet (1 tomo) No. 24

Envíenos este cupón con el giro respectivo.

Revista **BOHEMIA**.

Trocadero 89, Habana.

Inclayo \$ 1.00 importe de los diez tomos de la
Biblioteca de Alta Cultura que Uda. anuncia.

Díjense remitir los libros a:

Nombre
Calle y Núm.
Ciudad o pueblo

NOTA.—Si su pedido es de fuera de la ciudad
envíe 10 centavos para el franqueo.

LA MELODIA ACUSADORA

(Viene de la Pág. 5.)

so a la sala, verificado por un nuevo concurrente, sintió un ligero e involuntario estremecimiento. La causa de ello, fué un hombre de abundante y ridícula melena; de buena apariencia y cuyo asiento, el octavo en el ala de lunetas frente a Barker, le era señalado por la señorita acomodadora. Era Graffan, el vencedor del concurso operettal a quien la muerte le había eliminado a Seagram, como competidor.

De él nunca se sospechó, puesto que era un "viejo caballo en la carrera". Nadie vió en él nada sospechoso; aunque su nombre fue anunciado como "avador. La policía había estado bastante activa averiguando sus antecedentes y tomándose cuidadosamente nota de sus actos, la noche del crimen.

Para la mente de Barker, entre su presencia esa noche y el misterioso anónimo avisador que había llegado a la Jefatura, había algo significativo: la razón poderosa de interesarse en la labor de Miro.

No había aún acabado de sentarse Graffan cuando de nuevo la atención de Barker fué aguzada y su mirada atrahida hacia una pareja, que entraba y que ocupaba asiento muy cerca del escenario. Sólo por un instante pudo el detective observar a los recién llegados; pues las luces se oscurecieron un tanto, con motivo de acercarse la hora de la escena. Pero en ese instante, tuvo tiempo suficiente para reconocer al hombre que se había favorecido, no poco, con su testamento.

Era un hombre trigüeno, de cierto aspecto elegante y de treinta años poco más o menos. Con él, estaba su esposa, algo exigente en vestir y con mucha inclinación al lujo y de esbelto y arrogante tallo, que encantaba a muchos hombres, aunque Barker no era uno de ellos.

"Lurana" probaba ser más bien una opereta convencional y poseía sobre todo, una admirable música; tal parecía que era un pretexto la obra, con el fin de admirar su música. La ella, había el acostumbrado coro de piano, la hermosa heroína, el valiente héroe, el bandolero, el comediante y la ingenua.

La heroína, hizo acto de presencia a mediados del primer acto. Y en verdad, intrigó a Barker, el notar que había en su cara un aspecto algo familiar para él, a pesar de los afletes y tintes. Consultó el programa a los resplandores de la escasa luz que iluminaba la escena. Entonces recordó. La cantante, estaba asignada como Ruth Guardia; pero la mente bullidora de Barker recordó que eso era el nombre de escena de la esposa del asesinado Seagram.

Su tipo era de una belleza insinuante, sus ojos grandes tenían alguna sombra soñadora; en su voz, aterciopelada languidez y en cada movimiento suyo, había una gracia que fascinaba y atraía. Tenía mediana estatura; en fin, era una mujer de belleza dominante y de amplio y vasto magnetismo personal.

El acto que desde el principio había sido lánguido, tuvo ahora vida. Actuó bien, cantó mejor y en toda ella se notaba, que era una perfecta artista. Aún Barker, de frío carácter, tuvo que hacer esfuerzos para dominarse. Sentía la presencia de un genio, el cual no podía del todo apreciar.

Pero el caso es, que pronto se desahizó de su "yo admirador" y encarnó en "su otro yo", el de fecundo observador. Esta era la cuarta perso-

na en el teatro, quien, a su juicio perspicaz, estaba inmiscuída y se movía dentro del radio del caso Seagram.

En verdad, aquella era una situación interesante, y Barker estaba alerta, muy alerta para su pronto y posible desarrollo.

El primer acto transcurrió sin algo digno de ser tomado en cuenta. Hubo un gran tumulto de aplausos cuando cayeron los cortinajes, y fué levantado una y otra vez para permitir a los actores disfrutar con gusto los aplausos. Signor Miró participó de la ovación. Bien claro se veía que "Lurana" era un "sucesos".

Un ligero carmin coloró sus mejillas. Existía cierto brillo en sus oscuros ojos. Según se podía ver, Miró ante aquella noche llena de gloria, rebotaba de alegría.

La noche transcurría. No hubo nada que excitara sospecha durante los intermedios. Todo el mundo se comportaba correctamente y de modo normal. Ciertamente, ninguno tenía aspecto de ser un asesino. El autor del anónimo mensaje continuaba permaneciendo en el misterio, ahora como antes. Ni un rasgo de él o de ella ni de su personalidad. Barker hubo de reconocer que había sido burlado y desafiado; al menos así lo creyó.

Después de algún rato, todos ocupaban sus puestos; las cortinas fueron izadas, empezaba el segundo acto... Cayeron los telones, dando a entender que el segundo había terminado. Barker se removía inquieto en su asiento. ¿quién había tenido empeño de hacerlo pasar una noche allí? Esta vez, durante el intermedio dejó su asiento y bajó a mezclarse con la muchedumbre que se codeaba por los pasillos. Tenía deseos de fumar, y en su mente, ya se había grabado la idea fija, que entre ellos había un cobarde asesino y él estaba dispuesto a encontrarlo. Sus taladantes ojos escudriñaron cientos de caras de diferentes expresiones; serias, alegres, severas, etc., pero, ninguna tenía la expresión fiera ni cínica de un criminal.

No se olvidó tampoco de lanzarle una mirada al sobrino en el "smoking room". La mano del hombre temblaba algo mientras liaba un cigarrillo, pero eso carecía de importancia, teniendo en cuenta su carácter activo. En Graffan, no pudo el detective notar nada de extraño, cuando hacia él alzó la vista. El hombre parecía estar completamente plácido, su aspecto era casi flemático.

Aún absorto Barker, haciendo su detenido examen fisonómico, mientras los músicos ocupaban sus asientos; pues pronto iba a dar comienzo el tercer acto.

La primera parte de éste, mostraba el dormitorio de "Lurana". La escena estaba oscura, y se iba oscureciendo más; la cantante se retiraba a dormir sólo para levantarse a los pocos momentos, y tras un corto intervalo, tocar en un violín una melodía, la cual ella suponía que soñaba. Era una escena de sonambulismo o algo parecido donde imperaba la melodía del sueño. La figura blanca de su humanidad hermosa venía hacia adelante, instrumento en mano. Su negro pelo caía, esparcido como una masa por sobre sus hombros. Sus ojos parecían estar cerrados. Con majestuosos movimientos se apoderó del violín y comenzó a tocar. El auditorio reopantigábase embobado. La melodía arrancada de las cuerdas era suave, confortante, exquisitamente tierna. El brazo her-

(Pasa a la Pág. 48.)

R
lnero
reche,
er el
las
ama
endo
añeña
ser-
que
le la
um-
s lo
tán-
sma
la
la te
i fl-
jer-
om-
sáf-
tío,
30
ón
a si-
gra-
ne-
de-
as,
en
tuo
la
jil,
nar
ina



FIDELIDAD NEGRA

TEXTO de JEROME y JEAN THARAUD

EN la Costa de Marfil había, hace algunos años todavía, un cultivo bastante productivo: la tala de los bosques de caoba. Muchas personas hicieron fortuna en esos lugares. Así, desde que un negro señalaba en alguna parte del bosque una familia de esos árboles preciosos, el hombre blanco abandonaba en seguida el pobre hotel de Grand-Bassam y emprendía la marcha, por senderos justamente anchos para dejar pasar a los indígenas que lo transportaban a través de la sombra verde, sofocante de calor o empapada de lluvia. Después de quince o veinte días de marcha en el crepúsculo vegetal que transpira la pestilencia del pantano y el vaho de la fiebre, llegaba al sitio donde levantaban sus recias carpulencias las caobas. Con el hacha y con el fuego dislaban los codiciados árboles. Los gigantes que la Naturaleza había tardado siglos enteros en producir eran atacados en su base, abatidos, cortados en fragmentos, arrastrados hasta el río próximo y

conducidos después al mar, donde un barco anclado a cierta distancia de la orilla recogía sus miembros esparcidos. Hoy, las caobas situadas favorablemente en las cercanías de los ríos, son muy escasas. Los antiguos aventureros han sido sustituidos poco a poco por compañías forestales que disponen de recursos poderosos para arrancar los grandes árboles en el corazón de la selva primitiva. Pero todavía se suele encontrar, en el Gran Bassam o en otra parte, a algunos de aquellos viejos conquistadores que tienen muchas caobas sobre su conciencia, y con quienes sería agradable charlar durante unos momentos, si el clima y el alcohol no hubieran apagado en ellos el recuerdo de las campañas preteritas y de los hermosos árboles destruidos.

¿Qué hacía yo en el Grand-Bassam, en aquella playa de arena tórrida entre la laguna y el mar?... No permanecí allí mucho tiempo, y abandonando sin pensar su nombre, su hotel y su café, me interné también en el bosque, encaminándome por un de aquellos senderos rojos, apacados por los indígenas con un fastidio tan grande como la indiferencia de los soldados que los custodian, con la escopeta al hombro. Hay que andar indefinidamente bajo las ramas, entre dos montones de verdices impenetrables. ¿Qué reposo, qué silencio! Ningún canto de pájaro, ningún ruido de animal. Se tiene la impresión de atravesar un espacio encantado, donde la vida vegetal ha aniquilado todas las otras vidas. Es

EL ASESINATO de la REINA de CIRCO

por Anthony. Abbot



cientos sospechosos y testigos que había en el momento del crimen en el Madison Square Garden, cuando Jostie La Tour cayó desplomada. ¿Cómo podría, detective alguno, tener esperanzas de encontrar al asesino en tan enorme y variada multitud?

—Thatcher —hipó Dougherty— explíqueme, en el nombre de Dios, ¿por qué es que usted dice que éste es un asesinato?

—Jostie recibió uno de los amenazadores mensajes de muerte. Los demás se libraron, pero ella ha sido asesinada. Mucho de las violencias y rozamientos que se han producido entre los miembros del circo durante los últimos días han sido provocados. Es precisamente, Dougherty, yo estaba observando intensa y cuidadosamente a La Tour en el momento siguiente a aquel en que se escuchó el ladrido del

perro. Su expresión era de asombro, de sorpresa, de confusión; parecía embargada de incredulidad y terror como si hubiera sido repentinamente atacada por algo o por alguien a quien ella no podía ver.

—¿Vértigo!—fue la explicación que dió el jadeante Dougherty.

—¡Oh, sí!, justamente la misma causa de la muerte del jefe de los mecánicos— replicó Colt dirigiendo una sardónica mirada hacia atrás. No, yo creo que la muerte del jefe de los mecánicos fué una especie de trágico ensayo de cuanto había de ocurrir esta noche— y además, Dougherty, yo estaba escuchando los tambores.

¡Los tambores!

—Sí. Su ritmo fué interrumpido por un fuerte golpe, que yo podría jurar que fué un tiro!

Pero ella no recibió ningún tiro—arguyó Dougherty.

—¿Cómo lo sabe usted? Ella no ha sido examinada aún.

—Pero el tiro se habría visto—por lo menos se hubiera visto un relámpago de fuego.

—¡Miren lo que viene hacia nosotros!—interrumpí yo.

En el largo y lúgubre corredor, de pronto apareció corriendo la silueta de un gigantesco negro con una casaca rabuda, sombrero de copa y monóculo. Al vernos vaciló. Kebbla, el doctor hechicero, obstruía nuestro camino en este desierto túnel. Los impenetrables ojos negros del ubangi estaban vidriosos, casi con mirada de beodo, mientras la enorme boca estaba llena de vacilación.

—Sus predicciones se confirmaron rápidamente—apuzó el Comisionado.

El negro se estremeció mientras contestaba:

—¡Yo le dije a usted que no había cosa semejante a una muerte natural! ¡Enemigos o demonios! ¡Ahora ella está muerta! Sólo Kebbla podrá encontrar la verdad.

—Usted estaba seguro de que se había de producir una muerte repentina y accidental—y usted tuvo razón. Ahora usted está seguro de que podrá encontrar al criminal.

—Muy pronto.

—¿Por qué se siente usted tan confiado?

—Porque ya he encontrado una parte de la verdad.

—¿Qué ha encontrado usted?

—Un ubangi no dice nada. El es su propio juez y su propio tribunal.

Desde lejos, por detrás de nosotros, vino el eco de los instrumentos de la orquesta y un continuado batir de manos.

—Kebbla—empezó Thatcher Colt—usted no está en las señas. Usted se

encuentra en la ciudad de New York. Usted tiene el deber de auxiliar a la policía. Yo deseo que usted venga conmigo. Dentro de un rato hablaré con usted.

Kebbla movió la cabeza seriamente.

—Un ubangi—declaró—debe obedecer la ley, pero usted nunca será capaz de hacerme hablar.

Eran justamente las diez y quince de la noche, cuando seguidos de Kebbla, retornamos al departamento de cuartos vestuarios de las principales estrellas del circo. Primero, Colt se detuvo ante una puerta de la que colgaba una bandera verde y blanca, la bandera del servicio de hospital. La habitación estaba siniestramente vacía. Después, el Comisionado llamó a una policía que cruzaba precipitadamente, y le dió la orden de custodiar a Kebbla.

—No le permita ponerse fuera de su vista—previno el Comisionado—. Estése aquí con él hasta que yo le llame.

Después Colt se fué directamente hacia la puerta que ostentaba la estrella negra, el camerín de La Tour, situado en la distancia media entre la Octava Avenida y el lado de la calle Cuarenta y Nueve. No había agrupación de condolientes, de artistas curiosos ni de empleados parados cerca de la puerta. Era tal la inflexible disciplina del circo, que cualquiera hubiera pensado que todo marchaba admirablemente bien.

Tres policías aparecieron corriendo; Colt les ordenó que se quedaran detrás y que esperaran. El espacio abierto en torno a la puerta estaba desierto y con excepción de un hombre que estaba de pie como un guardián—un hombre fornido y rudo en mangas de camisa y con un estetoscopio colgando de su cuello

—¿El doctor Ramson?—preguntó el Comisionado de Policía.

El médico movió afirmativamente la cabeza.

Colt me había hablado acerca de este doctor Ramson, médico exclusivamente dedicado a la atención de la gente del circo. Además, era médico que tenía una nutrida consulta dedicada a las mujeres histéricas y a los niños con vómitos. Ramson tenía la mayor práctica que médico alguno ha tenido, desenvolviéndose en un terreno individual.

Colt se presentó a sí mismo.

—No hay nada que podamos hacer!—musitó el doctor lúgubremente—. He tratado de salir de aquí para dejar a la familia permanecer sola. Desde luego, usted habrá comprendido que no había esperanza alguna. La muerte fué instantánea.

—¿Qué es lo que usted cree que produjo su caída?—interrogó Thatcher Colt.

La mirada del Dr. Ramson parecía sobrecojida.

—Ruptura del cuello, fractura del cráneo, naturalmente...

—No le pregunto qué fué lo que causó su muerte, sino qué fué lo que produjo su caída—persistió Colt.

Antes de que Ramson pudiera formular una respuesta, la puerta de

detrás de él se abrió dando paso a otro hombre que procedía del camerín. Cerró suavemente y con lentitud, después se volvió y miró con imprudente fijeza de una a otra cara. Era un hombre bajito y barbado, con la piel tostada por el sol.

—Les presento al Dr. Charavay—dijo Ramson con voz melancólica—. El también es médico del circo.

También yo había oído hablar del Dr. Charavay. El era el especialista francés en enfermedades tropicales que había encontrado a los ubangis y había preparado su tournee por Estados Unidos: un bacteriólogo notable que había abandonado su profesión para convertirse en el entrepreneur de esos salvajes de circo.

Claramente se veía que el francés estaba bastante contrariado y molesto; la calma inexorable del médico había desaparecido.

—Esto es terrible!—exclamó con sentimiento—. ¡La pobre niña! Toda la gente del circo la quería. Era tan dulce, tan buena, tan bondadosa con todo el mundo; ¡Y ahora venir a ocurrir este espantoso accidente!

—¿Y qué piensa usted que fué lo que provocó su caída?—preguntó Colt al inconsolable Dr. Charavay.

El francés se encogió de hombros.

—¿Tiene ello importancia alguna?—interrogó a su vez.

Sin replicar, Colt dió suavemente en la puerta del camerín con los nudillos de su mano.

—¡Pero espérese!—protestó Charavay—. ¡Usted no debe hacer eso! La familia...

En este momento, el coronel Tod Robinson se adelantó suavemente desde detrás de nosotros.

—He podido escuchar lo que usted estaba diciendo—le dijo a Colt—. Por Dios, jefe, evitenos tener más dificultades, haga el favor! Fué sólo un accidente lo ocurrido: eso y nada más que eso—ténalo muy presente—y no hay razón alguna para que el Departamento de Policía haga de ello un misterio.

—El médico forense tendrá que hacer investigaciones, autopsiar para determinar la causa de la muerte, usted sabe eso—devolvió Colt impertinente.

—Siento mucho tener que insistir en que debo entrar a esa habitación ahora mismo!

El Dr. Charavay se adelantó con violenta declinación.

—Pero es que ambos—dijo—el Dr. Ramson y yo, daremos

el certificado de una muerte accidental—dijo en son de proponer—. Me parece que no tenemos necesidad de prolongar estos desagradables detalles.

Mientras Colt hacía un gesto desafiando la proposición, el Dr. Charavay volvió los ojos coléricos hacia el coronel Robinson. Como respuesta a la llamada de Colt, la puerta se abrió, y la criada Isabel, miró hacia afuera. No sin demostrar cierta delicadeza, Colt empujó la puerta y penetró en el interior de la habitación. Dougherty y yo nos quedamos en el umbral.

Al principio me sentí como si estuviera en Coney Island contemplando algún trabajo penosísimo en la sección de las figuras de cera. La habitación estaba llena de personas que de pie, sentadas o de rodillas sobre las alfombrillas, estaban en actitud de recogimiento. Isabel permanecía de pie, balanceándose resueltamente y mirándonos en una actitud de poco agradable saludo.

Cerca de la criada, estaba mudo e inmóvil el mecánico de las argollas, pálido y con expresión de infelicidad, enfundado en su traje de terciopelo azul con doradas hombreras. Flandreau, el trapecista de anchos hombros que recibía a Flandrin en su doble salto, tenía todavía el traje con que había trabajado y semejaba una montaña erecta en el centro de la habitación.

Arrodillado junto al canapé estaba un atleta con traje de seda verde—Flandrin con los ojos secos y la inmovilidad de una estatua. Con su mano cerrada estrechaba las manos muertas que habían estado tan vivas y fuertes. Esas manos, pensé yo, debían estar calientes aún en la sepultura.

Ella estaba tendida en un canapé del que las flores habían sido rápidamente desalojadas; junto a las rodillas del marido estaban aún en los olorosos montón las rosas y los jazmines. Había sangre en el rostro de La Tour y en el alejamiento de su vestido de trabajo. Sus zapatos se habían caído. Tirada junto al montón de flores estaba la capa de sequín con la que había hecho su arrogante y alegre entrada en la



CAPITULO V UNA INVESTIGACION

¡Asesinato!
La palabra daba vueltas en mi imaginación mientras nos disponíamos presurosamente a regresar al interior del escenario. Betty se comprometió a tomar a su cargo a los jóvenes Dougherty y a llevarlos a su casa en un automóvil del departamento. Colt, Dougherty y yo nos dimos prisa, cruzando por entre las primeras filas de asistentes y a través de un sombrío pasaje que conducía hasta los camerinos de los artistas.

¡Asesinato! Si Colt tenía razón, entonces nos encontrábamos frente a un misterio de incompatibles dificultades. Diecisiete mil espectadores habían ocupado asientos para contemplar el espectáculo y mil setecientos individuos pertenecientes al personal del circo—dieciocho mil seis-

LA OPORTUNIDAD DE SU VIDA

COMPRE HOY MISMO UN TICKET DEL

Cuban National Sweepstakes

Solo vale **\$2.00**

Ciento de Miles de esos Tickets se están vendiendo en el mundo entero lo que hace suponer que los premios han de exceder de.

Primer Premio UN MILLON DE PESOS

Segundo Premio MEDIO MILLON DE PESOS

Tercer Premio TRESCIENTOS MIL PESOS

EL SORTEO SE CELEBRARA EN EL "ORIENTAL PARK" EL DIA 12 DE MARZO DE 1933

NO PIERDA LA OPORTUNIDAD Y AYUDE A HACER UN BENEFICIO A LOS HOSPITALES Y CRECHES DE CUBA

Los tickets se venden en vidrieras de cigarros por conducto de los agentes autorizados y en nuestras oficinas en Prado 13 esquina a Genos



arena. Ahora, allí yacía toda su extraordinaria vitalidad, muerta para siempre. La Tour que había obligado a presidentes, reyes y emperadores a levantar sus ojos hacia las argollas en que ella trabajaba, yacía allí con los ojos cerrados para no abrirlos jamás.

Nadie hablaba. El silencio se estaba tornando intolerable. Distráidamente yo miré en torto para inventar lo que me rodeaba; miré el cielo raso, las paredes, el mobiliario—cualquier cosa menos seguir mirando a aquella gente en el habitual trance de dolor y desesperación.

Esta habitación privada, revelaba en cuánta estima el coronel Robinson tenía a La Tour. Era una cámara de la más curiosa disposición, que se estrechaba por uno de los lados; donde había una recámara teedor vuelta hacia el lugar donde reposaba la muerta. Esta parte estrecha de la habitación estaba con las cortinas corridas para ocultar la bañadera y la ducha, el teedor y el espejo. La mayor parte de la habitación estaba dedicada a... para recibir visitas. Las paredes estaban especialmente decoradas en jade verde, el color favorito de La Tour.

—Lamento profundamente la intrusión—empezó Colt—. Si todos ustedes están dispuestos a ayudarme no permaneceré aquí mucho tiempo. Flandrin se levantó sobre sus pies y se inclinó ante el Comandante, con su postura grotesca, haciendo eco de su acto en la pista.

—Marchese—ordenó con voz de sonámbulo—. Déjala tranquila! Ella es mi esposa. No me la toque. ¡Marchese!

Flandrin gritó el Comisionado severamente—. Yo pertenezco a la policía!

Pero los ojos del hombre no cambiaron su agresiva expresión por aquellas palabras.

—Pero, ¿por qué la policía?—interrogó en el mismo tono hipotético.

Desde el centro de la habitación se dejó oír ahora la voz de Flandreau, el músculo atrapador del trapecio.

—Es en Estados Unidos igual que en Alemania? ¿No puede una mujer morir sin que la policía interfiera en el asunto?

El hubiera continuado haciendo interrogaciones si otra voz no se hubiera dejado oír.

—Valor, Flandrin!—dijo la voz—. Es simplemente una formalidad. Le aconsejo que les deje hacer cuanto deseen—y pronto la policía se habrá marchado! Entonces podremos dedicarnos exclusivamente a lo nuestro.

El que hablaba era Sebastián, de vuelta ya de su segundo acto, aún con su traje de diablo y conduciendo su espada y su corneta—una extraña y chocante anomalía en tan triste escena.

—Muy bien, entonces, Mr. Colt—convino Flandrin moviendo la cabeza—. Vamos a dejar a la policía que trabaje rápidamente para acabar este asunto!

Como si hubiera un entendimiento masónico entre ellos, todas las personas que estaban en la habitación se replegaron al escuchar las palabras de Flandrin. Sólo, ante el canchero de Flandrin. Sólo, ante el canchero de Flandrin. Sólo, ante el canchero de Flandrin.

—Yo también sé eso,—replicó Colt pacientemente—. Pero quiero saber cómo fue que se lo produjo? ¿Puede ser?

—Le diré cómo ocurrió—musitó Isabel, adelantándose florosa y entristecida—. Puedo hacerle una explicación precisa de ese accidente.

Colt miró a la sirvienta con un marcado interés. Sus modales suaves, acusadores de una exquisita educación recibida, y sus explosiones emocionales no convenían bien.

—El hecho ocurrió hace tres temporadas—reveló Isabel—. La Tour iba descendiendo por la cuerda. Estaba a punto de caerse. Y entonces se asió con su brazo—con su brazo de hierro como ella lo llamaba—enrollando en él la cuerda para evitar la caída. Justamente en el lugar en que usted ve la cicatriz. Ese brazo actuó verdaderamente como un freno, según ella se deslizaba hasta el suelo. Pero el roce quemó las carnes. Y la cuerda se fué enterrando más y más en el músculo. Yo estaba en la pista en esos momentos y pude percibir el olor a carne quemada. ¿Le satisface completamente esta respuesta. Sr. Colt?

Según hacía esta pregunta, un tanto impertinente, la sirvienta parecía estar hablando para todas las personas del elenco que se encontraban en la habitación. Había una muralla psicológica que separaba a aquella gente del circo de nosotros. Ellos todos nos miraban como intrusos desagradables. Aunque pensaran que

un crimen se había cometido, no se sentían satisfechos de la interferencia de la policía.

—Lo que Isabel Chant le ha dicho es sólo una parte de la verdad—resumió el doctor Ramson dudamente—. Existen cicatrices a lo largo de todo el brazo de hierro de La Tour desde el hombro hasta la muñeca—véalo por usted mismo—. El mismo accidente le ocurrió más de una vez. Nadie pudo concebir algo que la protegiera el brazo en el difícil trabajo que realizaba. La pasada temporada contrajo una infección. Yo le dije que ella estaba poniendo en peligro su vida insistiendo en continuar apareciendo en público, y cuando a pesar de ello insistió en continuar actuando, la única solución que se me ocurrió fué aconsejarle que utilizara el brazo izquierdo.

También la previne—intervino Robinson—de que ella estaba corriendo un peligro mortal o por lo menos la posibilidad de la amputación, durante el tiempo en que padeció aquella infección; pero ella no me hizo caso. Su brazo izquierdo era muy bonito y ella deseaba conservarlo así. Después de todo, La Tour no era solamente un genio—¡además era mujer!

El doctor Charavay penetró con un continente agresivo en la habitación:

—Ya los gendarmes tienen la explicación de las cicatrices—dijo burlescamente—. Hay algún otro misterio que deseen les sea revelado?

—¿Por qué está usted tan ansioso de que me marche?—requirió Colt—. Usted no tiene, como ninguno de los demás, estoy seguro, nada que ocultar. Entonces, ¿por qué estas objeciones?

Todo Robinson se adelantó pesadamente.

—¿Por qué abrigar sospechas?—contradijo—. Hablando imparcialmente, todo me parece muy sencillo. En mi opinión, Josie La Tour es otra víctima de la cristalización. ¿Por qué no le damos ahora mismo una ojeada a las argollas romanas para comprobarlo? Puede ser que con ello quede terminada la investigación.

Los opacos ojos de Colt me fulminaron una mirada. Me apresuré a ir hasta la puerta, donde le di órdenes a uno de los hombres del guardarrópia del circo que acababa de llegar, enviándolo presurosamente hacia el lugar en que se guardaban las pertenencias de éste. A una palabra de Robinson, un hombre de los nuestros acompañó al empleado del circo.

—Cristalización!—como un eco, Sebastián y Flandreau repitieron la palabra en alta voz.

—Y precisamente, ¿qué es lo que usted quiere decir con cristalización?—interrogó el Fiscal del Distrito, Dougherty.

—Una transformación, un cambio químico que se produce en ciertos metales, en determinadas condiciones—explicó el coronel Robinson. Torna el metal quebradizo como el vidrio. Nadie puede decir cuando el



fenómeno se está produciendo—de una a otra noche he visto argollas, barras y soportes que se han transformado de acero bueno y sólido en trozos de metal oxidado y quebradizo. Lo que yo personalmente creo que ocurrió en este caso es que un gancho—el rancho que constituía el resguardo principal—se quebró, y al suelo vino ella.

Colt escuchaba atentamente. En su herméutica expresión y transfigurada actitud, parecía haber una extraña e intensa emoción. ¿Estaría él equivocado en sus sospechas? Sus ojos preocupados pasaban continuamente de una a otra persona.

—Los miembros de la Familia Marcelle, famosos artistas aéreos, perecieron a causa de la cristalización—recorrió Flandreau, el de los músculos poderosos. Toda su red protectora de acero se desvió de su posición, tan sólo porque uno de los ganchos de acero se había roto. Y así también fué como Lillian Leitler murió en Copenhague.

—¿Y cómo sabe usted que éste es un caso de cristalización?—interrogó Dougherty.

Hubo un crociento sonido metálico a lo largo del corredor exterior y el hombre pálido, vestido con uniforme

de terciopelo azul y las argollas. Les dió vueltas de un lado al otro tomándolas entre el pulgar y el índice. Al fin, levantó la vista y dirigió una mirada directa a Robinson.

—Estas argollas están perfectamente bien—anunció—. La muerte de La Tour no fué producida por la cristalización.

—Entonces debe haber tenido un inesperado desvanecimiento—gritó el coronel Robinson, profundamente excitado—. Ahora escucheme, jefe, usted tiene que ser razonable. Nadie aquí quiere el escándalo. Allí está el marido de La Tour. Pregúntele al mismo Flandrin si él quiere crearse problemas con motivo de este asunto. Y—hablando imparcialmente—el circo tampoco lo quiere. Quince periodistas están ahora mismo allí fuera en la calle, y si ellos tienen siquiera el olor de lo que usted acaba de sugerir...

Con un rápido gesto de levantar la barbilla y con los ojos Thatcher Colt acalló al empresario.

—Estamos perdiendo el tiempo—interrumpió—. Yo he de continuar con la investigación de todos modos. Retorné a inclinarse en el canapé. Y volvió a observar el codificador de Josie La Tour. Pero ahora sus ojos no se detenían ni en el brazo derecho con las cicatrices de sus quemaduras, ni en el izquierdo, con su encantadora belleza femenina. Ahora sus ojos revoloteaban junto a la cara de la muerta remirando hasta los poros. Un dedo levantado que él levantó fué a apuntar la firme línea de los huesos de sus mejillas.

—Una mancha en el "make-up"—remarcó en alta voz, y yo me di cuenta de que ello significaba que debía usar mi libro de notas.

—Efectivamente—añadió—manchabas en ambas mejillas.

El Comisionado sin levantarse siquiera, miró en torto por encima del hombro y volvió a interrogar:

—Coronel Robinson, ¿quiere usted hacer el favor de enviar por Kibbia? Le dejó custodiado por un oficial de la parte inferior de la pasadizo.

Con un comentario de protesta ahogado, el empresario del circo se dispuso a llamar al doctor hechicero. Retornando inmediatamente a su labor, Colt volvió el cuerpo de la muerta. Ahora estaba estudiando la indumentaria de la infanzonada artística.

Con minuciosa atención, sus manos jugueteaban con un anillo de lentejuelas unido al cuello del vestido.

Este es el relato de un crimen espeluznante realizado con incomparable sangre fría y habilidad. El coronel Tod Robinson denunció al Comisionado de Policía, Thatcher Colt, la recepción de ciertas amenazas evidentes a las estrellas de su espectáculo, y consiguio a Colt a su secretario, (que es quien relata los sucesos) y al Fiscal del Distrito, Dougherty, en un recorrido de investigación por el "Madison Square Garden". De retoma ya, se encontraron a Kibbia, el médico hechicero de las ubangias, quien se decía convencido de que la muerte le estaba acechando, a despecho de que Sebastián y Flandrin, habían quitado toda importancia a tales cartas amenazadoras y a pesar de que Josie La Tour, la Reina del Circo, había sido la de ella, poco después de haberla recibida. Preciamente, fué La Tour quien más tarde y durante la representación se cayó inexplicablemente de una gran altura para encontrarse la muerte. Frente a la opinión del Fiscal, Thatcher Colt declaró que aquello no era un accidente sino un asesinato!

Este es el relato de un crimen espeluznante realizado con incomparable sangre fría y habilidad. El coronel Tod Robinson denunció al Comisionado de Policía, Thatcher Colt, la recepción de ciertas amenazas evidentes a las estrellas de su espectáculo, y consiguio a Colt a su secretario, (que es quien relata los sucesos) y al Fiscal del Distrito, Dougherty, en un recorrido de investigación por el "Madison Square Garden". De retoma ya, se encontraron a Kibbia, el médico hechicero de las ubangias, quien se decía convencido de que la muerte le estaba acechando, a despecho de que Sebastián y Flandrin, habían quitado toda importancia a tales cartas amenazadoras y a pesar de que Josie La Tour, la Reina del Circo, había sido la de ella, poco después de haberla recibida. Preciamente, fué La Tour quien más tarde y durante la representación se cayó inexplicablemente de una gran altura para encontrarse la muerte. Frente a la opinión del Fiscal, Thatcher Colt declaró que aquello no era un accidente sino un asesinato!

LA OPORTUNIDAD DE SU VIDA!

COMPRE HOY MISMO UN TICKET DEL

Cuban National Sweepstakes

Solo vale \$2.00

Ciento de Miles de esos Tickets se están vendiendo en el mundo entero lo que hace suponer que los premios han de exceder de:

Primer Premio UN MILLON DE PESOS

Segundo Premio MEDIO MILLON DE PESOS

Tercer Premio TRESCIENTOS MIL PESOS

EL SORTEO SE CELEBRARA EN EL "ORIENTAL PARK" EL DIA 12 DE MARZO DE 1933

NO PIERDA LA OPORTUNIDAD Y AYUDE A HACER UN BENEFICIO A LOS HOSPITALES Y CRECHES DE CUBA

Los tickets se vend. en vidrieras de cigarros por conducto de los agentes autorizados y en nuestras oficinas en Prado 13 esquina a Genos

arena. i yacía toda su extralid, muerta para siempre. ur que había obligado a reyes y emperadores a levantar sus ojos hacia las arenas en que ella trabajaba, yacía allí con los ojos cerrados para no verlos jamás.

Nadie hablaba. El silencio se estaba tornando intolerable. Distraídamente yo miré en torno para inventariar lo que me rodeaba; miré el cielo raso, las paredes, el mobiliaje—cualquier cosa menos seguir mirando a aquella gente en el habitual trance de dolor y desesperación.

Esta habitación privada, revelaba en cuánta estima el coronel Robinson tenía a La Tour. Era una cámara de la más curiosa disposición, que se estrechaba por uno de los lados; donde había una recámara tocador vuelta hacia el lugar donde reposaba la muerta. Esta parte estrecha de la habitación estaba con las cortinas corridas para ocultar la bañadera y la ducha, el tocador y el espejo. La mayor parte de la habitación estaba dedicada a lugar para recibir visitas. Las paredes estaban especialmente decoradas en jade verde, el color favorito de La Tour.

—Lamento profundamente la intrusión—empezó Colt—. Si todos ustedes están dispuestos a ayudarme no permaneceré aquí mucho tiempo. Flandrin se levantó sobre sus pies y se inclinó ante el Comisionado, con su postura grotesca, haciendo eco de su acto en la pista.

—¡Marchese!—ordenó con voz de ronámbulo—. ¡Déjala tranquila! Ella es mi esposa. No me la toque. ¡Marchese!

—Flandrin!—gritó el Comisionado severamente—. ¡Yo pertenezco a la policía!

Pero los ojos del hombre no cambiaron su agresiva expresión por aquellas palabras.

—Pero, ¿por qué la policía?—interrogó en el mismo tono hipnotizado.

Desde el centro de la habitación se dejó oír ahora la voz de Flandreau, el músculo atrapado del trapico.

—¿Es en Estados Unidos igual que en Alemania? ¿No puede una mujer morir sin que la policía interfiere en el asunto?

El hubiera continuado haciendo interrogaciones si otra voz no se hubiera dejado oír.

—¡Valor, Flandrin!—dijo la voz—. Es simplemente una formalidad. Le aconsejo que les deje hacer cuanto deseen—y pronto la policía se habrá marchado! Entonces podremos dedicarnos exclusivamente a lo nuestro.

El que hablaba era Sebastián, de vuelta ya de su segundo acto, aún con su traje de diablo y conduciendo su espada y su corneta—una extraña y chocante anomalía en tan triste escena.

—Muy bien, entonces, Mr. Colt—convino Flandrin moviendo la cabeza—. ¡Vamos a dejar a la policía gente que trabaje rápidamente para acabar este asunto!

Como si hubiera un entendimiento

un crimen se había cometido, no se sentían satisfechos de la interferencia de la policía.

—Lo que Isabel Chant le ha dicho es sólo una parte de la verdad—resumió el doctor Ramson dulcemente—. Existen cicatrices a lo largo de todo el brazo de hierro de La Tour desde el hombro hasta la muñeca—véalo por usted mismo—. El mismo accidente le ocurrió más de una vez. Nadie pudo concebir algo que la protegiera el brazo en el difícil trabajo que realizaba. La pasada temporada contrajo una infección. Yo le dije que ella estaba poniendo en peligro su vida insistiendo en continuar apareciendo en público, y cuando a pesar de ello insistió en continuar actuando, la única solución que se me ocurrió fue aconsejarle que utilizara el brazo izquierdo.

—También la previne—intervino Robinson—de que ella estaba corriendo un peligro mortal o por lo menos la posibilidad de la amputación, durante el tiempo en que padeció aquella infección; pero ella no me hizo caso. Su brazo izquierdo era muy bonito y ella deseaba conservarlo así. Después de todo, La Tour no era solamente un genio—¡además era mujer!

El doctor Charavay penetró con un continente agresivo en la habitación:

—Ya los gendarmes tienen la explicación de las cicatrices—dijo burlesco—. Hay algún otro misterio que deseen les sea revelado?

—¿Por qué está usted tan ansioso de que me marche?—requirió Colt—. Usted no tiene, como ninguno de los demás, estoy seguro, nada que ocultar. Entonces, ¿por qué estas objeciones?

Tod Robinson se adelantó pesadamente.

—¿Por qué abrigar sospechas?—contradijo—. Hablando imparcialmente, todo me parece muy sencillo. En mi opinión, Josie La Tour es otra víctima de la cristalización. ¿Por qué no le damos ahora mismo una ojeada a las argollas romanas para comprobarlo? Puede ser que con ello quede terminada la investigación.

Los opacos ojos de Colt me fulminaron una mirada. Me apresuré a ir hasta la puerta, donde le di órdenes a uno de los hombres del guardarropía del circo que acababa de llegar, enviándole presurosamente hacia el lugar en que se guardaban las pertenencias de éste. A una palabra de Robinson, un hombre de los nuestros acompañó al empleado del circo.

—Cristalización!—como un eco, Sebastián y Flandreau repitieron la palabra en alta voz.

—Y precisamente, ¿qué es lo que usted quiere decir con cristalización?

—Interrogó el Fiscal del Distrito, Dougherty.

—Una transformación, un cambio químico que se produce en ciertos metales, en determinadas condiciones—explicó el coronel Robinson. Torna el metal quebradizo como el vidrio. Nadie puede decir cuando el



él lo quitaba. De manera que Eddie debe saber. Traiga aquí ese cachivache, Eddie.

Eddie Stevens tenía cerca de 5 pies de estatura, el pelo gris y piel de ratón, pero era musculoso y fuerte. En su uniforme de terciopelo con hombreras doradas y gorra de visera, no era difícil identificarle como el encargado de la arena cuando Josie La Tour dio su mortal caída. Según Eddie Stevens entregó la cuerda con las argollas al coronel Robinson, la voz de Colt rompió el grave silencio:

—Este hombre se volvió de espaldas esta noche cuando ocurrió el accidente.

Súbito rubor se apreció por debajo de la piel de Stevens que miraba desconsoladamente a Colt.

—Yo no quise volverse de espaldas!—sollozó—. Mi deber era estar vigilante en cada minuto—para sostenerla y evitar su caída si era necesario.

—¿Y por qué no lo hizo así?—gruñó Dougherty.

—Algo repentino me hizo volverse—algo como un sonido. Creo que fue el ladrido de un perro—y cuando volví a mirar... ¡Oh, Dios!...

—Déjeme ver el aparato—dijo Colt, interrumpiendo las palabras.

—Sus penetrantes ojos oscuros se fijaron sobre las desordenadas vuel-

tas de la cuerda y las argollas. Los dió vueltas de un lado al otro tomándolas entre el pulgar y el índice. Al fin, levantó la vista y dirigió una mirada directa a Robinson.

—Estas argollas están perfectamente bien—anunció—. La muerte de La Tour no fue producida por la cristalización.

—Entonces debe haber tenido un inesperado desvanecimiento—gritó el coronel Robinson, profundamente excitado—. Ahora escúcheme, jefe, usted tiene que ser razonable. Nadie aquí quiere el escándalo. ¡Eh! está el marido de La Tour. Pregúntele al mismo Flandrin si él quiere volvernos problemas con motivo de este asunto. Y—hablando imparcialmente—el circo tampoco lo quiere. Quince periodistas están ahora mismo allí fuera en la calle, y si ellos tienen siquiera el olor de lo que usted acaba de sugerir...

Con un rápido gesto de levantar la barbilla y con los ojos. Thatcher Colt acalló al empresario.

—Estamos perdiendo el tiempo—interrumpió—. Yo he de continuar con la investigación de todos modos.

Retornó a inclinarse en el canapé. Y volvió a observar el cadáver de Josie La Tour. Pero ahora sus ojos no se detenían ni en el brazo derecho con la cicatriz de sus quemaduras, ni en el tapadero con su encantadora belleza femenina. Ahora sus ojos revoloteaban junto a la cara de la muerta remirando hasta los poros. Un dedo prevenido que él levantó fue a apuntar la firme línea de los labios de sus mejillas.

—Una mancha en el "make-up"—remarcó en alta voz, y yo me di cuenta de que ello significaba que debía usar mi libro de notas.

—Efectivamente—añadió—manchas en ambas mejillas.

El Comisionado sin levantar la cabeza, miró en torno por encima del hombro y volvió a interrogar:

—Coronel Robinson, ¿quiere usted hacer el favor de enviar por Keblia? Le dejó custodiado por un oficial de la parte afuera de la puerta.

Con un comentario de protesta, ahogado, el empresario del circo se dispuso a llamar al doctor hechicero. Retornando inmediatamente a su labor, Colt volvió el cuerpo de la muerta. Ahora estaba estudiando la indumentaria de la infamada artista.

Con silenciosa atención, sus manos jugueteaban con un anillo de lentejuelas unido al cuello del vestido.

(Pasa a la Pág. 53.)

Este es el relato de un crimen concluyente realizado con incomparable sangre fría y habilidad. El coronel Tod Robinson denunció al Comisionado de Policía, Thatcher Colt, la recepción de cartas amenazadoras enviadas a las estrellas de su espectáculo, y a cargo a Colt, a su secretario, (que es quien relata los sucesos) y al Fiscal del Distrito, Dougherty, en un recorrido de investigación por el "Madison Square Garden". De retorno ya, se encontraron a Keblia, el médico hechicero de los ubangia, quien se decía convencido de que la muerte les estaba acechando, a despecho de que Sebastián y Flandrin, habían quitado toda importancia a tales cartas amenazadoras y a pesar de que Josie La Tour, la Reina del Circo, había roto la cabeza, poco después de haberla recibido. Precisamente, fue La Tour quien más tarde y durante la representación se cayó inexplicablemente de una gran altura para encontrar la muerte. Frente a la opinión del Fiscal, Thatcher Colt declaró que aquello no era un accidente sino un asesinato!

AL REVOLVER



CUANDO los amigos advertían su cojera, el regidor Keats decía con aire de indiferencia:

—¡Oh! ¡un poco de gota!
Al cabo de un año o dos, como la cojera se hiciese cada vez más frecuente, hasta parecer completamente cojo decía:

—¡Ay, qué gota ésta!
Había adquirido así mismo la costumbre de la palabra punzada. Contraíase de pronto dolorosamente el rostro y murmuraba:

—La punzada.
Sentía cierto orgullo de su gota, enfermedad de ricos ociosos.

El regidor Keats había empezado a vivir en Hanbridge como simple dependiente de un alfarrero. A los cuarenta y ocho años era rico y regidor. El ser regidor de una población de setenta mil habitantes ya es algo. A los cuarenta y cinco había consultado por primera vez al médico acerca de aquellos dolores, que el médico diagnosticaba como gota. Diagnóstico que le había encantado, no obstante intentara ocultar su satisfacción fingiéndose mal humorado y deprimido.

Al regidor Keats le parecía de una gran distinción el padecer de gota y, contra las órdenes del médico, se compró un buen repuesto de oporío, y dióse a beber tranquilamente. Estaba decidido a que su gota no diese lugar a dudas; quería tener la gota por entero. La insistencia en el oporío le prestó cierto aspecto rubicundo y sano, a él que había sido en tiempos pálido hortera, y gracias a sus flamantes cazadoras, sus estrados botines y sus sombreros de última moda, se trocó en una imitación bastante parecida de los viejos caballeros ingleses. Variosa de tono, sin embargo, y en vez de ser siempre igualmente diplomático, pasaba de una especie de cheerfulness filantropía a wellingtoniana ferocidad. En sus ataques de gota era terrible si estaba en casa, y los juramentos que exhalaba en el salón eran

se perfectamente desde la cocina, y más allá. Nadie, no obstante, le hacía caso, porque era sabida su vanagloria de aquella gota, y desde luego se daba por supuesto que el mal genio y la gota son inseparables. El regidor Keats consiguió al fin estar de veras atacado de gota. Entonces invitó a sus amigos a que fueran a distraerle en su desventura, y sus amigos vieronle con una pierna estirada sobre una silla frente a un sillón, quejándose y quejándose, a la manera de un perfecto caballero del siglo XVIII. E incluso en aquel trance pedía insistentemente una copa de oporío "para ensañar al médico".

Tenía dos hijos, de dieciséis y doce años, y a los dos les permitía beber vino por la noche, diciéndoles que era menester que aprendieran a ser caballeros. Cuando el arrapiezo pequeño pedía a la doncella nueva el marrasquino, el regidor Keats experimentaba una gran alegría.

Al punto se transformaba en reconocido campeón de todos los ideales, prejuicios y hábitos de un inglés antiguo.

Y así fué como se le ocurrió lo del revólver. Vio el revólver que llamaba la atención en el escaparate de Stetton, el prendero de la plaza de la Corona, y al punto le asaltó la idea de que un caballero inglés no es perfecto sin revólver. Compró el arma, que Stetton le garantizó ser de primera clase y que era, en efecto, muy bonita. Al regidor le pareció complicadísima y pesada. El se había imaginado que un revólver había de ser más pequeño y ligero; pero es que hasta entonces no había tenido en su mano instrumento más peligroso que una navaja de afeitarse. Dudó si ir a casa de su primo Joe Keats, el ferretero. Joe Keats se refa siempre de lo que llamaba sus farras. Jos no era nada etiquetero, y además no había medio de corregirle, porque era pariente y de la misma edad que el regidor. Pero veíase obligado a ir a Jos Keats porque era un especialista en cartuchos. En Hanbridge, todo el que

necesita cartuchos, a casa de Jos acude. Así, pues, el regidor Keats fue allá y, como si entrara de casualidad, le dijo:

—Sabes, Jos, que necesito unos cartuchos.
—¿Para qué clase de revólver?—le preguntó el flaco Jos.

—Un Barker—replicó el regidor muy satisfecho, sacando el revólver.

—Bueno—dijo Jos—. No querrás decir que vas a ir tú con eso en el bolsillo.

El regidor, sin parar atención, observó alto y claro.

—Todo hombre debe llevar revólver. Luego fue a su sastro y mandó que le pusieran un bolsillo supletorio en todos los pantalones.

Poco después, según iba Senda Escurrada abajo, cerca de los grandes Pozos, famosa guarida de gentes maleantes, se encontró con un minero lo bastante bebido para sentirse peleón y lo bastante fuerte para ser peligroso. Relatando después el caso, decía el regidor Keats:

—Afortunadamente llevaba el revólver. Y pronto se lo enseñé.

—Y nunca va usted sin el revólver?—le preguntaron.

—¡Nunca!
—¿Y lo lleva usted cargado?

—¡Siempre! ¿De qué sirve un revólver sin cargar?

Así, pues, llegó a ser conocido por el hombre que nunca salía sin el revólver cargado. El revólver, sin duda alguna, impresionaba a la gente; parecía hacer pareja a la gota. La gente empezó a creer en su efecto. Los milhecheros ya tenían que hacer si se atrevían a molestar al regidor Keats, con su gota y su revólver, que al punto sacaba.

Cierto día, Brindley, el arquitecto de Barsley, que sabía más de música que de revólvers, fué llamado a consultar sobre ciertas modificaciones en la cuadra del regidor—modificaciones que no se originaban de la compra de un automóvil, porque los automóviles no tenían prosapia antigua—. Y estando en el patio de la cuadra, se vino a hablar del revólver y dijo Brindley:

—Quisiera verle a usted tirar. Quizás no me crea usted; pero nunca he visto disparar un revólver, ni siquiera oído el estampido.

El regidor Keats se sonrió.

—He oído decir que es bastante difícil apuntar con un revólver—dijo Brindley.

—¿Ve usted el agujero de la llave?—dijo el regidor, señalando a la mohosa cerradura en medio de la doble puerta cochera.

Brindley afirmó que sí.

Al momento oyó una explosión, y el regidor miró el humeante revólver, lo sopló con cierta suspicacia y se lo guardó en el bolsillo supletorio del pantalón.

Brindley, a quien la explosión había intimidado, examinó la doble puerta y no encontró señal alguna.

—¿Dónde ha dado usted?—preguntó.

—A través de la cerradura—dijo el regidor luego de una pausa.

Abrió las puertas y, señalando media carga de paja allí amontonada, dijo:

—Ahí dentro se ha metido la bala.

—Bueno—dijo Brindley—no está mal, no.

—No hay cinco personas en Cinco-Villas que puedan hacerlo—dijo el regidor.

Y al decir tal, parecía, con las piernas abiertas, su cazadora corta y sus fanfarronadas, casi tan a la antigua inglesa como deseaba. Excepto que su rostro había palidecido ligeramente. Brindley creyó que aquella pasajera palidez era efecto del legítimo orgullo de su magnífico disparo. Pero se equivocaba. Debíase al miedo sencillamente. La verdad del caso era que el regidor Keats nunca se había atrevido a disparar el revólver, y aquel ruido infernal y aquella sacudida de la mano le habían dado lo que en Cinco-Villas se llama miedo. Habíase prestado a tirar con el entusiasmo del momento, y disparado como pudo hacerlo una mujer. Había sido una suerte realmente extraordinaria el meter la bala por el ojo de la cerradura. A la verdad, al pronto inclinábase a creer que la buena puntería debía ser mucho menos difícil de lo que se decía; porque su acierto había sido enteramente casual. Al decir a Brindley: "¿Ve usted el ojo de la llave?", se lo había dicho por pura broma. Sin embargo, Brindley, al marcharse, llevóse consigo la convicción de que el regidor era un perfecto tirador del oeste.

Tenía el regidor el propósito de ejercitarse en el tiro de revólver seriamente; pero he aquí que en aquel mismo día el cochero de Keats hizo un gran descubrimiento. Barriaba el hombre encima del guardacoches, y al subir la escalerilla para ponerse su cuello de celobolide, vió un agujero en el techo y un poco de yeso encima de su pizca de alfombra. La ventana había estado abierta todo el día. El regidor no sólo no había apuntado a las puertas, sino que había dado en el piso primero.

Esto desmoralizó al regidor. Esto le demostró al regidor que el uso de un revólver envolvía serios peligros. Estaba expuesto a apuntar a un farol de la calle y dar en el reloj del Ayuntamiento; podía tal vez apuntar a un bandido y matar a su cara mujer. No había límite para las posibles contingencias. Así, pues, resolvió no volver a disparar nunca más. Seguiría llevando su revólver; pero, en punto a su caballerosidad, inglesa, farrisa menos en el tal que a la gota.

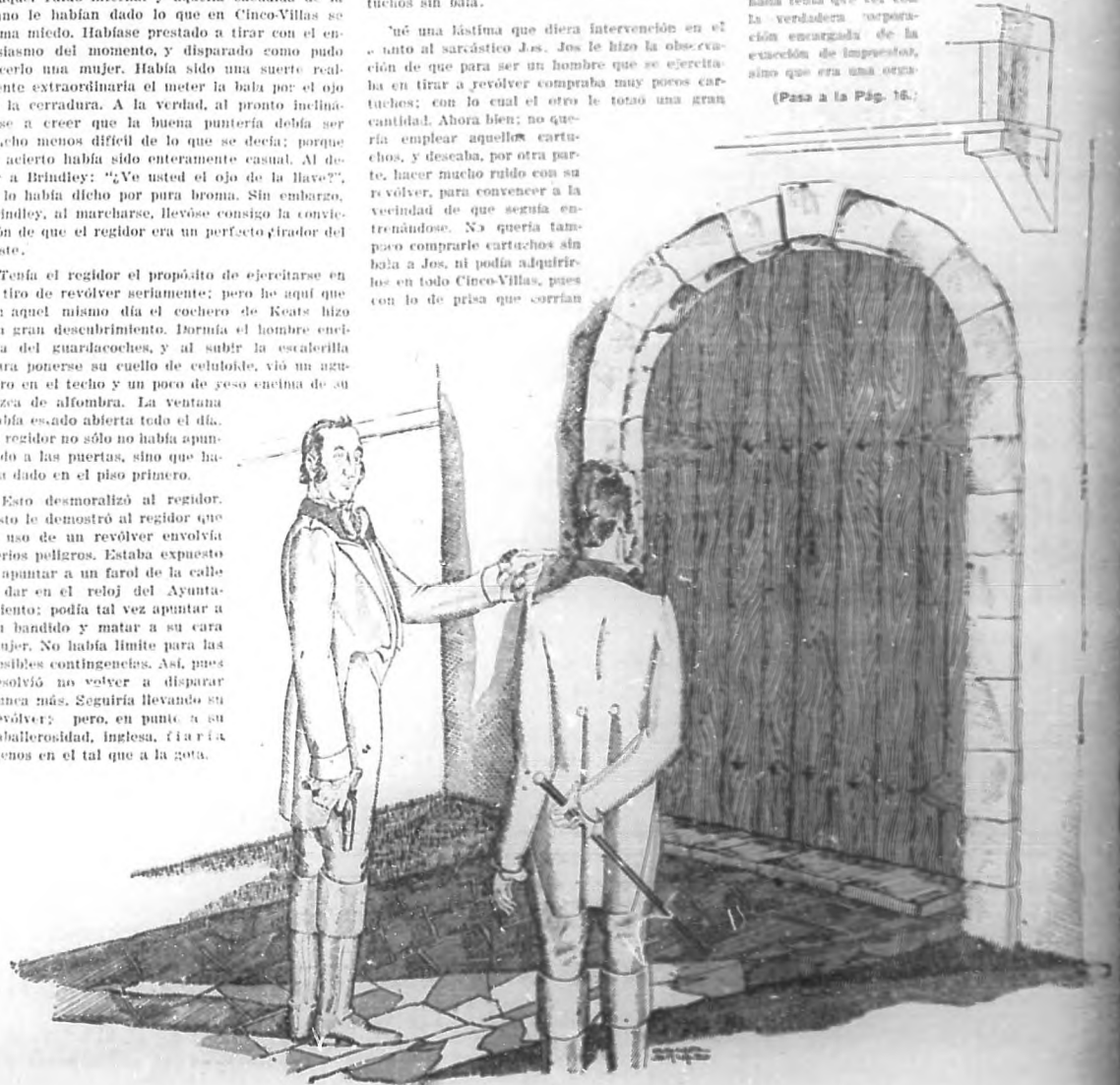
Mas la ciudad entera (es decir, los concejales, los principales fabricantes, los trabajadores y sus hijos) estaban interesadísimos a la sazón con el revólver; porque Brindley, el arquitecto, les había contado lo que por sus propios ojos había visto. Algunos aceptaban que el regidor fuese tirador tan sobresaliente; pero otros lo atribuían a pura chiripa; y una escasa minoría hablaba incluso de que se trataba de un cartucho con pólvora sola. Esta monstruosa aseveración de un pequeña minoría fué lo que indujo al regidor a volver por la fama de su revólver y a continuar hablando de él. Omitió desde luego la verdad acerca del tiro en el techo, y permitió deliberadamente que el público siguiera creyendo, con Brindley, que él había apuntado al ojo de la cerradura e introducido realmente la bala por él, y su conciencia no se alteró lo más mínimo. Pero que aquellos malintencionados le atribuyeran el haber cargado con pólvora sola era cosa que lo indignaba furiosamente y que exacerbaba su gozo. Y apeló a su primo Jos para demostrar que nunca se había gastado un penique en cartuchos sin bala.

—¿Qué una lástima que diera intervención en el asunto al sarcástico Jos. Jos le hizo la observación de que para ser un hombre que se ejercita en tirar a revólver compraba muy pocos cartuchos; con lo cual el otro le totó una gran cantidad. Ahora bien; no quería emplear aquellos cartuchos, y deseaba, por otra parte, hacer mucho ruido con su revólver, para convencer a la vecindad de que seguía entrenándose. No quería tampoco comprarle cartuchos sin bala a Jos, ni podía adquirirlos en todo Cinco-Villas, pues con lo de prisa que corrían

las noticias, se vendría al suelo rápidamente su reputación de tirador. De aquí que el regidor Keats fuese inclinado a ir hasta Coarse, sólo para comprar cartuchos de la Nocturna. Que a tales extremos llega un hombre tímido para conservar su renombre de ser una fiera a la antigua manera. Toda clase de personas acostumbraban en el estampido del revólver del regidor en el patio de sus cuadras, y el efecto acumulativo de aquellos ruidos fué acabando con la calmaría y la incredulidad. Claro que, una vez empezada a ejercitarse, el regidor no podía parar. Tan absurda situación seguía y seguía. Y hubiera avanzado en la superficie del estanque de los Abadinos un arroyo de cartuchos a no ser por la visita (sumamente costosa) de los diez Cerros de Hanbridge al Imperio, de Hanbridge.

Esta visita, que hizo época en la historia del music-hall en Cinco-Villas, celebrada con la fiesta venatoria anual de una sociedad titulada Antigua Corporación de Hanbridge, sociedad que nada tenía que ver con la verdadera corporación encargada de la ejecución de impuestos, sino que era una orga-

(Pasa a la Pág. 16.)



(Viene de la Pág. 9.)

se aplacaba un poco y oíamos solamente las gotas de la lluvia cayendo sobre las hojas, yo volvía al camino a través de los troncos calcinados y de las charcas pantanosas.

*

—Hace mucho tiempo, cuando yo era joven, traje conmigo a una muchacha de la selva, para vivir juntos en mi cabaña—me dijo un día uno de aquellos leñadores, que no era precisamente muy viejo—. Para decirle la verdad, la indígena de quien le hablo no era completamente de la selva. Era de una región donde, de trecho en trecho, en la espesura silvestre, algunos espacios herbosos advierten que no se está lejos de las sabanas y que no se está expuesto a ahogarse bajo la humedad de las hojas. Las gentes que viven allí están mejor aereadas y son más vigorosas que los que viven siempre en el crepúsculo del bosque. Pues bien, aquella muchacha, como todos los miembros de su tribu, no amaba mucho el bosque, pero había aceptado acompañarme en mi cabaña acurrucada entre las caobas. Yo le tomé bastante cariño. Aquellas negras son más seductoras de lo que se imaginan los europeos que no las han visto. Sus cuerpos son magníficos, y hasta sus caras aplastadas, sus frentes anchas y sus labios gruesos tienen un encanto especial.

—Poco a poco, aquella muchacha me fué pareciendo una Venus de ébano. Me enamoré de ella y creí que ella también sentía por mí algo lejano, llamamos amor. Y hasta llegué a tener la seguridad de eso, cuando, una mañana, me advirtió que los negros que trabajaban bajo nuestra férula habían decidido matarnos a mí y a los dos capataces empleados a mis órdenes, pues en aquel tiempo—es preciso reconocerlo—dábamos garrote a diestro y siniestro.

Tomé mis precauciones; y cuando al fin del día mis furiosos enemigos se lanzaron al asalto de mi cabaña, fueron recibidos de una manera que les quitó todo deseo de continuar. Pero, queréis saber quién avanzaba a la cabeza de la cuadrilla? Mi compañera. Y ella fué la primera que murió.

Después de meditar largamente sobre el asunto para buscar una explicación a la conducta de la muchacha, llegué a esta conclusión: su honor, su fidelidad de esclava le había dictado el deber de advertirme del peligro que yo corría; y, por otra parte, había encontrado muy natural acompañar a las gentes de su raza...

En aquel momento, otra bellísima muchacha negra nos trajo unas copas en una bandeja.

—Esta se parece magníficamente a la otra—me dijo mi huésped, aplicando sobre sus formas perfectas, ligeramente húmedas de lluvia, una vigorosa palmada de simpatía.

El regidor así lo hizo, orgulloso. Volvía a casa, cojeando de la gota, con el vice, poco después de media noche, cuando, al pasar por la puerta del escenario del Imperio, ambos pudieron oír espantosos ruidos dentro del edificio. La puerta del escenario estaba abierta de par en par. Como personajes importantes que eran, penetraron en aquella oscuridad, y tropezaron en el guardia que salía.

—¿Es usted, señor regidor?— exclamó el hombre—. ¡Gracias a Dios! Supo entonces el regidor que dos de los tigres de Bengala de Hagentod estaban riñendo por una hembra en un duelo a muerte (cualquiera hubiera creído que después de dos representaciones, a las ocho y media, respectivamente, aquellos tífres estarían lo suficientemente cansados para no reñir por nada.) El guarda había ido a buscar al domador Hagentod a su hotel; pero el revólver de Hagentod se había perdido, no se le encontraba por ninguna parte, y los rivales estaban en tal estado de furia, que ni el propio Hagentod podía entrar sin revólver en la jaula. Entre tanto, los inapreciables tífres se mataban mutuamente, y en aquel precioso momento salía el guarda a pedirle uno al puesto de policía.

Los ruidos eran cada vez más terribles.

—¿Tiene usted su revólver ahí, señor regidor?—preguntó el guarda.

—No—dijo el regidor—no lo tengo.

—¡Oh!—dijo el vice—. Yo creo que le he visto a usted enseñárselo a su primo y a otras cuantas personas.

En el mismo instante, Jos y algunos más entraron atraídos por los ruidos.

El regidor dudó: —Sí, claro que sí: me había olvidado.

Si se lo prestara usted al profesor un minuto tan sólo...—dijo el guarda.

El regidor lo sacó del bolsillo y, dudando, se lo dio al guarda, quien ya echaba a correr con él, cuando el regidor dijo muy nervioso: —No estoy seguro de si está cargado.

—Bueno, si que eres tú bueno!— exclamó Jos Keats.

—Se me ha olvidado—murmuró el regidor.

—Eso pronto se ve—dijo el guarda, que tenía mucha práctica de revólveres. Y lo abrió. —Sí—dijo mirándolo;— tiene carga bastante.

Y volvióse de nuevo en dirección al temeroso rugido.

—Es que...—exclamó el regidor—temo que sea un cartucho sin bala.

Podía haber salvado su reputación permitiendo que Hagentod, el único, arriesgara su vida con un revólver inservible; pero era un hombre de conciencia. Su limpia conciencia era la única compensación a la sarcástica risa de Jos; con lo que terminó su reputación de hombre de antigua casta. Lo más triste fué que su noble sacrificio, fué inútil, porque inmediatamente cesaron los ruidos, una vez que Hagentod separó a los combatientes con un periódico ardiendo en la punta de un palo. Y lo curioso del caso es que el regidor Keats no volvió a hablar de su gota.

OPINIONES

El caballo de coche de alquiler.— No sé por qué habrán decidido aplicar el mismo precio a las carreras de dos personas que a las de una.

Una serpiente.— El hombre, siempre torpe e injusto, me ha escogido para justificar su falta primera, en vez de elegir a cualquier otro animal voluptuoso y orgulloso: yo soy casta—apenas tengo sexo—mi piel es ingrata al tacto, y me arrastra penosamente por la tierra.

La sanguijuela.—Todo degenera y

se empequeñece: aquí tenéis el vampiro a plazos.

La tortuga.—La piedra automóvil.

Algunos insectos inconfesables.— El hombre es una isla ambulante, en la cual hay bosques deliciosos, por los que, a veces, pasa un vendabal de agua, jabón y otras materias cruelmente mortíferas.

A. Hernández Catá.

Eduardo Bianco

por Don Galaor



VINO de hablar con Bianco. Me ha impresionado profundamente su cansancio. Cansancio físico, pero consecuencia de una fatiga interior muy honda, que le resta brillantez y belleza a la mirada de sus ojos azules, y que se ha prendido, en rictus de melancolía, de las comisuras de los labios y los párpados.

Eduardo Bianco me recibió en su camarín del "Campomar", envuelto en una bata de lana carmelita. En este camarín acaba de vestirse Rosta Ballesteros, que se despide ahora, con un "hasta luego", del maestro. Aquí han quedado sobre el pedanador, sus horquillas, sus limas, sus polvos, y el cepillo de sus labios.

Yo no pude rehuir la pregunta: —¿Se siente usted cansado, maestro?

—Un poco, ¿sabe? Pero el cansancio luego pasa. No queda más remedio.

—¿Lleva usted mucho tiempo en esta peregrinación constante?

—Sí, señor, mucho. Desde hace 10 años.

—¿Sin descansar?

—No puedo!

Y en este "no puedo", se acentuó la resignación casi fatalista de su melancolía.

—Yo tenía mi orquesta en la Argentina, gozaba de un buen prestigio artístico, hacía giras por provincias, regresaba a la capital, volvía a emprender nuevas tournées. ¿No me faltaban contratos, ¿sabe? Pero una vez, regresé, inesperadamente a mi casa, me encontré, con lo que no debía encontrarme... Hice, lo que creí que debía hacer... Me vi envuelto en un proceso que duró 21 días, los jueces me absolvieron, y me fui a París.

Yo guardé silencio. En los ojos azules de Eduardo Bianco, el recuerdo de la tragedia pone un velo de tristeza.

—Usted puede imaginarse, continúa diciéndome, lo que puede ser la vida de un hombre, en tan desastroso estado de ánimo, y perdido en una ciudad como París. Como viví mis primeros meses de destierro, sólo yo lo sé. Necesitado de trabajo, acepté un contrato como tercer violín en una orquesta argentina que estaba de moda entonces. Desahogado, en parte, mis hircas tristezas en tangos que se popularizaron enseguida. "Expiación", sobre todo, era cantado por las lindas midinettes, en un español pésimos. Aquella rápida popularidad me dió alientos para mandar

por mi orquesta. Y tras un contrato que me costó 44,000 francos de pérdida en su "colonia", de París, me fui a España.

—Ahora la casa de Bianco sonríe.

—Aquí comienza el prestigio de mi orquesta. Nuestro debut en España fué un suceso inolvidable. Tanta sensación causamos, que Su Majestad el Rey Alfonso XIII nos llamó a su palacio, y para él, y su corte en plena, ofrecimos un concierto que nos valió las más calurosas felicitaciones. Al terminar la ejecución de mi tango "Frustración", el rey vino hacia mí, y tendiéndome sus augustas manos, me felicitó y me pidió que la repitiéramos.

—Pero usted, señor, ha subido, no se detuvo, ha seguido su peregrinación...

—Sí, señor. Después de España fuimos a Suiza, Turquía, Egipto, Grecia, Rumanía e Italia. En estos dos últimos países fuimos invitados por su majestad la Reina María, su majestad el Rey Víctor Manuel y su alcaza el Príncipe heredero. Mi tango "Adoración" lo hemos ejecutado por primera vez en el Palacio Real de Rumanía. Desde entonces a la Reina María, y mi tango "Príncipe", dedicado al heredero del trono de Italia, lo hemos ido estrenando en su palacio.

—¿Que otro país de estado lo ha visto?

—El Presidente de la república de Turquía, Gazi Mustafa Kemal Pasha. Estuvimos en su palacio de Tahan Kaya, de Ankara. Kemal Pasha es un hombre de hierro, ¿sabe? de una fortaleza física y de espíritu extraordinarias. Yo me abeto a comprender cómo y cuándo disculpa. De noche tiene siempre fiesta. Se dice, atiende las asambleas de estado.



(Para la Pág. 12.)

MALTA HATUEY

EXTRACTO DE MALTA SUPERIOR

Deleite del paladar
Eficiente colaborador de la digestión.
Poderoso tónico del organismo.

CERVECERIA HATUEY DE BACARDI



Anoche de parranda...

y esta mañana en su trabajo a la hora de costumbre como si no hubiera pasado nada. ¡Ni se le nota siquiera!

Las reglas de la Buena Salud le exigen que no beba en exceso, que no coma en exceso, que no fume en exceso; pero cuando él comete tales abusos, la Ciencia Médica, por fortuna, le indica que el modo más rápido, sencillo y seguro de evitar los consiguientes trastornos, es tomar dos cucharaditas de

Leche de Magnesía de Phillips

en un vaso de agua, al acostarse, repitiendo la dosis al levantarse.

¡Exija la de Phillips!



EDUARDO BIANCO
(Viene de la Pág. 17.)

—¿Muy amable?
—Con nosotros se ha mostrado complacido. Después del concierto nos invitó a un banquete. Banquete regio, ¿sabe? que nos recordó aquellos que nos describen las mil y una noches. Y al otro día, fué el primero en llegar al teatro donde

actuábamos, y escuchó de nuevo toda nuestra audición.

—¿Y con su pueblo, también es muy amable?

—No sé, ¿sabe? Nosotros, cuando llegamos a Ahgora, teníamos que pasar por un puente, y en ese puente, había 26 hombres colgados. Aquello nos impresionó de una manera atroz, y yo no tuvimos un momento de tranquilidad hasta que abandonamos el país. Después nos informaron que eran enemigos del gobierno aquellos ahorcados. Y que Mustafá era inflexible con sus enemigos políticos.

—¿Anjá?

—Mire. Conservo su fotografía dedicada con agradecimiento por el concierto realizado en mi palacio y por la dedicatoria de mi tango "Atardecer".

2

Una pausa. Los machachos de la orquesta llegan hasta la puerta del camarín. Piden permiso, penetran. Buscan algo, saludan de nuevo. Se marchan.

—¿Es usted del mismo Buenos Aires?

—Sí, señor, pero hijo de italianos. Por eso, conservo un recuerdo emocionado de mi actuación en Italia.

—¿Trabaja usted mucho?

—Ya le dije: no puedo descansar. Este escritorio portátil que me acompaña constantemente es el mejor testigo de todas mis fatigas. Muchas veces hago traer el menú a mi camarín, y así consigo adelantar trabajo y ahorrar tiempo.

—¿Necesidad espiritual, ese trabajo incesante, señor Bianco?

—Yo creo que sí. ¿Sabe? Es más fuerte que yo. Hoy más que nunca vivo para mi orquesta y temo que el día que deba retirarme no pueda vivir sin ella. Materialmente, no necesito. Solamente mi tango "Plegaria", me dió un millón de francos de derechos de propiedad. Poseo mi propia casa de Edición Musical en París, donde se imprimen mis composiciones. Las de otros autores argentinos. Mis derechos de autor y compositor, de discos, películas sonoras, etc. me proporcionan anualmente sumas considerables... Sin embargo...

—¿Sin embargo...?

—Debo seguir este peregrinaje. ¡No puedo descansar!

¿Será el recuerdo de aquella tragedia, al regreso inesperado de su última tournée por las provincias argentinas? ¿Será la pena terrible de su amor truncado por la infidelidad? Ya lo habéis oído. No puede descansar. Es la necesidad interior que palpita en su alma, de salvar nuevos horizontes, de correr incesante tras nuevos puertos, de aturdirse con las emociones de los nuevos paisajes. Y en sus ojos azules, seguirá opacada la brillantez que los animaba. Y en las comisuras de sus labios y sus párpados, seguirá el desdén hecho rictus, y el cansancio hecho mueca.

VIAJES A PLAZOS

La explotación del crédito ha sido, indudablemente, una de las bases del engrandecimiento y prosperidad del pueblo americano. Los sistemas de ventas a plazos no son sino un aspecto de ese gran sistema por el que con las más amplias comodidades de pago se enajena igual un disco de fonógrafo que un edificio de sesenta pisos.

"Una casa, un radio " un auto" era lo que para cada americano aspiraba un ilustre ciudadano de aquel país y casi ha visto realizado su propósito. Indudablemente, que si se hubiera esperado a reunir dollar a dollar en la cuenta del Banco o en la gaveta del escritorio, el importe de esas adquisiciones, nunca hubieran llegado a poseerlos y en todo caso, alguno más afortunado o más ahorrativo, hubiera conseguido comprar el Radio "de riguroso contado". El Ford y la casa hubieran seguido siendo La Nube rosada que todos vemos en el sueño de nuestras fantasías, sin lograr alcanzarla.

Todo se compra y se vende a plazos. Hasta la Libertad. Los Tribunales americanos aceptan que la indemnización que el marido debe pagar a la esposa de que se divorcia, la satisfaga "a plazos cómodos".

Cuando el hombre—que primero atiende a sus gustos que a sus necesidades—vió satisfechas sus comodidades materiales, encontró en el crédito la forma de remediar sus necesidades y de ahí surgieron las Compañías de Préstamos a pagar en plazos cómodos.

EL CREDITO -Gran Señor—agrandó sus dominios. La satisfacción de los placeres y la obtención de los gustos espirituales, también ha encontrado el Crédito su varita mágica que le abre las puertas de la Oportunidad. Y aquí tenemos algo que aún en los Estados Unidos, donde cada minuto surge una novedad, es verdaderamente nuevo. LOS VIAJES A PLAZOS.

Oímos en días pasados—y nos inspiró este artículo—un anuncio por Radio dando a conocer una excursión a Washington que partiría el día 1º de Marzo y regresaría el día 7 de dicho mes, a fin de asistir a las fiestas de la toma de posesión del presidente electo Frank Delano Roosevelt. Durante ese tiempo—decían— todos los gastos de impuestos, viajes, comidas, hoteles, serían por cuenta de la Compañía y su costo sería satisfecho por el excursionista a su regreso en plazos semanales de \$3.00. Anotamos la dirección porque creíamos sería un bluff o una propaganda comercial y al siguiente día nos presentamos en la "Cuban American Touring Company", Gallano N° 38, donde fuimos informados que, en efecto, la excursión era cierta y exacta la información sobre su forma de pago y nos agregaron que no solo esa excursión sino que se estaban organizando otras a la Exposición de Chicago en el mes de Julio, a un Congreso Médico en Texas, a una Convención Masónica en Jacksonville, a una Peregrinación a Roma y que recientemente se había organizado otra, que acababa de regresar, a la Feria Exposición de Tampa, en combinación con el Club Rotario y que tenía establecido, además, un servicio de viajes y temporadas en la playa de Miami a pagar a dos pesos semanales, pudiendo el viajero seleccionar la vía de comunicación y el hotel y restaurant que deseara.

Nos quedamos asombrados, aunque conocíamos hasta dónde habíamos llegado en materia de "A PLAZOS" y aunque recordábamos haber leído hace meses, que una importante línea de vapores que hace sus viajes entre los Estados Unidos y Europa había establecido la comodidad de permitir a los que viajaran por sus vapores que pagaran sus pasajes en cómodos plazos.

¿Llegará el día en que podamos casarnos a plazo? ¿El matrimonio a prueba no es, en realidad, una boda a plazos?

Si queremos viajar A PLAZOS, ya sabemos dónde podemos ir, si deseamos casarnos a plazo NO HABRA OTRA CUBAN CASATING COMPANY que lo facilite? Para lo primero sabemos que llamando al A-3161, lo conseguimos, para lo segundo, ¿a quién llamar?



EL MISTERIO de la CABA en EL KREMLIN



NOTA DE REDACCION

Este interesantísimo relato que tomamos del "Liberty Magazine", es de tal magnitud y envuelve tan acusadores conceptos en torno a los dirigentes del actual régimen en Rusia, que los editores de aquella publicación, no conformes con la firma de Ilodor calzando el trabajo, han exigido del autor un documento en que se asegure la veracidad del contenido de EL MISTERIO DE LA CABA EN EL KREMLIN. Para dar a nuestros lectores una idea de la importancia que este trabajo tiene, transcribimos el facsimile del documento publicado por "Liberty", así como la nota en que los editores americanos hacen la presentación del escritor.

BOHEMIA.

STATE OF NEW YORK
CITY AND COUNTY OF NEW YORK

STATE OF NEW YORK
CITY AND COUNTY OF NEW YORK

Sergio Trufanoff, hereby

warrant and represent that the facts contained in a certain story written by me entitled "THE HEAD IN THE KREMLIN" are true, and that the facts therein stated are known to me to be true. I personally was an eye-witness to the events therein described.

LIBERTY MAGAZINE is authorized to publish or otherwise use this affidavit in any manner which it may desire.

Sergio Trufanoff (Ilodor)

Subscribed and sworn to before me this 10th day of November, 1932.

Alban King, Notary Public

"Ilodor"—Sergio Trufanoff—es una figura histórica. En un periodo de tiempo precedente a la Gran Guerra fué un íntimo de la familia real, teniendo muchas veces el honor de ser el confesor del Zar y los suyos. En Tsaritsyn (hoy Leningrado) fué durante bastante tiempo el abad de un gran monasterio por el mismo construido. Su extraordinaria elocuencia y lo liberal de sus ideas—cosas poco frecuentes entre los ministros de la Iglesia rusa—le hicieron conocido del mundo entero con el mote de EL MONJE LOCO, siendo además conocido en Rusia, como EL GRAN MALDICIENTE.

Faltos de medios de corroboración, presentamos este relato solamente bajo su autoridad y responsabilidad. El documento en que de cuanto afirma se hace responsable, aparece en facsimil en esta misma página.

Ilodor es un Cosaco del Don, nacido en 1880. En 1905 fué ordenado cura y poco tiempo después, gracias a su amistad con Rasputin, fué admitido en la Corte, habiendo oficiado muchas veces para la familia real. Más tarde, cuando Ilodor descubrió la verdadera naturaleza de Rasputin, le denunció, obteniendo como único resultado el caer él en desgracia y tener que huir en 1914 por su vida. Después de cuatro años de residencia en Noruega y Estados Unidos, Ilodor volvió a la Rusia Soviética. En 1922 retornó a los Estados Unidos, instalándose allí definitivamente hasta la fecha."

Para empezar, supongo que sea interesante relatarle a ustedes como conocí al hombre que mató al Zar de Rusia.

En 1905 yo era un monje de la Rusia Imperial, teniendo un monasterio a mi cargo en la ciudad de Tsaritsyn. Yo era entonces amigo íntimo de Rasputin y del Emperador Nicolás II, siendo el confesor del zar. Fue en ese año que en un viaje de predicación por las provincias del sur del país, yo le predicaba a la gente la necesidad de revolverse contra "la esclavitud", especialmente de los corruptos gobiernos provinciales. Se me planteó el tema y los consiguientes argumentos eran considerados por aquellos días como manifestaciones radicales, aún cuando yo, en mis discursos, recomendaba lealtad a un Zar "democrático".

Por entonces yo era conocido como Ilodor, "el monje predicador", y tenía considerable influencia entre mis oyentes y gran número de simpatizantes de mis ideas.

(ILUSTRACIONES DE HERBERT ROESE)

A falta de mejor respuesta, le contesté: "Porque esa es mi creencia."

—¿Cuál es la diferencia existente entre sus ideas y las nuestras entonces?"

—Yo creo que nuestras ideas son idénticas le dije. La diferencia es que mi procedencia y nacimiento me han pasado bajo una bandera en la que está escrito: "Zar, Fe y Madre patria", mientras que ustedes se han situado bajo una bandera roja que lleva por divisa: "Unión de trabajadores del mundo".

El me observaba en silencio. Luego se sonrió ampliamente, con muestras de complacencia y franqueza.

Padre me dijo: me siento feliz y alegre de haber encontrado al Padre Ilodor, el revolucionario. Me alegro de saber que el monje predicador conoce nuestro evangelio.

Transcurrieron doce años, al cabo de los cuales, me encontré con mi carrera destruida por mis actividades políticas y por mi tardía e inútil oposición hacia aquel que hasta entonces había sido amigo mío, Rasputin. Yo era un exiliado que retornaba de Norte América.

El Zar también había encontrado su ruina. El era un prisionero de los Rojos, condenado a ir para Siberia.

Cuando arribé a Vladivostok fui arrestado por los Rojos, quienes inmediatamente telegrafilaron a Moscú preguntando qué debía hacer con respecto a mí. En esos días las líneas telegráficas estaban en reparación, y con ese motivo, todas las grandes ciudades de la ruta, donde el despacho iba llegando en tránsito, pudieron enterarse de mi regreso. Cuando el Kremlin dió la orden de que se me dejara continuar viaje, el despacho recurreó el mismo camino y también fue conocido de todo el mundo su contenido.

El día de mayo de 1918, aproximadamente a unas trescientas verstas de Ekaterinburg, nuestro tren se detuvo repentinamente en una pequeña estación. Los soldados Rojos comenzaron una minuciosa búsqueda dentro de los coches. Sorprendido, pregunté la razón o la causa de aquello, al conductor del tren.

El me miró de pies a cabeza.

—¿Usted es el Padre Ilodor?"

—Sí.

El hombre se sonrió ligeramente.

—A usted se lo diré—me dijo—pero le recomiendo que no se lo diga a nadie más.

Yo moví la cabeza asintiendo.

—Los Checoslovaecos están avanzando sobre Ekaterinburg!

—¿Y qué significa ello?—le interrogué no queriendo demostrar que me había impresionado.

la CABA en EL KREMLIN

Pop

ILIODOR

—¿Qué piensa usted de eso?"

—¿Y qué piensa usted?"

—Pues eso tiene relación con un telegrama que hemos recibido en el que se dice que el ex-Zar, durante el traslado de Tobolsk a Ekaterinburg...

El hombre hizo una pausa.

—¿Sí?—dijo yo con tono incrédulo.

—¿Se ha escapado?"

—¿Y ustedes le están buscando en esto?"

—Sí.

—Pero es que nosotros vamos hacia Ekaterinburg. Quizas si los hombres que hayan tenido el hábito de volver sobre sus pasos como los conejos?

Y terminando de decir aquellas palabras, se marchó.

Me pasmana la idea de que Nicolás II y yo pudiéramos estar viajando en el mismo tren. La idea no le de negarlo, me fascinaba. Ella me hacía retrotraer recuerdos de legados días en que yo era persona grata en la Corte del Zar, cuando era el confesor de él, de la Zarina y de los Príncipes, al mismo tiempo que Rasputin y yo éramos amigos inseparables.

En mayo tres, cuando nuestro tren se aproximaba a Ekaterinburg, me encontré con el monje Serafin. El me informó que el Zar y la Zarina no se habían escapado, pero que habían sido traídos a suos y súbditos a Ekaterinburg. Al llegar a aquella ciudad fui inmediatamente arrestado al encontrarme a Helena Guseva, aquella mujer revolucionaria que en enero de 1917 había atentado en Ekaterinburg desde que me acogida a los beneficios de la amnistía general y que era la amante de un Anatólio, miembro del Departamento de Policía Secreta. Ella también había sido utilizada por el Cuerpo en diversos monesterios de menor importancia.

Bueno, si usted está tan sorprendida de haberme encontrado como yo lo estoy, ¿cómo se sorprendida me corta ella. Usted sabe, el camarada Volkov me mandó ir a esta estación.

—¿Usted se alarme. El quiere que usted vaya a verlo. El dice que le encuentre como estaba, no podía olvidar que el ex-Zar se encontraba en esta ciudad. El deseo de verlo me poseya completamente, aunque yo hubiera que huir a este Comisariato rojo. Cuando me enteré que el tren se demoraba allí por lo menos diez horas, me di cuenta de que Volkov, más que con otro fin, con el de ver si lograba autorizar a penetrar en la prisión del ex-Zar.

El Comisario del Señor, La Pascua de Resurrección se aproximaba. Yo me quedé en la estación y tomé un igvoschik, Guseva y yo le ordenamos al conductor que nos llevara al Cuartel General del Comisario Rojo. Nos detuvimos en el trayecto, para comprar en un establecimiento los panes y pan de Pascuas que yo pretendía hacer llegar al ex-Zar.

En el Cuartel, un hombre, comparativamente joven, estaba sentado frente a un gran escritorio, leyendo un tratado de kárdi ois nuevo. Cuando me vio se puso de pie de un salto y me extendió la mano. Sin pensarlo yo me eché a correr hacia abajo y miré su extremidad. Tenía los dedos extraordinariamente largos y finos. Rápidamente volví los ojos hacia la cara del hombre, comprobando que era el jovenito que en 1906 me había salvado de que me matara un Leonid Volkov.

Yo me quedé muy confusamente a despacho a Guseva. Durante un rato me quedé hablando y recordando las cosas del pasado. Después Volkov me dijo:

—Indudablemente, usted sabe que el Zar se encuentra aquí?"

—Yo le contesté, mientras mi corazón empezaba a saltar. Precisa mente, yo quisiera poderle ver, si es que ello me es imposible.

—El Comisario se ríe.

—Precisamente, para eso es que le he hecho venir aquí. Yo quiero que usted lo vea.

—¿Usted quiere que yo lo vea? Pero ¿para qué?"

El hombre se rió con mucha más gana.

—Yo se lo explicaré por el camino—me contestó. Tiene usted equipaje?"

—Solamente este saco de viaje.

—El abrió el saco y lo inspeccionó. Cuando vio las provisiones para Pascuas de Resurrección, volvió la cara y declaró el equipaje oficialmente...



re revisado. Inmediatamente salí a la calle y tomamos un coche.

—Aparte del deseo que tenía de volverle a saludar—me dijo—tengo mis razones para desear ponerle cara a cara con el Zar. Los Blancos habían hecho sus planes para rescatarlo mientras lo trasladábamos desde Tobolsk hasta aquí, pero como los hemos frustrado, exactamente los mismos que hemos hecho con todos sus demás planes. Ellos nunca los lograrán. ¿No?"

—Se volvió hacia mí excitadísimo.

—¿Los Romanoffs nunca saldrán de aquí con vida?—añadió.

—¿Qué quiere usted decir con eso, camarada Volkov?"

—Me miró rápida y duramente y continuó:

—De manera que los mismos Blancos temen que convenciéndose de que ellos nunca los rescatarán. Y como ya están medio convencidos, se están preparando para poner un impuesto en su lugar. Yo estoy perfectamente enterado de todo ello. ¿Pero este plan también los frustrará?"

—¿Qué va usted a hacer para lograrlo?—le interrogué.

—Fuezo un plan que arruinará definitivamente sus verdaderos de todos los tiempos. Usted es una de las pocas personas que puede decir que conoció al Zar íntimamente. Su afirmación de que lo vio aquí recientemente...

(Para a la Pág. 22.)



Defienda su cutis contra el frío

El método más fácil

y seguro es usar Crema Hinds.

Satisface más porque protege y a la vez, embellece.

A la acción tan dañina del frío, que ataca sin piedad al cutis y lo enrojecer y lo enrojecer, oponga usted sin demora la acción triplemente benéfica de esa admirable combinación enérgica de miel y almendras que es la Crema Hinds.

Al pasarla levemente por el rostro, cuello y manos, notará Vd. qué admirablemente alisa y suaviza... Y lo más sorprendente lo notará Vd. después que salga a la calle, al volver, cuando vea que su cutis no ha sufrido en lo más mínimo las inclemencias del tiempo.



Esta protección excepcional se debe a las virtudes de los ingredientes que forman la Crema de miel y almendras Hinds: úsela usted por la mañana, antes de empolvarse, y siempre que tenga que salir. Repita la operación al acostarse... Nada tan sencillo; nada más seguro para conservar el cutis fresco, suave y terso por perjudicial que sea la temperatura.

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Para el rostro, cuello, brazos y manos. Protege, suaviza y embellece el cutis.

(Viene de la Pág. 23.)

DOS MADRES

como en las horas felices en que el esposo muerto oprimía su talle con amor, aprisionando su belleza madura de mujer de la raza más hermosa del universo.

Mister pide, al fin, con voz insegura, de madre amante, que no ve en el hijo el poderoso y temible Stalin, sino el hijo de cabellos crespos, de mirada chispeante y mal criada. «¡Pst!... usted sería tan bueno de mandarle uno de estos retratos a Soso?»

«Chevalier y Stalin, París y Leningrado...»

«Gay Paree» y el misterioso Kremlin!

Privacidad, sonrisas, besos, chambrano amor...

Martillo, hoz, plan quinquenal, Gopet.

«Companion» o «Tovaritch»?

«Bojo de labios, rojo de Soviet!»

«Que significa todo eso para estas dos madres, para Mamá Chevalier, para Mamá Stalin?»

«Nada, absolutamente nada!»

Para la una, la popularidad del hijo universal del bello sexo, para

la otra el respeto, el miedo acaso del mundo entero, por su hijo, les tienen en el cuidado...

«Ven solo su pequeño pilluelo Maurice, su revoltoso Soso...»

Y de encontrarse, mientras sus dos hijos se miraban con asombro, con un tanto de menosprecio o de desconfianza quizás, ellas se unían en un sincero abrazo, en un gran, en un sólo corazón, de madre!

Para reír felices luego, con los ojos empañados, con lágrimas de madre, pero orgullosos al poder exclamar:

«Pero si el mío hacía lo mismo!»

EL MISTERIO DE LA CABEZA EN EL KREMLIN

(Viene de la Pág. 22.)

depueto Zar, sus familiares y sirvientes fueran traídos a su presencia. Después, según me explicó Guseva, el Emperador fué conducido y alineado delante del trágico paredón. Volkov empezó a leer en alta voz, la sentencia de muerte mientras Nicolás II le miraba fijamente con sus ojos de color azul acuosos.

«Escasamente habían sido leídas unas cien palabras, cuando otro Comisario arrancó el papel de manos de Volkov.»

«Omita estas cómicas formalidades, camarada—le dijo en un grito nervioso, y temblando. ¡Dispáreles y asunto concluido!»

El ex-Zar se tornó violento y fijó la mirada, con los ojos dilatados, en Volkov.—empezó a protestar—y se adelantó hacia éste. Volkov levantó su pistola, tomó la puntería cuidadosamente e hizo fuego. Nicolás II cayó desplomado en tierra, muerto instantáneamente; la bala le había penetrado por el ojo izquierdo. Después, en el sótano se escucharon terribles alaridos mientras los demás asesinos Rojos sembraban la muerte con sus fusiles.

Yo me quedé con la mirada fija en Guseva. Ella hizo una pausa y también se quedó mirándome.

«Sus cuerpos fueron incinerados!»—exclamó la mujer y volviendo sobre sus talones se marchó precipitadamente calle abajo.

Nunca más volví a ver a Guseva. Pero vi a su amante, Anatoly, y él, no solamente corroboró cuanto ella me había dicho, sino que me mostró tales pruebas que yo no podía dudar, en manera alguna, que él hubiera estado presente en la ejecución del Padrecito.

El había hecho fuego, según me dijo, contra la Zarina y contra una de sus hijas, no sabe contra cuál de ellas.

Una semana después de mi encuentro con Heonia Guseva, abandoné Tsarytsyn. Regresé cinco meses después. Fué durante mi segunda visita a mi antiguo monasterio, cuando tuve el encuentro con Anatoly.

No desecando permanecer por más tiempo en Tsarytsyn, volví a marcharme en esta vez. Después de otra mes de andar errante y de tener las más horribilantes experiencias, fué aprehendido en Kamyschin por los Bolsheviques y enviado a Moscú con fuerte guardia. Esto ocurrió en marzo 20. Llegué allí el 25 de marzo y al día siguiente fui instalado en el Cuartel de la Cheka—Policía Secreta de los Soviets que más tarde ha sido denominada G.P.U.

Los Bolsheviques fueron considerados y atentos conuigo, más aún, fueron corteses. Yo era un prisionero, pero aparentemente no era objeto de aversión por parte de aquellos hombres. El primero de los hombres verdaderamente importante de la Unión Soviética con quien tuve oportunidad de hablar fué con el ya difunto Philix Djerjinsky, director de la Cheka. Yo estaba dormido cuando él penetró en la habitación en que me encontraba.

«Trufanoff!»

«Sí—dije yo—despertándome sin sobresalto alguno.»

«Tengo entendido que usted es un hombre honrado. Siéntese y hágame el favor de escribirme su credo político. Tengo la idea de que usted podrá sernos muy útil.»

Después se marchó sin añadir una sola palabra más.

No me quedaba otro camino que tomar sino obedecer. Al siguiente día fui visitado por Máximo Gorky y el Comisario de Educación del Pueblo, Lunacharsky. Me estuvieron interrogando acerca de los propósitos

(Pasa a la Pág. 40.)

Americanas



MEXICO Y EE. UU. FIRMAN EL PACTO DE RIO GRANDE.—El Pacto que rectifica la frontera de ambos países, permitiendo ciertos canalizaciones en el histórico río, ha sido firmado en Ciudad México. (De izquierda a derecha): Manuel Serran, de la Secretaría de R. Exteriores de México; A. Bliss Lane, Consejero de la Embajada Americana; A. Moreno, Coronel retirado de EE. UU.; I. Lincum, miembro de la Comisión de Fronteras de EE. UU. (En primer término): Clark y Paig de Castram, los signatarios por ambos países.

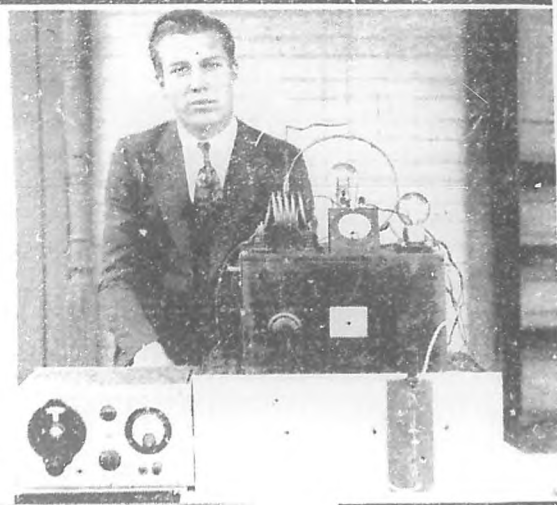


SANDINO Y SACASA FIRMAN UN CONVENIO DE PAZ.—La foto, tomada en el Palacio Presidencial de Managua la noche del dos de febrero, fué hecha después de haber sido firmado el convenio de paz entre el Gobierno y César A. Sandino. (De pie, de izquierda a derecha): don Horacio Portocarrero, Delegado de la Paz; don Sofonías Salvaterra, Ministro de Agricultura y D. Gregorio Sandino, padre del caudillo rebelde.

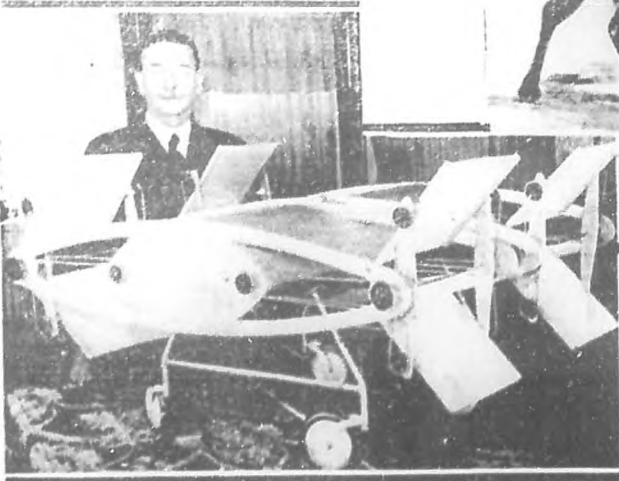


PREPARANDOSE PARA EL CIRQUE DE COLOMBIA Y PERU.—Los cadetes de la Academia Militar de Bogotá, se entrenan en el uso de pistolas y otras prácticas militares, para el caso de un choque bélico contra el Perú.

LOS SEN. FRANKLIN D. ROOSEVELT, EN CONFERENCIA.—En las proximidades de la villa peruana de Yumbato, cerca del puerto de Combarba, más de mil desarmados con sus bombas están tratando de sacar el oro que las comisiones arrastran desde las alturas andinas, como un medio de subsistencia a la vez que como una forma de simbolizar la depresión.



EL "RAYO DE LA MUERTE" HA SIDO INVENTADO. Es un rayo que se produce de la mano de un hombre y que puede ser utilizado para destruir a los enemigos de la humanidad.



EN MADRID TIENEN UNA TORERA DE DIECISIETE AÑOS. Juvenal de la CRUZ, joven nacido y criada junto a la plaza de toros de Madrid, demostrando como se enfrenta con los más feroces toros matando ante una tremenda multitud que la aplaude entusiasmadamente a Santa Cruz alca que primero laboraba con los más feroces toros antes que hacer un cuerno.

UN ESPAÑOL HA INVENTADO UN AEROPLANO SIN MAN. El Dr. Ignacio Cayón, inventor madrileño, conjuntamente con su modelo de avión que es capaz de elevarse y descender verticalmente lo mismo que andar hacia atrás sin perder altura y todo de dar resultados este invento constituirá la más grande revolución en el campo de la moderna aviación.



FUEGG EN EL "PRINCIPAL DE LA COMEDIA".—Dos aspectos de la labor desarrollada por los bomberos para extinguir el incendio que se declaró en un cuarto de madera alejado a aquel teatro, donde se guardaban útiles.



El Almirante del botín-escuela "Cristóforo Colombo", despidiéndose del Sr. Rafael Bonacelli, Ministro de aquella nación en Cuba, después de una visita de cortesía.



El "Cristóforo Colombo", buque-escuela de la Armada Italiana, que visita nuestro puerto, conduciendo quince marineros en viaje de instrucción.



Dr. José DIAZ ROUSSELOT, especialista de niños de la sociedad "El Médico en el Hogar", que se distingue por sus éxitos profesionales.

(FOTOS DE VALES)



Don Pablo WANDA y LUCAS, director del "Colegio San Francisco de Paula", que ha sido elegido en un concurso que ganó de sus antiguos discípulos, una muestra de su fealdad quevedesca.

EL MENAJE DE FERIA DE LA COMPLEMENTACIÓN A UNIDAD DEL "SANTA MARIA".—La foto muestra al alcalde Sr. MOORE, en la izquierda, con el Sr. WANDA y el Sr. LUCAS, en la derecha, en un momento de la inauguración del nuevo local social de la "Asociación de los Dependientes del Comercio al Detalle".



LA "UNION DE DEPENDIENTES DEL COMERCIO" INAUGURA UN LOCAL.—Dos aspectos del acto con que fue festejada la inauguración del nuevo local social—en Amstad 134 (altos)—, de la progresista "Asociación de los Dependientes del Comercio al Detalle".





BELLEZAS DE BAYAMO.—Sra. María M. LIMPO FIGUERO, una de las lindas atracciones de tan distinguida sociedad.
(Foto AVELLO-AGUIRRE.)



DE CAIBARIEN.—Miembros de la Directiva del "Caibarién Yacht Club", momentos después de la toma de posesión, reunidos en la escalinata del edificio con el nuevo Presidente, Dr. Adalberto Sarduy.
(FOTO ILLA.)

DE SANTIAGO DE CUBA.—Nueva Directiva de la Delegación del Centro Gallego, que preside el doctor Arturo García Rau.
(FOTO MOISES.)

BELLEZAS DE BAYAMO.—Iraema ALVAREZ BRIZUELA, culta bayamesa, Presidenta del "Socorro de los Pobres", que es muy admirada por sus obras piadosas en beneficio de los desvalidos.
(Foto AVELLO-AGUIRRE.)



BELLEZAS DE BAYAMO.—Sra. Lola VALVERDE García, que goza de grandes simpatías en aquella sociedad por sus múltiples encantos.

(Foto AVELLO-AGUIRRE.)



EL NATALICIO DE MARCELO FLOREDA.—Grupo de señoras que tomaron parte en el festival artístico verificado en el teatro "Apolo", a beneficio de la sociedad "El Lucero".

DE YAGUAJAY.—Grupo de concurrencistas al almuerzo con que la ligera "Yaguajay Nº 16", festejó el natalicio de Tom! Willey.

(Foto ROMERO.)



Grupo distinguido de miembros de la Columna Española y de la sociedad Italiana, que concurren al baile denominado "Verbena Rosa" celebrado por el "Consule Italiano".

En aspecto de la concurrencia que llenó los salones salones del Casino Gallego, una motivo de la celebración del aniversario de la fundación de tan importante sociedad regional.



Eugenia ZUFFOLI, eminente actriz y recitadora, que será objeto de un simpático homenaje el próximo día 20, en el Teatro "Nacional". Dada las simpatías que la notable actriz cuenta entre nosotros, podemos anticipar el más rotundo éxito en este acto.

DE LA INAUGURACION DE LA SOCIEDAD INFANTIL DE BELLAS ARTES.—Un bello grupo formado por alumnas de las asociadas a la novel institución.

DE LA INAUGURACION DE LA SOCIEDAD INFANTIL DE BELLAS ARTES.—Las damas de aquella sociedad repartiendo dulces a la gente menuda.



DE LA INAUGURACION DE LA SOCIEDAD INFANTIL DE BELLAS ARTES.—Aspecto de los concurrentes a la simpática velada que con tal motivo se verificó.



En foto de 1938. Conchita de la Universidad de la Habana, invitada en el "Buzón", con motivo del aniversario de la muerte de Wagner.

(FOTOS DE VARELA)

La Columna Salmantina, también conmemora el aniversario de la institución de su sociedad, con una lucida fiesta que se celebró en los salones del Centro, Castellano.

EN EL "ORIENTAL PARK"



que siend... sagal de...
 ta de mujeres...
 t...
 que... con...
 ...
 tiene una decisiva
 atracción para las mu-
 jeres de todas las lati-
 tudes. Las mujeres de la capital, que saben gustar la emoción del deporte
 y de las caballos que en torno a los triunfadores se hacen, no dejan de acudir
 a su cita al "turf". Sus rostros, siempre bellos, matizan las más variadas
 impresiones, producto de la mayor o menor velocidad que desarrolle el potro
 de sus simpatías.



Helo aquí, el púrsang, el Emperador de "Oriental Park", de cuya ligereza
 de patas depende la más bella sonrisa en los femeninos rostros o el más
 desagradable molin de contrariedad. Se dará el cuenta de todo lo que
 depende de la ligereza de sus extremidades!

(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)



Correspondencia de la Moda

Desde París
por
Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA)

toda la nobleza y la aristocracia .nas auténtica de la vieja Francia.

Jean Patou, autor de la linda "toilette" de la novia, sonreía lleno de satisfacción viendo que el Tout-Paris elogiaba su creación. Se trata de un traje de crêpe satin con una enorme cola y recubierta por un magnífico velo de punto viejo.

La figura número dos os muestra la misma deliciosa novia, vestida por Patou, pero mostrándose íntegramente en todo el esplendor de su "toilette". La cola—¡ah, qué cosa más bella!—formaba casi un tapiz caricioso para que sobre sus pliegues pasara un hada o una princesa de cuento. También puede admirarse en esta fotografía el espléndido bouquet nupcial obsequiado por el novio; gigantesca decoración que sobrepasaba la estatura misma de la novia, que es esbelta. Este conjunto es un sueño de pureza y de estética impecable.

La figura número tres os muestra la novia idealmente rodeada de quince ángeles. Se trata de Mademoiselle Breguet, hija de uno de los hombres más famosos en la indus-

tria aviatoria de Francia, el inventor Breguet, quien se matrimonió con monsieur de Fauvrick, otro nombre festejado en las relaciones del Tout-Paris. Worth, otro de los reyes de la costura parisiense, confeccionó la "toilette" nupcial. Se trata de un traje de satín blanco a base de cintas reunidas por un corpiño recto. La obra es deliciosa... e ingeniosa. La cofia cae por delante sobre el corpiño. En cuanto a las *demoiselles d'honneur* que la rodean, sus trajecitos están confeccionados a la manera misma de la novia, formando así un conjunto ideal. Con la única diferencia de que el color de estos trajes es gris perla, gris claro.

La figura número 4 os presenta la novia de un matrimonio espléndido: el de la Princesa Emeline de Broglie, efectuado en la iglesia San Luis, de los Inválidos. El afortunado marido es el conde Alexandre de Casteja. Ambos pertenecen a la vieja nobleza francesa. Detrás de los novios, París pudo admirar los nombres más célebres del Gotha francés, desde los Borbon hasta los Orleans, y los Mónaco, y los Polignac, y los Felloses. El traje estaba confeccionado en satín blanquísimo. Las mangas—innovación—llegaban hasta el suelo. Y la cola estaba doblada de otra colar de tafetán. Patou, genial vestidor de las novias más célebres de París, se ingenió para que la princesa de Broglie pareciera, dentro de este traje, como un lis, como una paloma o como un ángel, o se sabe bien. En todo caso, parecía una novia del tiempo de las Canciones de Gesta. La fotografía número cuatro os la presenta, en toda su incomparable belleza, al pie de la escalera de honor de su fastuosa residencia de Neuilly.

Nunca estará de más recomendar a las novias no disfrazarse el día de la boda. Nuestras abuelas cometían ese pecado. Tanto el dudoso buen gusto de los modistos como la preocupación de la madre, de las hermanas y de las amigas de la desposada, hacían que ésta cayera en el ridículo—lo curioso es que nadie se daba cuenta!—visitiéndose con trajes fantásticos. El día de la boda, más que ningún otro, debe ser para la novia (Pasa a la Pág. 34.)

Fig. núm. 4.—La princesa de Broglie, vestida idealmente por PATOU, el día de sus bodas con el conde de Casteja. (Foto DORYS.—París.)



Fig. núm. 3.—15000. El gran día del gran momento francés del mismo nombre variando en el día tras de su boda. (Foto M. SAINT-CLAUDE.—París.)



Fig. núm. 2.—Otra fotografía de Mile. d'Harcourt, mostrando la inmensa cola de su traje de bodas, confeccionado por PATOU. (Foto. LUIGI DIAZ.—París.)



Fig. núm. 1.—Mlle. d'Harcourt, vestida por Jean Patou para sus bodas con el Conde de Rochefoucauld-Charente. (Foto LUIGI DIAZ.—París.)

MATRIMONIOS. Grandes matrimonios. Excepcionales matrimonios como ya no se veían en París. La estación invernal que nos coíma con su dulzura sorprendente (apenas diez y seis grados el 17 de enero!) nos ha traído la vieja y sentuosa tradición de los matrimonios aristocráticos. Desde hace tiempo, en efecto, no veíamos sino matrimonios a la americana: dos jóvenes, seguidos de cuatro testigos, todo el mundo vestido "de calle", delante de un juez. Eso era todo. Pero París comienza ya a volver las espaldas a ese género de matrimonio sin salsa y a echar al vuelo todas las campanas del buen gusto tradicional.

La figura número uno os presenta una novia del gran mundo parisiense: la señorita Solange d'Harcourt, biznieta, nieta, hija y cuñada de los príncipes de Beauvau y descendiente, así mismo, de los condes d'Harcourt, de Blacas, de Virieu. El novio era el conde Luis-Victor de Rochefoucauld-Mortemart, duque de Vivonne, hijo del príncipe de Tonny-Charente y de la princesa de La Rochefoucauld de la Tramoille. Boda que interesó, por tanto,

En todo tiempo, en todos los países, se han cantado los atractivos femeninos. Ningún asunto inspira mejor las líras que vibran, desatinadas, impotentes para glorificar, como haría falta, lo que Natura ha creado de más perfecto y deseable. Labios purpúreos, encarnados, coralíneos, frescas vivientes, flores bermejas, rosas palpitantes...

Ya se ha intentado la experiencia en una ocasión. En una reunión de amigos se rogó a uno de ellos—dibujante de mucho mérito—que pintase, incontinentemente, un retrato de mujer tal como lo daba el pasaje de una novela que se hallaban en tren de criticar sin piedad.

El autor decía que su heroína tenía "una frente de marfil, ojos de zafiro, pestañas y cabellos de ébano, mejillas de rosa, una boca de coral, dientes de perla y cuello de cisne."

Luego que el artista hubo traducido fielmente este retrato, se encontró, como es de suponer, ridículamente cómico. Sobre todo, el cuello de cisne hacía semejar a la pobre mujer a una jirafa melancólica.

Si se os dice, señora, que vuestros ojos son estrellas, es necesario oír que brillan con brillo exquisito... Sabéis que vuestros ojos, espejo del alma, reflejan los sentimientos más diversos. Los observadores lo decidieron que los ojos negros indican las pasiones fuertes y la voluntad; los ojos pardos, las mismas cualidades atenuadas; los ojos azules, la dulzura y también la inconstancia; los ojos grises, la paciencia, la melancía y el deseo de aprender...

La cabellera es uno de los atractivos más cautivantes de la mujer. Que sea castaña o rubia, color de ébano o color de oro, corona, aureola espléndidamente hermosa figura y agracia una cara menos favorecida por la Naturaleza.

¡Y la nariz!... La nariz rosada de alas temblorosas; la nariz graciosa, provocativa, burlona, ¡vaya si ha inspirado sonetos llenos de picardía o baladas entristidas!

Aguilina, recta o arremangada, todas tienen apasionados admiradores. Las gentes graves prefieren la aguilina; los artistas, los recta; los poetas se inclinan a la arremangada.

Esta última parece aspirar el azul con fruición. Tiene a su favor el haber sido la nariz de Roxelana. Ató la fortuna de Antonio el carro de Cleopatra.

Pero las narices rectas son más estética y las aguilinas tienen una majestad innegable.

Una dama que tenía una nariz corta y aplastada, y que había acabado por tomarse ella también a broma, decía un día a un sabio que en pleno salón afirmaba que todas las mujeres eran ángeles caídos del cielo:

—¿Yo también?—dijo la dama de nariz r ma, riendo.

—¡Claramente!—respondió el caballero—también sois un ángel caído del cielo... ¡sólo que caísteis de narices!

Renán ha dicho: "La belleza vale la Virtud."

En quizás algo osado, pero por ello no debéis ofuscarnos, encantadora lectora, pues estoy persuadido de que poseéis ambas...
SAPHO.

¡Ahorre Dinero!

Valen 30 cts. Cómprelos por



20 CENTAVOS

- 1 Tubo Grande de Crema Dental Colgate, vale... 20 cts.
- 1 Jabón Palmolive, Grande, vale... 10 cts.
- Valor Total... 30 cts.**

POR TIEMPO LIMITADO—
Con cada tubo grande del Dentífrico Colgate que compre por 20 cts., obtendrá usted como REGALO un Jabón Palmolive, tamaño grande.

EL Dentífrico Colgate limpia y hermosa la dentadura. Su sabor agradable deja el aliento perfumado. El Dentífrico Colgate es recomendado por más dentistas que ningún otro.— El Jabón Palmolive—cuyo principal ingrediente embellecedor es el Aceite de Oliva—lo recomiendan más de 20,000 especialistas en belleza, para conservar el cutis hermoso, suave y juvenil.

Use usted estos dos artículos de tocador indispensables. Hoy se los ofrecemos a un precio que ahorra dinero—ambos en una cajita atractiva, envuelta en papel transparente que deja los dos artículos a la vista.

Aprovechese en seguida de esta ventajosa oferta—la existencia es muy limitada. Hoy mismo—súrtase bien—compre una combinación para cada miembro de su familia.

da definitivamente y, desgraciadamente comprometida.

Alegremonos, de todas maneras, de esta resurrección de los grandes matrimonios que pertenecen a las más vieja tradición francesa. Alegremonos que esta ceremonia, simplificada hasta dar lástima por los Estados Unidos, vuelva a su esplendor antiguo y a su prestancia decorativa de primer orden. Es una poesía que estaba, a punto de desaparecer. Una poesía en el momento más patético y poético de la vida de una mujer...

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 33.)

vía un día de suprema sencillez, de elegancia discreta, de buen gusto antiespectacular.

Por eso el traje de bodas es uno de los más difíciles a confeccionar. Pocas veces se le deja al modisto y al costurero la función exclusiva de crearlo, y cortarlo íntegramente. Casi siempre la novia misma y sus familiares y amistades tienen su palabra a decir, el detalle a agregar, lo que es bastante peligroso, pues la función creadora de los modistos y costureros que-

La Senzacion de Europa

Los críticos europeos de boxeo no se cansan de comentar, en disímiles tonos, las demostraciones realizadas por Kid Lunero, frente a los más connotados boxeadores pesos medianos del Viejo Continente.

Su primer triunfo, la victoria que lo consagró como un verdadero as de su división, la conquistó en el match que superó a L. Ara, según el criterio del Jurado. Pero ese triunfo no convenció plenamente a algunos críticos, y bien porque su partidario localista les hizo ver las cosas de distinta manera a como en realidad sucedió, o porque sus conocimientos boxísticos resultan muy limitados y por tanto, incapaces para juzgar un bout de tal importancia—pues no debemos olvidar que lo mismo en España, New York, Pekín, La Habana u otra ciudad cualquiera no están preparados todos los que escriben para emitir juicios escrupulosos y bien comedidos sobre la materia que tratan, el caso fué que las opiniones estuvieron divididas y algunos le pronosticaron al boxeador cubano un soberano fracaso tan pronto como le diera la revancha al aragonés, o se enfrentara con Marcey Thyl, Nitram o cualquier otro "as" europeo.

Pero, por suerte para el modesto boxeador cubano, ha sucedido todo lo contrario a lo que se esperaba: Kid Lunero, ha impuesto a todos y de qué manera!

Lunero venció a Marcel Thyl en el mismo programa que Ignacio Ara hizo tallas con Nitram y este ha vencido por el cubano poco después.

Sea el influjo de Jeff Dickson el que salva al cubano de las "luras" europeas—Si es así tendemos a creer por eso porque la suerte de Lunero continúa "per se" la secularum" y los demás continúan sirviéndole de segundos pares; pero, que Báró hizo todo esto, ¡verdad!

Lo lógico lo natural sería que el modesto boxeador cubano que se ausentó de La Habana cuando tan solo era considerado como un vulgar preliminarista, sirviera de "trial horse" a los boxeadores cubreos, que de de hace mucho tiempo sirven a Jeff Dickson, Tasonera y demás "boxingmen" europeos, para hacer taquillas gigantescas.

Los promotores europeos, según todo lo que de ellos sabemos, se diferencian de los nuestros en muchas cosas, entre ellas, que saben hacer "idolos" y guardarlos por mucho tiempo, aun después que están hechos verdaderas "monjas" boxísticas. Ara, Marcel Thyl, Girones, Ferrand, Nitram, etc., son boxeadores que han sido amigablemente bien tratados en Europa y Ferrand, sin facultades, ha durado mucho tiempo en el "ranking" de los fly weights, y Girones, según nos dicen, continúa ocupando un lugar preferente por la habilidad de su manager en procurarle combates sin consecuencias lamentables.

Kid Lunero, por muy bien que le "cavara" a los promotores, no contaba cuando Ignacio Ara le dio la oportunidad para que se consagrara, con un número de partidarios suficientes para que las empresas se decidieran a romper lanzas en su favor, con detrimento de un idolo que siempre ha sido un seguro "gancho" de taquilla.



El pueblo que vive en provincias creever que Kid Lunero era una pluma para Ignacio Ara, que tenía la idea de la oportunidad de tener un "as" en posición como observador, y cuando él mismo se dio cuenta que el cubano era el más fuerte, le hizo presentar a los señores de la prensa que le ofrecieron el "chance" para enfrentarse con Marcel Thyl, aragonés, "dra-wild" con...

Muchos de los que los promotores, euror por un lado, y los críticos, por el otro, que consideraban a la revancha un tremendo "trial horse", se enfrentaron a Lunero en México y él fue por el cubano, facilitó un bout con Ara, facultado para que el cubano se le fuera aspirante al campeonato del mundo. Marcel Thyl, el campeón de Europa, que se enfrentó a Lunero en España y a Ignacio Ara, a Nitram, etc., en la última a estos mismos pugilistas, se les dio un "chance" para pelear con el cubano.

Como quiera que las demostraciones de Lunero han sido tan convincentes y las ha logrado en tan poco tiempo, los críticos y quienes también los promotores, no han tenido tiempo de agudizar sus mentes y, creyéndose de la igualdad y no de su técnica, se enfrentaron con Ara, lo enfrentaron con Marcel Thyl, y se re-puestos todavía de la segunda gran empresa lo flexaron al ring con Nitram, obediendo Lunero en todos los combates, venciendo al mismo mayor éxito que el primero.

En una gran multitud, pero no hizo nada que le permitiera a él, o a cualquiera otro probable campeón, que se le presentó en La Habana, no se le permitieron por ningún acto político de que los maestros europeos son tan "trial horse", que se le dio a la potencia de sus brazos, que se le dio a la potencia y en seguida como un "champion" al extremo que se le dio para ocupar un premio preferente en los programas más salones.

Por eso que Jeff Dickson, el Tex Rickard de Europa, le ha a durado mucho, pero por que lo ha hecho Simple y sencillamente por lo que él, los mismos que ayudaron a Kid Lunero en New York y en España, a Barney Arizmendi en México, etc., etc.

Si Lunero no fuera todo lo que ha demostrado a buen seguro que los promotores se hubieran acordado de "millones" de ballboons.

Ningún promotor consciente le dio a un boxeador hasta un plomo superior a sus facultades, después que ha probado que no tiene para ello la calidad suficiente. En Lunero, Ignacio Chocolate, Tasonera, etc., se encuentran la manera, los plomos, pero como que no podían eclipsarlo, tuvieron que darle a la afición lo que ésta pedía, (obediendo el "chance", le costo muy poco trabajo al Lunero hacerse de inmenso corte.)

En la actualidad, para la empresa vale tanto Lunero como Ara, como Marcel Thyl, Girones, etc., ya que cuenta con un público propio que lo aclama incesantemente y que pide a gritos sus encuentros con los más afamados pugilistas mundiales.

(Pasa a la Pág. 41.)



EMULSION 'KEPLER'

DE ACEITE DE HIGADO DE BACALAC CON EXTRACTO DE MALTA

Complemento vitamínico para combatir los defectos de la alimentación ordinaria. Fortalece las defensas del organismo contra las infecciones.

BURROUGHS WELLCOME & CIA LONDRES

EL DOLOR DE LOS CALLOS CESA INSTANTANEAMENTE

● Extirpe los callos dolorosos con "Blue-jay", el callicida científico inventado por un químico de renombre y usado por millones desde hace más de 35 años. ● "Blue-jay" se aplica rápidamente—el dolor cesa en seguida. ● El callo desaparece en tres días. ● No corra riesgos usando métodos inciertos o cortando los callos. Sea precavido: use "Blue-jay". ● "Blue-jay" obra así: A es el medicamento que suavemente desaloja el callo. B es la rodaja de fieltro que alivia la presión y quita el dolor en seguida. C es la tira adhesiva que mantiene la rodaja en su lugar y evita el que se deslice.

BLUE-JAY REMEDIO PARA CALLOS

(Viene de la Pág. 24.)
que yo abrigaba al retornar a Rusia y de mí cosas más. Cuando les dije que ya había escrito mi credo político para Djerjinsky, parecieron estar satisfechos.
Tres días después volvió Djerjinsky a donde yo estaba, leyó lo que había escrito y lo aprobó como su tratamiento favorable al régimen de los Soviets, y no solamente me dejó libre, sino que me asignó una confortable habitación para que residiera. También se me entregó una tarjeta para tener derecho a recibir raciones de alimentos.
Varios días después fui citado por Luchanov. Me ordenó que escribiera un folleto explicando como yo me había convertido al Sovietismo y que diera un anticipo de doscientos rublos por mi trabajo. Esa tarde fui llamado al Kremlin para sostener una conferencia con Djerjinsky y Lenin acerca del propósito de tener un grupo de trabajo que redigiera el plan de la Iglesia. Le pedí a Lenin que me autorizara para ir a "Tartaryst" a recoger mi familia. Pero ambos, él y Djerjinsky, me dijeron que no la podía llevar por conducto como no fuera recibiendo el Comité Ejecutivo Central, cosa que hicieron acto contínuo.
El día 16 de abril de 1919 hice mi acostumbrada visita al Kremlin para ver al camarada Kalinin. Como de costumbre, se me dijo que todavía no se había resuelto nada acerca de mi asunto, por estar Kalinin sumamente ocupado. Un poco más adelante quizás sí me sería posible recibirlo. Se me rogaba que tratara de ser un poco paciente.
Y así fue como ese día, y yo recibí como siempre charla y un poco de discusión. Yo estaba un poco agitado con motivo de mi personal disgusto producido por la tardanza en la resolución del traslado de mi familia y estaba un poco elocuente en relación al asunto de los impostores, como un medio de desahogar el disgusto y el malostar que me producía mi propia impaciencia.
Luego, está radiado aquí en Moscú, le dije a miles de millas de distancia del teatro de los acontecimientos, de manera que usted tiene que saber muy poco acerca de lo que está realmente sucediendo. Yo acabé de llegar de un viaje por numerosos lugares, y he visto muchas cosas y oído muchas cosas. Me quedé perplejito, incapaz de separar mi vista de aquella jarra; incapaz, desde luego, de separar mis ojos de aquella cara muerta y terriblemente pálida, firmemente vuelta hacia arriba por la posición de la cabeza.
Entonces, cuando corrí la cortina, completamente absorto seguí a mi guía que salía de la habitación, le vi darle nuevamente llave a la puerta, y después le seguí mientras volvía a recorrer el mismo camino que hasta allí nos había conducido hasta retornar al salón de espera del despacho del camarada Kabala. Cuando cruzamos el umbral de la puerta, el hombre me preguntó: "¿El no está aquí?"
"¿Quién?"
"El camarada Kalinin."
Yo me había olvidado de Kalinin. Me había olvidado también de mi esposa y de mis hijos, todo lo había olvidado menos una sola cosa. Apareciendo mecánicamente hasta el banco situado junto al escritorio de la oficina y me desplomé en él. Me parecía imposible que pudiera pararme y fijaba la vista derecho hacia el frente, completamente estupefacto. Fue medio despertado por el ruido que el hombre produjo al colocar sus llaves de nuevo en el escarpate. Después me estaba dando una palmada en el hombro. Sus dedos acusaban un propio nerviosismo situado en el lado opuesto de la ha-

EL MISTERIO DE LA CABEZA EN EL KREMLIN
bitación. Cuando regresó, venía con un manojo de llaves en sus manos. —Venga conmigo—me dijo.
Yo le seguí, bastante satisfecho, a lo largo del corredor, porque pensé que me conduciría a presencia del camarada Kalinin. Pero no íbamos en dirección a su oficina. En lugar de eso, volteamos a la izquierda y anduvimos un largo trecho. Al fin, mi guía se detuvo, abrió una puerta y me condujo al interior de una habitación.
Era un departamento largo y estrecho, con una sola ventana pequeña. Entramos en una habitación con una alfombra roja, una enorme mesa, un estufa y sacos de todos los tamaños. Vagamente recordé haber visto todos aquellos objetos en alguna otra parte antes de tropezarnos allí. De pronto me vino a la mente dónde los había visto—había sido en Ekaterinburg, cuando visité al Zar y a la Zarina (¡Aquí era el equipaje de la Real Familia!).
"¿Todavía hoy no puedo comprender cómo en ese momento no me di cuenta de que algo extraordinario iba a ocurrir. No se me ocurrió siquiera admirarme del comportamiento de... ni del equipaje que acababa de ver."
Me di cuenta de que la habitación que ahora nos encontramos era casi completamente cuadrada, que tenía dos ventanas y de que había una puerta que conducía a otra habitación colindante.
"Después vi que junto a la segunda puerta había una cortina corrida como para disimular una puerta. En el mismo instante en que yo hacía estas observaciones, ... tiró de uno de los paños de la cortina y todo lo que me rodeaba dejó de existir, excepto lo que mis desorientados ojos veían."
"Una cabeza humana, en una gran jarra de cristal, descansando en un tocón pedestal, con una terrible herida en el ojo izquierdo. La cabeza era la de Nicolás II."
"Las dudas dejaron de existir, no podían existir ya. Era la cabeza del ex Zar. La cabeza del Zar."
"De más, como una rápida corriente eléctrica, vino la comprobación, "El plan de Volkov". "El resultado del plan de Volkov."
Me quedé perplejito, incapaz de separar mi vista de aquella jarra; incapaz, desde luego, de separar mis ojos de aquella cara muerta y terriblemente pálida, firmemente vuelta hacia arriba por la posición de la cabeza.
Entonces, cuando corrí la cortina, completamente absorto seguí a mi guía que salía de la habitación, le vi darle nuevamente llave a la puerta, y después le seguí mientras volvía a recorrer el mismo camino que hasta allí nos había conducido hasta retornar al salón de espera del despacho del camarada Kabala. Cuando cruzamos el umbral de la puerta, el hombre me preguntó: "¿El no está aquí?"
"¿Quién?"
"El camarada Kalinin."
Yo me había olvidado de Kalinin. Me había olvidado también de mi esposa y de mis hijos, todo lo había olvidado menos una sola cosa. Apareciendo mecánicamente hasta el banco situado junto al escritorio de la oficina y me desplomé en él. Me parecía imposible que pudiera pararme y fijaba la vista derecho hacia el frente, completamente estupefacto. Fue medio despertado por el ruido que el hombre produjo al colocar sus llaves de nuevo en el escarpate. Después me estaba dando una palmada en el hombro. Sus dedos acusaban un propio nerviosismo situado en el lado opuesto de la ha-

EL MISTERIO DE LA CABEZA EN EL KREMLIN
(Viene de la Pág. 40.)
—¿Ha visto usted?
Su voz también era poco firme. Yo levanté mis ojos. Gradualmente, el significado de sus palabras fué penetrando en mi embotado cerebro.
—Sí—le contesté—vi los equipajes.
—¿Algo más ha visto?
—Nada más.
—Muy bien.
Y mi guía abandonó la habitación. Yo permanecí un rato más en el banco.
No puedo precisar cuánto fué el tiempo que permanecí allí después de haberse marchado... pero cuando lo hice ya mi cerebro había enquistado la impresión de lo que había visto, protegiéndose para el futuro contra los efectos del sacudimiento nervioso que había sufrido.
Cuando abandoné el Kremlin, me di cuenta de que las escaleras estaban sucias y reflexioné que era una vergüenza que alguien no hubiera pensado en limpiarlas.
Hace ahora justamente catorce años desde que vi la cabeza de Nicolás II con la mirada fija en mí, desde aquella horrible jarra de cristal del Kremlin de Moscú. ¿Está todavía allí? O se sienten los Soviets tan seguros del camino andado que ya no tienen más temor de los impostores de la realidad y han dispuesto del macabro legado de Volkov? Yo no lo sé. Desde luego, quizás sí... que todavía forma parte del gobierno Soviet, puede decirle al mundo si todavía permanece allí. Indudablemente que hay varias otras personas que también podrían decirlo. Pero yo no sé donde esas personas se encuentran actualmente. Solamente puedo presumir ya que más nunca supe de las otras dos personas que tenían conocimiento de este mortal secreto que yo puedo atestiguar. Una de ellas es Anatoly. Él fué quien me informó que Volkov había ordenado que los cadáveres de la familia real de Rusia fueran conducidos en carretas al bosque próximo a Ekaterinburg y que fueran enterrados allí, después de haberlos saturado convenientemente de potasio arsénico, disponiendo que la cabeza del Zar fuera cerceada con un gran cachillo de carnicero que el mismo ofreció.
Pero no hablémos más del relato de Anatoly. Contentémonos con decir que él todavía vive en Rusia. Volkov ha muerto, fué asesinado en una estación de ferrocarril por un realista porque éste lo reconoció como el que había matado al Zar. ¡O quizás sí las causas... su muerte se comprendan así.
Parece que desentendió el hábito de subirse a las cercas, a los arboles y otras lúgubres destacados, para pronunciar arengas a todos cuantos quisieron escucharla. En una de estas oportunidades relato a los curiosos, detalles incoherentes en relación con la cabeza del Zar, depositada en el Kremlin.
—Yo conduje la cabeza de Nicolás II a Moscú—, le gritó, y como la multitud dudara de sus palabras, relató con lujo de detalles los incidentes de la muerte del Zar y de la conducción de la cabeza, por ella realizada, llevándola en un saco de viaje. Ella explicó cómo la horripilante expresión de la cabeza la obligó muchas veces, durante el transcurso del viaje a abrir el saco para mirar los ojos fijos, y la pálida cara del muerto.
—Ella está loca!—dijeron los que la escuchaban. Está completamente demente, es una loca furiosa!
Las autoridades del Soviet tuvieron noticias de esta "locura". Se me planteó especie, turbadora de la paz, resolviendo ellos, no era conveniente ni cuerdo que se siguiera propagando por el país. Así fué que la llevaron al fatídico paredón frente a un escuadrón de soldados Rojos.

LIBROS DE Gonzalo de Quesada y Miranda
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS.
También puede hacer sus pedidos directamente al autor, acompañando cheque certificado o giro postal.
Sr. Gonzalo de Quesada y Miranda,
Cojimar Prov. Habana.
DEL CASCO AL GORRO FRIGIO. (Mis Impresiones de la Gran Guerra.) ... \$ 1.00
MARTI, PERIODISTA ... " 1.20
MARTI, VERSOS DE AMOR. (Inédito.) ... " 1.00
MARQUE EL LIBRO QUE DESEA y añada diez centavos para gastos postales por cada ejemplar. En caso de pedir los tres no se cobran los gastos de correos.
—Ella está loca!—dijeron los que la escuchaban. Está completamente demente, es una loca furiosa!
Las autoridades del Soviet tuvieron noticias de esta "locura". Se me planteó especie, turbadora de la paz, resolviendo ellos, no era conveniente ni cuerdo que se siguiera propagando por el país. Así fué que la llevaron al fatídico paredón frente a un escuadrón de soldados Rojos.
Versión de L. C. del C.
donde las balas de sus camaradas perforaron su bello cuerpo y acallaron para siempre sus labias, impidiéndole repetir las "locas" palabras que se producían en su "loco" cerebro.
"No es extraño que la locura, en la nueva Rusia, fuera un delito tan terrible que hubiera que pagarla con la vida."
El cuerpo del maquinista estaba frío, lo cual revelaba que había fallecido lo menos una hora antes.
Hace años salió de San Francisco para Alaska el barco "General Sauglin", pero no llegó a su destino. Meses después lo encontró la goleta "Arctic" a 200 millas de la costa de la Colombia inglesa, y le hizo señales, pero no recibió respuesta. Se aproximó, y la tripulación pudo ver un hombre rígido, agarrado a la rueda del timón, con la vista aparentemente fija en el horizonte. Aquel hombre era cadáver. Del resto de la tripulación no se ha sabido nada. Se supone que el barco fué cogido por un temporal, y al verbo en peligro de zozobrar la tripulación lo abandonó, quedando sólo el capitán, que era el sujeto encontrado muerto.
El primer premio de una carrera de bicicletas celebrada en Australia, hace algún tiempo, lo ganó un ciclista que, al pasar por la meta, ya iba muerto, cayendo después.
PENSAMIENTO
La ventura de la sociedad se compone en su mayor parte de los privados afectos: en los hogares domésticos es donde se forman los sentimientos y los hábitos que deciden acerca de la pública felicidad.
MIRABEAU.

HAZANAS REALIZADAS POR MUERTOS
Así como el Cid ganó batallas después de muerto, otros muchos difuntos han realizado hazanas más o menos maravillosas. Hace poco tiempo que en los Estados Unidos se recorrió muchos kilómetros sin que los viajeros sospechasen que la locomotora iba gobernada por un cadáver. El maquinista estaba en su puesto, con la cabeza asonada a la ventanilla de la marquesina, y la mano izquierda en el regulador. El fogonero, atento a su obligación, echaba carbón en el hogar y de vez en cuando tocaba el silbato. Una o dos veces dirigió preguntas al maquinista, y aunque no recibió respuesta lo achacó a que no tenía ganas de hablar. Al acercarse a una estación el fogonero hizo la señal de llegada con el silbato, pero el tren no acortó la marcha. Entonces tocó en el hombro al maquinista, y con el espanto que es de imaginar, vió que estaba rígido. Sin perder la serenidad el fogonero se abalanzó al regulador y detuvo el convoy.
El cuerpo del maquinista estaba frío, lo cual revelaba que había fallecido lo menos una hora antes.
Hace años salió de San Francisco para Alaska el barco "General Sauglin", pero no llegó a su destino. Meses después lo encontró la goleta "Arctic" a 200 millas de la costa de la Colombia inglesa, y le hizo señales, pero no recibió respuesta. Se aproximó, y la tripulación pudo ver un hombre rígido, agarrado a la rueda del timón, con la vista aparentemente fija en el horizonte. Aquel hombre era cadáver. Del resto de la tripulación no se ha sabido nada. Se supone que el barco fué cogido por un temporal, y al verbo en peligro de zozobrar la tripulación lo abandonó, quedando sólo el capitán, que era el sujeto encontrado muerto.
El primer premio de una carrera de bicicletas celebrada en Australia, hace algún tiempo, lo ganó un ciclista que, al pasar por la meta, ya iba muerto, cayendo después.
PAGINAS DE ORO
Un día llevaron a Mirabeau un libelo contra él, diciéndole los emisarios: "Os atacan perverosamente, defensores." Y Mirabeau contestó: "¿Quiénes me atacan? Los conozco, por eso no me defiendo, pues sería entrar en tratos y discusiones sobre mi honra y dignidad con quienes no tienen ninguna, y con los cuales no puede medir sus armas un hombre que vale, no digamos mucho, pero sí mucho más que ellos."
MARCEL PREVOST.



Jean Harlow cuando niño. Robusto, fuerte, no parecía ser el tronco adecuado para una delicada silueta de mujer, llena de atractivos vigorosos.

Este siglo XX no se asombra por nada. Oyó relatar impávido las maravillas del radio. Contempló serenamente como Lindbergh reposaba en Le Bourget con su "Esprit de San Luis" que atravesó como una flecha solitaria el misterio del Atlántico. Espera confiado que la barquilla del profesor Piccard trasponga a través de la estratosfera la distancia que separa un continente del otro. Y sin embargo... Sin embargo, hoy un hecho diario, tan viejo como el mundo, que llena de asombro cuantas voces se manifiesta a los ojos atónitos del espectador. ¿Ha visto usted una chiquilla ingenua antes de alcanzar la primera decena de la vida? ¿Ha observado sus ademanes? ¿Su talle sin elegancia? ¿Su aptitud andrógina? Si no vuelve a presentárselo sino después de cumplidos los quince años, su brusca aparición bien sea ricamente ataviada para suntuoso baile o tocada con los brillantes colores de estética traza de baño, habrá de arrancar un grito de asombro que expresa claramente esta frase: ¡Muchacha!, pero si te has hecho una mujer! Si los ojos del observador son masculinos, se dilatarán mostrando una mezcla indefinida de admiración y de deseo.

Y no es para menos. Han crecido las pestañas que velan y esmaltan la amplitud de la cadera. Las firmes líneas del busto se han tornado exuberantes, semejando succulentas frutas en sazón. Una línea quebrada afirma la amplitud de la cadera. Los muslos tersos y carnosos terminan suavemente en la maravilla de tornando que son las estupendas pantorrillas. La mágica transformación que acabamos de describir en cortas líneas, representa únicamente la fecunda labor que realiza la Pubertad en silencio. En Fisiología humana se llama así todo el período durante el cual el frágil cuerpecito de la niña es teatro de los importantes acontecimientos que la transforman en mujer.

Ya desde el período pre-puberal, la niña, antes idéntica a su hermana, va separándose imperceptiblemente por sus distintas aficiones y por su diferente conformación.



A cargo de la Dra. MARIA J. DE LARA

Médico del Hospital de Maternidad.

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado No. 2169, Habana, Cuba, o a Dra. María Julia de Lara, Escobar número 76, altos, Habana.

Como la Niña se hace Mujer

¿Qué es la Pubertad? La vampiresa que desde el principio se reveló en el temperamento erótico de Jean Harlow. ¿Qué es lo genuinamente femenino?

Brillan igualmente las pupilas en ambos sexos; pero si en la niña se mueven inquietas con prematuro despecto, el desarrollo ulterior de la pubertad dirá bien alto que el sexo reclama su papel preponderante. Si por el contrario, velan a las pupilas dulces miradas de quieta penetración, también es el sexo el que grita; pero es reclamando más que ningún otro incentivo humano, aquel que cristaliza en la excelsa función de la maternidad.

Advertisement for Bourjois Parfumeur - Paris. Features a large crescent moon in a dark sky, a bottle of perfume, and a jar of cream. Text includes 'Soir de Paris', 'PARFUMEUR - PARIS', and '42'.

dad de la glándula hipófisis que se esconde en lo más profundo de la cavidad craneana, contribuye también a este bello resultado. Lo cierto, lo íntimo, lo que sucede en el interior del complicado cuerpecito femenino, es que todo se prepara con prolijas y cuidadosas provisiones para la augusta función maternal. Para que esto suceda realiza la naturaleza ese derroche verdaderamente orgiástico de bienandanzas y atractivos.

La voluptuosidad, en último término, no es sino el rancho de donde cuelga la existencia el fardo de la vida. Para asegurar la especie en el planeta periódicamente se maduran los gametos esperando ser fecundados. Es como una renovación primaveral por la cual todos los meses el sexo invita al luego del amor. En los países tropicales como el nuestro, avizora tempranamente el signo de la vida. Este es país de pubertades precoces. No es la nuestra, sin embargo, como la asombrosa precocidad de los hindúes. Entre ellos es cosa corriente que a los ocho años se encuentre establecida esta importantísima función.

El instinto que impulsa al individuo a satisfacer la necesidad sexual, depende, principalmente, de la presencia en la sangre de los productos de importantes secreciones. Este hecho cierto está plenamente demostrado.

Antes de la eclosión de la pubertad este impulso es impreciso y poco diferenciado. Va acutuándose a la llegada de aquella hasta quedar completamente definido cuando llega la mujer a la plenitud de sus facultades. Una vez afirmado el carácter femenino a lo patológico—lo mismo en el orden de las costumbres que en el campo de la fisiología—le es más difícil desplazar los impulsos normalmente desarrollados.

Ya la peculiar distribución de los aspectos de la feminidad individual en la mujer, disposiciones variadísimas. Es por una base física que Irene Rich inclinaba su temperamento artístico hacia la interpretación magistral de la mujer exquisita cuyo reino máximo es el santuario augusto del hogar. Es esa misma especial distribución la que determina la ingenua dulzura que respaldase como un nimbo en toda la interesante personalidad de Joan Marsh.

Pero cuando los caracteres del sex appeal peculiarizan de manera definitiva toda una personalidad, tenemos el tipo diabólicamente atractivo de Jean Harlow. No es su cabellera blondamente platinada. No es la tremenda campaña de publicidad que se ha hecho alrededor de su nombre. No es la atrevida violencia de las pasiones que inspira y comparte. Es eso y es mucho más que eso. Todavía la pubertad no había cristalizado en todas las transformaciones que el cine nos muestra hoy en la plenitud de sus encantos femeninos y ya su inquieto temperamento la obligaba a probar las fuentes de Himeneo. No se había establecido de manera regular su vida matrimonial y ya estaba la hoguera incandescente de sus sentidos incendiando los corazones de los que tenían la oportunidad de acercarse. Sus encantos despertaron en el infortunado Paul Bern tales ansias, que constituye hoy una constante interrogación el motivo que abriera para él las puertas de la eternidad.

En la labor artística de la Harlow se aprecia claramente la cualidad marcadamente erótica de su temperamento. Cuando aparece en la pantalla la reacción masculina es instantánea. Puede verse cómo la niña, cómo se observa en la fotografía que ilustra este trabajo, la

¿COMO LA NIÑA SE HACE

MUJER?

expresión inquietante y perturbadora que habita de llegar a la plenitud en su día.

Pero si Jean Harlow, encarna hoy el tipo femenino que proyecta al máximo su inmensa voluptuosidad, no es menos cierto que esto solo no constituye todo lo que caracteriza al bello sexo. La flapper como la vampira, representan, desde luego, una porción no desdeñable de lo que es indispensable a la función de la mujer. Ellas constituyen una exageración de la suma de atractivos que importa poseer para que la especie se mantenga. No siempre acompaña la fertilidad eugénica. Y en cierto modo hasta llega a dificultar el adecuado ejercicio de la abnegada función maternal.

Sin embargo, la fuente de las atracciones humanas constituye un resorte de tan innegable valor, que importa cultivarse desde el principio con el mayor cuidado.

Nada favorece tanto el desarrollo y conservación de la larga lista de exaltidades que hemos señalado como la integridad funcional de los órganos femeninos. Cuando más temprano logren tratarse sus trastornos, más efectiva y útil será la intervención medicamentosa. No tenemos que insistir en que el aire, el agua y el sol, son factores importantes en la conservación de este estado de la salud. El más ligero abuso de la maquieta de la fealdad debe ser tratado concienzudamente. Es tan complicada la arquitectura de la mujer y sus funciones se desenvuelven entrelazadas de man tan armónica, que la alteración de uno solo de sus elementos determina la insuficiencia de todo el organismo.

Nunca la divulgación científica puede ser más efectiva que a este respecto. El hecho de haberse considerado tanto tiempo el pudor como una cualidad intrínsecamente femenina, ha mantenido en secreto muchísimos padecimientos que han hecho de legiones de mujeres numerosas ejército de inútiles y fracasadas. Cualquiera que sea la causa del desaliento, de la inestabilidad y del malestar sufrido por una mujer, no podrá tenerse un conocimiento completo de sus verdaderos motivos si no se pasa revista a todos los elementos que constituyen su complicado engranaje sexual.

Sirve el estudio de las manifestaciones que se tienen la pubertad, para catalogar al cual la mujer pertenece. Es el que ha de servir en lo sucesivo para explicar las modificaciones que las enfermedades determinan en estas funciones. Contribuye también este conocimiento a mantener una saludable vigilancia en los fenómenos que más adelante han de relacionarse íntimamente con la gestación.

En próximo trabajo estudiaremos las diversas fórmulas a que responden estas actividades en las mujeres de nuestro país. También estudiaremos las cualidades físicas, que en oposición a las de la flapper caracterizan a la mujer maternal. Por lo pronto, adelantamos que lo femenino no es lo uno ni lo otro. La mujer es un todo armónico. Sólo cuando sus funciones se realizan de una manera adecuada, distribuidas equitativamente de acuerdo con la misión que desempeña, puede decirse que es completa y verdadera sentido fisiológico la expresión.



La Jean Harlow actual, es la mujer maravillosa que enloquece en la pantalla y en la vida, por la extraordinaria atracción que ejerce sobre cuantos hombres se acercan a ella.

(Fotos M. G. M.)

Consultorio EVA

Suplicamos a nuestras solicitantes que en todas las consultas de índole confidencial que requieran alguna indicación en privado, deben adjuntar a su carta sobre franqueado para el pronto envío de la respuesta en particular.

43.—CLEGE, Yaguajay. — El perfume conveniente para usted es esencia de azucena.

44.—MIMA, Yaguajay. — Gracias por su felicitación. Debe usted usar un perfume personal combinando la esencia de jazmín y la de heliotropo a partes iguales.

45.—CECILIA, Habana. — Tengo mucho gusto en servirle, máxima cuando expone su gran escasez de recursos. Debe fortificarse tomando después de almuerzo y después de comida una cucharada de vino siguiente:

Glicerosfato de calcio soluble: 5 gramos.
Yoduro de sodio: 5 gramos.
Kola: 10 gramos.
Nuez vómica: L gotas.
Azúcar quemado, c. s. p. a.: 150 gramos.

H. S. A. Cucharadas. Haga reposo una hora después de almuerzo y una hora después de comida. Tome dos vasos de jugo de naranjas al día, bien azucarado. Antes de empezar el tratamiento témesse un purgante salino. A los quince días escribame de nuevo empleando el mismo pseudónimo.

46.—LUPE, Pinar del Río.—El perfume adecuado para usted debe contener esencia de gardenia, de heliotropo y de lilas, predominando la primera.

47.—MISS NOBODY, Vibora.—Su temperamento es cálido y extraordinariamente apasionado. Emplee esencia de vetiver ligeramente rebajada con alcohol no desnaturalizado de 95 grados. Cuando usted tenga algunos años más podrá usarlo puro porque su fuerte personalidad lo soportará bien.

48.—BLANCA NIEVE, Matanzas.

—Si, son muchos los días que dura su visita. Envíeme sellos para indicarle en privado lo que debe tomar. Por lo pronto le recomiendo reposo en cama durante esos días.

49.—UNA PRESUMIDA, Habana.

Advertisement for 'Enfermedades de la mujer' by 'Hémagèn, Tailleur'. Features an illustration of a woman's face. Text includes 'Las grojeas', 'Se emplean en todos los casos de Reglas dolorosas, Irregularidades menstruales, Edad crítica, Calambres uterinos, Trastornos de la menopausia', and 'BRUNSCHWIG & Co. S. en C. Apertado 633, Habana.'.



La linda sirvienta

por André Romane

DIRIGIÉNDOSE a Tours en automóvil, el elegante Jacobo Daverede, el hijo del conocido industrial Daverede, atravesaba la plaza principal del arrabal San Paterno, cuando vio a una linda sirvienta que era galanteada por dos gendarmes sentados en el salón del restaurant **El Plato de Plata**.
Con su gorro de encajes puesto graciosamente sobre el oro ensortijado de sus cabellos, su celantanc encintado, su túnica corta dejando ver un par de piernas magníficas envueltas en unas medias bastante finas y sus pies de Cenicienta calzados con

unos preciosos zapatos de hebilla argentada, la muchacha se parecía a una de aquellas canareras del siglo XVIII que vemos en los cuadros de ese género ofreciendo generosos tragos a los valientes mosqueteros.
Leblando una esquina con gran estilo, Jacobo fué a detener su máquina en la acera del restaurant, a unos pasos de la muchacha. Saltó ágilmente al suelo; levantó su sombrero al pasar por delante de la linda sirvienta, contestó el saludo militar de los dos gendarmes y penetró en el establecimiento.

— ¡Vamos, Rosina! — gritó el dueño del **Plato de Plata**, hombre jovial y rubicundo. — Ven a servir al señor.

Rosina se apresuró a obedecer.
— ¿Qué desea el señor? — preguntó amablemente a Jacobo.
Jacobo, sentado en un rincón penumbroso del amplio salón, meditaba intencionadamente sobre lo que iba a pedir y aprovechaba aquel instante de fingida indecisión para examinar a su antojo los numerosos encantos de la sirvienta.

— Con esa cara tan linda, ese cuerpo admirable y esa gracia sugestiva, ¡qué grandes éxitos tendría esta muchacha en el teatro o en el cine! — pensó Jacobo.

Tenemos vinos excelentes y todos los aperitivos de las mejores marcas — decía la deliciosa Rosina —. Y si el señor quiere probar unos pasteles de jamón que tenemos confeccionados en la casa, no se arrepentirá de haber entrado en **El Plato de Plata**.

— ¿Es usted quien ha preparado esos pasteles? — interrogó el joven.
— Sí, señor; o al menos, he ayudado a hacerlos a la patrona.

— Entonces, tráigame esos pasteles y una buena copa de vino.

Rosina se eclipsó durante cinco minutos y volvió después con lo que acababan de pedirle. Puso en la mesa frente a la cual estaba sentado su cliente, un mantel y una servilleta que oían a esencia de lavanda, una pequeña fuente con pasteles de jamón, un plato que tenía pintado un ramillete de flores silvestres, con esta divisa, en exergo: **Sin amor y sin comida, es imposible la vida; un cubierto bien reluciente, un cuchillo de mango de cuerno, un vaso transparente como el agua más diáfana, un pan moreno y media botella de vino dorado.**

— ¿Desea algo más el señor? — preguntó después la linda sirvienta.

— Sí, señorita Rosina, quisiera que cortara usted ese pan en rebanadas y le pusiera un poco de mantequilla. La muchacha comenzó su trabajo, mirando maliciosamente al joven a cada intervalo. Cuando hubo cortado media docena de rebanadas de aquel pan oloroso y sabroso, dijo sonriendo encantadoramente:

— ¿Le parece bastante, señor?
Jacobo sintió penetrar en sus oídos las ondas musicales de aquella voz, como un fluido estremecedor.

— No, no; puede continuar — contestó el joven —. Tengo mucha hambre. Además, yo pagaría con mucho gusto todo el pan que haya en la casa, para verla a usted a mi lado cortándolo con esa gracia maravillosa.
— El señor se burla de mí. Y eso no está bien.
— No, hija mía; soy absolutamente sincero. Además, yo no sé decir mentiras a las mujeres.
— Pero esta vez las está diciendo. Yo no le creo, señor.

Jacobo cogió el tenedor para pinchar un pedazo de pan. Entonces, notando la decoración del plato, declaró, mirando significativamente a la muchacha:

— ¡Oh, qué seductora divisa! ¿Usted sustenta la misma opinión, linda Rosina?

Rosina se inclinó para leer la inscripción. Sus cabellos rozaron la cara del cliente. De su corpiño, brotaba una embriagadora fragancia de ámbar y de carne joven, que embalsamó a Jacobo.

— En cuanto a la comida, estoy aquí para servirla, para venderla a los clientes.

— ¿Y el amor?
— El amor no se vende, señor. Se le da al hombre que lo merece.

— ¡Vamos, Rosina! Atiende a este otro cliente — gritó el dueño.

Jacobo, cada vez más encantado con la muchacha, decidió quedarse unos días en el albergue aquel, pues la última réplica de la sirvienta le había parecido una dulce promesa.

Para matar el tiempo, fué a dar una vuelta por los alrededores en su automóvil. Se distrajo contemplando la pintoresca decoración de las praderas en flor y de las colinas engalanadas de ramajes reverdecidos. A lo lejos, un viejo castillo levantaba su construcción ruinoso, como una romántica rememoración de los tiempos remotos.

A la hora de la comida, Jacobo tuvo que sentarse en compañía de un notario y de un matrimonio inglés ridículo y ceremonioso, pero continuó, bastante indiscretamente, cortejando a la deliciosa Rosina.

Cuando terminó de comer, esperó a la muchacha en uno de los pasillos del restaurant y le murmuró al oído:

— Rosina, estoy locamente enamorado de usted. ¿Quiere que hablemos solos esta noche, confidencialmente?

— Con mucho gusto, señor — contestó la linda sirvienta —. Esta noche nos veremos.

Emocionado y contento, Jacobo entró en su habitación para esperar la oportunidad de hablar íntimamente con la encantadora muchacha y besar sus labios frescos como una flor saturada de todo el rocío matinal.

Pasaron los minutos; transcurrieron dos horas. La impaciencia aleteaba en el corazón del apasionado joven. La bella no aparecía por ninguna parte.

— Se ha burlado de mí — pensó Jacobo con un triste acento de decepción.

Sonaron unos pasos en la escalera. El corazón del enamorado palpó violentamente, como si aquellos pasos le aportaran la felicidad.

Jacobo se asomó a la puerta de su cuartera. El corredor estaba sombrío, desierto y silencioso. Pero, en el fondo, un rayo luminoso se filtraba a través de una puerta.

A pasos cautelosos, el joven se deslizó por el corredor y aplastó un ojo en el hueco de la cerradura.

Lo que vio le dejó deslumbrado, desconcertado. Una preciosa muchacha, exquisitamente envuelta en un lujoso peinador, escribía en una mesita de caoba, bajo la pantalla de una lámpara de noche. Sus cabellos rubios, maravillosamente ondulados, enmarcaban un lindísimo rostro. Aquella muchacha se parecía extraordinariamente a Rosina.

Unos pasos importunos que subían la escalera interrumpieron la contemplación del indiscreto. Jacobo abandonó rápidamente su puesto de observación y se metió en su cuarto.

El piso del corredor gimió. Resonaron unos golpes en una puerta. Y una voz advirtió:

— Milord, levántese. El expreso pasará dentro de una hora.

La partida nocturna del matrimonio inglés turbó la tranquilidad del hotel e impidió que Jacobo continuara su clandestina contemplación.

Después, el joven se durmió y no despertó hasta las ocho



de la mañana. Mientras se levantaba, Jacobo vió una tarjeta debajo de la puerta de su habitación. La recogió y leyó:

ROSA DELAMARE
del Teatro MICHEL

ha representado ayer el delicado papel de sirvienta de hotel.

Jacobo, cada vez más intrigado, se vistió y bajó al comedor.

Con un coqueto vestido de viaje, Rosa Delamare lo esperaba allí.

Ella se acercó a Jacobo, extendiendo una mano y sonriendo adorablemente.

— Perdóneme, querido señor — le dijo —. Comprendo que he abusado de su candor. Pero usted también quería abusar del candor de una pobre sirvienta de hotel.

Jacobo, recobrando toda su cortesía de hombre de mundo, trató de pronunciar algunas excusas.

El comprendía su situación ridícula y buscaba la palabra de aquel enigma.

Pero la artista se compadeció. Mientras la verdadera sirvienta del restaurant les servía dos buenas tazas de chocolate con bizcochos, Rosa aclaró el misterio.

— Yo soy originaria de Tours, donde mi padre tenía una tienda de confitería, y fui educada por los dueños del **Plato de Plata**. Todos los años, vengo aquí, de incógnito, a descansar una semana. En la primera obra que representaré en París este verano, desempeñaré un papel de sirvienta de hotel. He querido ensayar en un escenario de la realidad, para hacer una creación original en la próxima temporada... Mis padres adoptivos se prestaron complacientemente a mi capricho. He trabajado ayer de sirvienta de hotel y usted ha sido una víctima de aquella comedia

(Pasa a la Pág. 51.)

FOSFATINA FALIERES

LA MARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO.
CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES
EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA
FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO
ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES.
DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

SINTONICE SIEMPRE LA HORA DE POESIA Y MUSICA

RÉPIDE

925 Kyocidos—Estación C. M. C. N.
Buen Retiro, Marianao.
Música escogida. — Selectos programas.
De 9 a 9 de la noche.

PROPAGANDA CIENTIFICA
COMPROBADA PARA
COMERCIANTE

Éxito asegurado.
NUESTRO LEMA:
TODO POR LA MUJER Y
PARA LA MUJER

Sintonizada: Lunes, Miércoles, Viernes,
en 925 Ky.

OFICINAS:
Escritorio LAMPARAS QUESADA
INFANTA Y SAN LAZARO.
APARTADO NUM. 1630. — TELEFONO U-8196.



LA MELODIA ACUSADORA

(Viene de la Pág. 8.)
El arco parecía dotado de un raro e interpretativo poder, parecía que sustraña el alma del instrumento, y enviaba las vibraciones al auditorio como fluido tal de dulzura, que causaba a los oyentes cosquilleos en el cuerpo y sensaciones de transportación a países remotos del encanto. Tan dulce era. Ciertamente era una melodía de ensueños. A veces parecía un quejido; tan tiernamente se deslizaba el arco por las cuerdas.

El número hubo de terminar. Los aplausos, amortiguados por un momento, rompieron en frenético huracán; el entusiasmo era enorme.

Las cortinas se levantaron y cayeron por tres veces. No era suficiente. El público no podía contentarse con una mera inclinación de aquella mujer que había interpretado la música con tanto gusto y que lo había hecho olvidar la existencia. Tenía que repetirse de nuevo. El telón de boca se levantó una vez más, y quedó suspendido. La orquesta, a una señal de su detector, tocó una obertura. Había progresado algo la escena, cuando ésta fue repentinamente interrumpida. De alguna parte; de algún rincón del escenario, una sombra, una figura de hombre avanzaba envuelto en las penumbras del mismo escenario en dirección a la artista, con los brazos extendidos. Su faz era invisible. Sus contornos eran indistinguibles, no era fácil observarlo del todo. El penetró en el iluminado recinto; sin decir palabra y gentilmente, arrancó de los dedos de la joven los cuales no opusieron resistencia, el violín y el arco.

Así, fué transferido el instrumento de un par de manos a otras; no hubo más que un escaso minuto de suspensión, para la continuación de la melodía.

Una vez, tan pronto hubo ese extraño visitante tomado posesión del violín, volvió a sumergirse en la oscuridad. Y su música era tan dulce como firme y tierno, exactamente tan elocuente y ferviente, como lo había sido la de la joven. Mientras el sonido amortiguábase o iba convirtiéndose en un débil silbido, en la sala pudo percibirse una voz angustiada.

—“Mi melodía. Mi melodía”—repetía.

La concurrencia, al principio, indecisa, vino a la conclusión de que aquel cambio era parte del estreno y momentos después el tercer acto de la ópera terminaba.

Barker, entre tanto permanecía sentado donde estaba, intensamente alerta. Su instinto que no le engañaba, le decía que, aquella ocasión que por toda la noche había estado anhelando, estaba ahora en sus manos. Pero él estaba intrigado, no comprendía el significado de lo ocurrido en la escena. Si él hubiera podido al menos ver quién era el hombre.

Y como si hubiera sido una respuesta a sus deseos, el electricista dióle vuelta al botón y un gran torrente de luz inundó el escenario a la par que el gran teatro. Todos los focos se encendieron.

Pero inmediatamente los espectadores dieron un grito de horror y una exclamación de asombro, mezclado con terror salió de labios de todo el auditorio.

Una mujer profirió una pequeña e

histórica risa sin motivo. La expresión de la cara del hombre en la escena era horrible, cadavérica, espantosa. Sus ojos parecían de vidrio. Una línea enrojecida enturbiaba la blancura pálida de su frente.

Una salvaje e indescribible mirada, había en sus ojos.

Barker lo reconoció instantáneamente; igual hicieron muchos otros. Pero aquello no parecía durar mucho tiempo. El público estaba nervioso, horrorizado. Todos en su mente tenían la misma idea. Se oyó un quejido, semejóbase a un grito de desesperación revelador de la gran culpabilidad.

—“Detente Seagram, por amor a Dios”. Detente.

La orquesta que producía un desentonante murmullo, cesó. Sólo el violín en la escena continuaba tocando. En medio de la confusión, el electricista, sin saber qué hacer, oscureció el teatro, y de nuevo relató gran oscuridad.

Después de haber transcurrido dos larguísimos minutos y que no eran realmente más que unos momentos, el servicio completo de luz volvió a reinar de nuevo; sólo en un rincón del escenario permanecía tirado el violín. El telón descendió inmediatamente.

Detrás de la escena la prima donna Ruth Guardia descansaba recostada en su diván negligentemente, pero en sus ojos podía leerse cierto destello de triunfo.

Volvióse a la criada que quitaba de su cuerpo un hermoso vestido todo lleno de encajes y que había usado mientras estaba en la escena anterior, sustituyéndolo por el que usaría en el próximo acto que iba a representar.

—“Fué maravilloso María — exclamaba.

Y mientras ella así hablaba Barker estaba levantándose de su asiento; a poco llegó al escenario y disculadamente se apoderó de la Ruth oscuridad. En un auto que encontró afuera.

—“A la estación principal de policía.

La verdad se aclaró después que Ruth y Barker conferenciaron. La ambición por ganar el concurso o más bien la cantidad que el ganador se le ofrecía; el conocimiento de que Seagram era el mejor de todos y el más probable vencedor; el viaje a través de la escalera de escape; el cobarde manóblazo por la espalda; el robo de parte del manuscrito y la probada coartada...

Ahora, Miró hablaba: —Sabía que no podía contenerme. Sólo cantaba en mi mente la melodía en el tercer acto. La melodía completa fué lo único que cogí del escritorio de Seagram. La varié ligeramente. Y me sentí impulsado a intercalarla en mi ópera “Lurana”. Estaba obsesionado por ella día y noche. Ahora, me siento tranquilo. Ya está realizado. Su autor puede estar seguro que fué representada.

En conjunto, nadie se había dado cuenta que Signor Miró, había faltado en su sitio y que otro era el que dirigió la orquesta desde la mitad del primer acto.

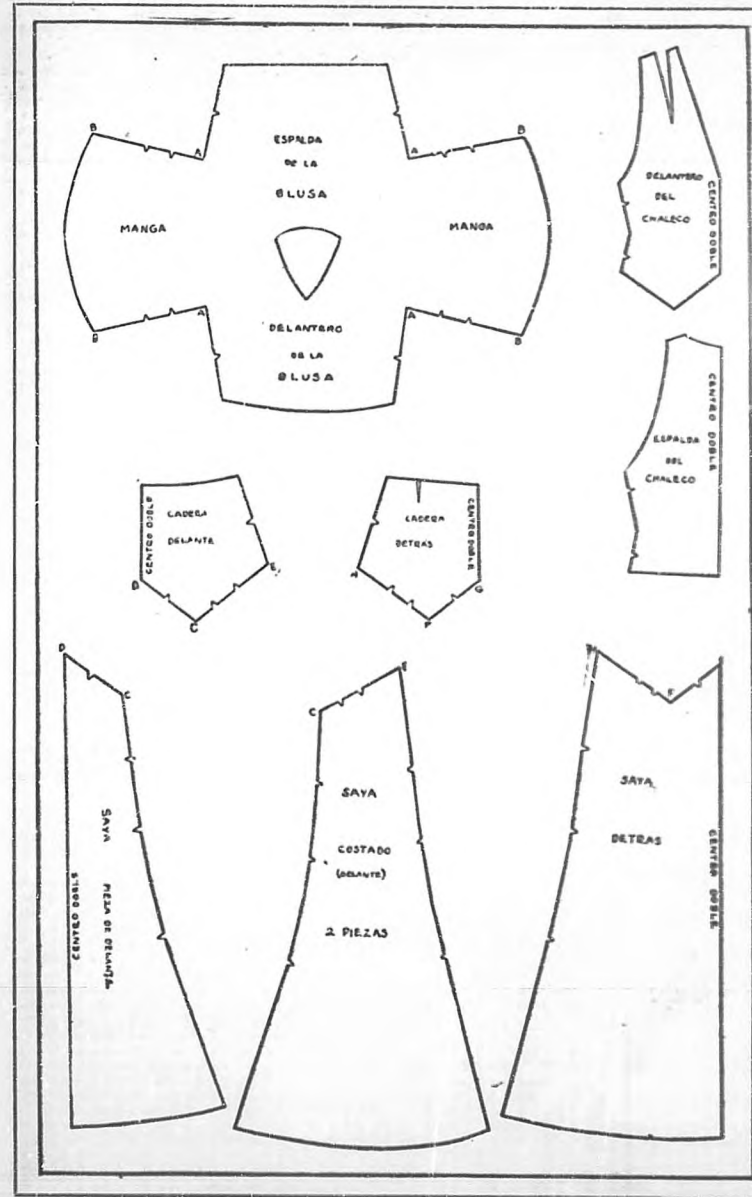
A la mañana siguiente, cuando los espectadores leyeron los periódicos y se dieron cuenta del arresto de Miró por el asesinato de Seagram, entonces lo comprendieron todo.

CHISTES

A la puerta de una iglesia, uno de los pobres a un transeunte:
—;Caballero, una limosnita por amor de Dios!
—;Yo no doy limosna a un hombre sano y robusto como usted!
El pobre enfurecido:
—;Cree usted que por cinco centavos hay derecho a exigirle a uno una pluma rota?

El Molde de esta Semana

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA



metal, o bien de la misma tela con una hebilla apropiada.

La blusa de hombros caídos y mangas abuchadas, es muy sencilla, así como la falda de cuatro piezas, formando picos en la unión con la cadera. Tres de las cuatro piezas que forman la saya, las lleva la parte delantera, pues la de atrás es de una sola pieza, no obstante tener en su parte superior, la misma forma que la delantera. Desde luego, la diferencia estriba en que la delantera es más ancha en la orla.

El chaleco es de corte sencillísimo y se debe procurar que los dos botones que lo adornan sean una linda combinación de metal y pasta carmelita y naranja, con lo que se conseguirá un conjunto en extremo atractivo.

Una talla 36 necesita cuatro y media yardas de tela carmelita de 46" de ancho, y 3/4" de yarda de la tela escocesa, ya que como es muy ajustado, de un ancho salen dos piezas. Si se quiere que caiga mejor, se puede formar de la tela carmelita.



Dirija su correspondencia a:

Srta. M. SAAVEDRA,

Sección de Modas,

Revista "BOHEMIA",
América Arias 89-93.
Habana.

Muy propio para actos deportivos es este modelito de crepé carmelita con chaleco en seda escocesa amarilla, naranja y carmelita en fino y atractivo contraste.

El modelito tiene la ventaja de poderse usar igualmente con chaleco que sin él, quedando en esta última forma, convertido en elegante traje de tarde, en cuyo caso se le adornará con un cinturón de

...una nueva obra
didáctica

ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS.

PRIMERA UNIDAD

POR

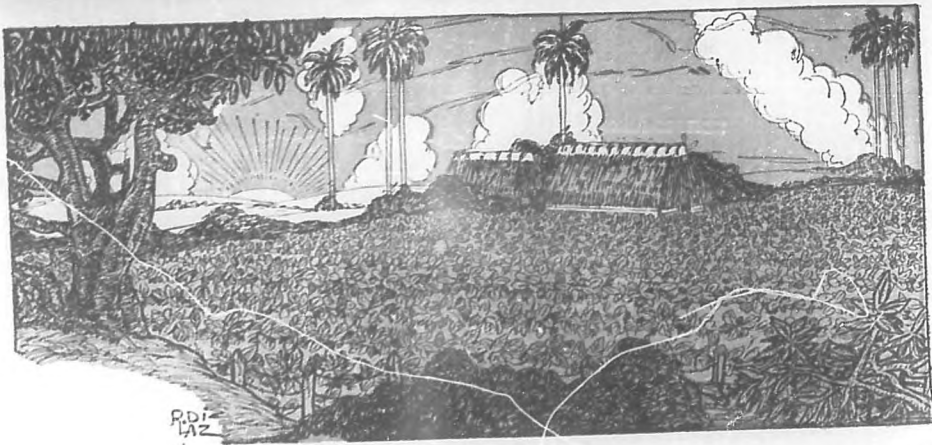
S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO
DE LA HABANA

"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la "Escuela Nueva", en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL
STANDARD

TELF. M-5666 CALZADA DEL MONTE NO. 497
HABANA



R.D.I.-L.A.Z.

GENTE BRAVA

por

MARTIN FLORES

que, tras un corto noviazgo, lo había abandonado por corresponder a Paulino, el dueño de la cercana bodega; y en esas miradas, que duraban lo que dura un relámpago, brillaba una expresión indefinible de odio y de rencor.

Realmente, él la había amado mucho, pero, torpe e inepto, no supo avivar, con delicadeza y ternura, el amor que la muchacha sintió por él. Y cuando Paulino, insinuante y obsequioso, comenzó a cortejarla, ella, mitad por gusto y mitad por interés, correspondió al bodeguero, pese a las suplicas del enamorado infeliz.

Desde aquel día, un odio mortal nació en el pecho del guajiro hacia su rival y un desprecio infinito por la ingrata. La acción innoble de ella, le dolía; pero en su cerebro estulto, poco dado al raciocinio, la idea de que otro hombre le había arrebatado la mujer que amaba, le exigía tomar una represalia contra el seducido.



tor. Por eso no cesó de provocarlo desde entonces; pero el otro rehuía el encuentro, sabedor de su impetuosidad salvaje, comprendiendo lo justo de su rencor.

Pasó la mañana.

Eran las diez y media, cuando la estrepitosa algarabía de la pequeña campana suspendida sobre el pozo, anunció el almuerzo.

Fidel esperó que los demás se marchasen y cuando Margot, que se había retardado, fué a salir, se le paró delante y, recostándose a la puerta, exclamó, espaciando sus palabras:

—“¡Usted! perdone, señorita; pero tengo que hablarle.

Ella lo miró con desdén y, poniéndose las manos en la cintura, contestó áitnara:

—Puede empezar ya, que estoy apurada.

Un destello de ira brilló en los ojos del guajiro al oír esto y, agarrándola por un brazo, masculillo entre dientes:

—Oye, “Margó”, no me trates con “soquete” y ternura, el amor que la muchacha sintió por él. Y cuando Paulino, insinuante y obsequioso, comenzó a cortejarla, ella, mitad por gusto y mitad por interés, correspondió al bodeguero, pese a las suplicas del enamorado infeliz.

Y, sin decir más, le volvió la espalda, encaminándose a la casa de vivienda, mientras la joven, asustada, echaba a andar lentamente tras de él.

Pasaron tres meses y ya nadie se acordaba en “La Jocuma” de la rivalidad de Fidel y el bodeguero.

Este, advertido por su novia, evitó durante los primeros días que el otro fuese a sorprenderlo sólo en el camino y se hacía acompañar indistintamente por algún amigo; pero ya después, confiando, por el tiempo trascurrido, en que el guajiro hubiese recapacitado, olvidando su resquemor, comenzó otra vez a aventurarse, aunque con menos frecuencia.

Un día, cuando, sentado a la mesa, Fidel almorzaba tranquilamente, oyó decir a uno de los muchachos de la casa que, no había podido traer el café, porque Paulino tenía que ir esa tarde al pueblo a buscarlo.

Al oír aquello, todo el odio que dormía en su alma se despertó, terrible y, sin decir nada, se levantó de la mesa y salió al patio.

Esa era la ocasión que esperaba hacía tres meses.

Sorprenderlo sólo, sin que hubiese testigos, para pelear hasta que uno de los dos quedase sobre el campo.

Entró en el “barraquén” en que dormía y, descolgando el machete, se lo enganchó al cinto; prendió un tabaco y, evitando ser visto por la gente de la casa, salió al camino. (Pasa a la Pág. 51.)

GENTE BRAVA

(Viene de la Pág. 50.)

Caminaba despacio, sin apresurarse, no dándole importancia a lo que iba a hacer. Al quitarle la novia, el otro le había ofendido y, su criterio de hombre le exigía una reparación que, para él, no podía ser en otra forma que peleando.

Cuando llegó cerca de la bodega, se internó en la finca, para ganar el camino, de nuevo, un kilómetro más adelante y, pasado el pequeño puente sobre el río, llegó junto a un tupido aromal que bordeaba ambos lados del camino. Evitando hincarse con las punzantes ramas, se acostó “boca-abajo” sobre la hojarasca y, apoyando el mentón en las manos, esperó, mientras contemplaba, distraídamente, el confuso entrar y salir de las bibijaguas en un agujero cercano.

Hacia ya casi una hora que esperaba, pacientemente, cuando sintió que dos caballos se acercaban al trote y divisó a un hombre que, montando el primero, llevaba de la rienda al segundo, que cargaba un “serón”.

Con los nervios en tensión, esperó que llegasen frente a su escondite y, saltando, de súbito, al medio del camino, agarró fuertemente la brida del jinete y, esgrimiendo el machete, exclamó violento:

—Apéate, que tenemos que hablar.

El bodeguero que, al verlo aparecer, había palidecido intensamente, no trató de huir; saltó por la grupa y, sacando un cuchillo, contestó decidido:

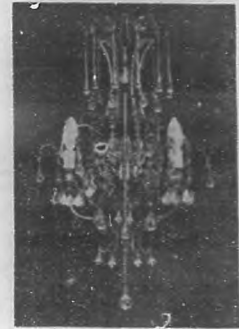
—Ya que lo quieres, sea...

Y, abalanzándose sobre el guajiro, trató de sorprenderlo, pero éste, rápido, le tiró un machetazo que alcanzó al otro bajo el pecho, rodando, ambos, por el suelo.

Imposibilitado de defenderse con el machete en la lucha cuerpo a cuerpo, Fidel optó por evitar que el gallo le cosiese a puñaladas, sujetándole la muñeca. Al lograr cambiar de posición, una hábil zancadilla le hizo caer de espaldas, y entonces Paulino, con la ligereza de un gato, saltó sobre él, blandiendo el acero, que se hundió profundamente en un costado del infeliz guajiro y, como un poseso, lo siguió acuchillando, hasta que éste, con los ojos desorbitados y sacudido por intensos temblores, cesó de luchar.

Fatigadamente, el bodeguero se incorporó y, sacando el pañuelo, se lo colocó sobre la enorme herida que el machete le había abierto en el pecho, para contener la sangre que fluía a borbotones.

Sin mirar siquiera a su víctima que, al caer había quedado sobre el



LAMPARAS

CREACIONES ARTISTICAS DE

“LAMPARAS QUESADA”

Nuestras reproducciones son famosas por su gran

BELLEZA Y DURABILIDAD

Planta Electroquímica y Fundición. Preciosos modelos en Plata, Oro Viejo, Bronce antiguo y otros.

¡30 y 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!

¡INSTALACION GRATIS!

CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA POR UNA NUEVA FUNDIDA EN BRONCE.

Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENE DE VENTA PARA CENTRO AMERICA.

Escribanos cuanto antes.

¡VISITENOS!

Llene y Corte este CUPON y recibirá el Catálogo General en Colores. Gran Exhibición en Infanta y San Lázaro—Telf. U-8196.

CUPON LAMPARAS QUESADA Habana. Apartado 1630.

Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.

Sr.

Calle y número

Ciudad o pueblo

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

LOS PRECURSORES DE SHERLOCK HOLMES

El método deductivo, que parecía ser exclusivo de los detectives ingleses, es algo tan antiguo como el Corán, ya que en tiempo de los árabes granadinos ya se practicaba. Y si no, leed y os convenceréis.

Un califa, de cuyo nombre no quiero acordarme, pensó enviar un ejército contra los cristianos en tiempo en que, por haber paz, el pueblo se dedicaba al cultivo de las Bellas Artes, en las que, como todos sabéis, eran maestros los árabes.

Los cuatro ancianos que constituían el Consejo de ministros del califa se opusieron tenazmente a la empresa guerrera, por lo que, enfadado, el gran señor los consideró dimisionarios y nombró otros hombres más jóvenes en sus puestos.

Los cuatro ministros destituidos, como no tenían nada que hacer, salían todas las tardes de paseo por las afueras de la ciudad. Un día llegó hasta ellos un trabajador del campo, que les preguntó si habían visto un camello que se le había perdido.

—¿Uno que es rojo?—preguntó uno de los ministros.

—Que es tuerto?—dijo el otro.

—¿Con la cola corta?—inquirió el tercero.

—¿Que padece una enfermedad?—preguntó el último.

—Sí, ese es—respondió el hombre contento, creyendo que lo habían visto. Pero su decepción fué grande cuando los cuatro le dijeron que no sabían nada de su paradero.

Desconfiando el trabajador de que, sin haberlo visto, le dieran las señas del animal, fué a denunciar el caso ante el califa, que llamó a su presencia a los exministros y les preguntó cómo sin ver al camello daban detalles tan precisos y exactos.

El primero contestó: —Señor, he dicho que era rojo porque en el camino estaban impresas las huellas de tres patas más.

Y el segundo: —Las hojas de los árboles del lado de... me enseñaron que estaban mordisqueadas y eso me hizo suponer que... por eso he supuesto que era tuerto.

—En el camino—dijo el tercero—había gotitas de sangre, que supuse eran de las picaduras de las moscas, por lo que pensé que no tenía la cola larga, pues que no se podía espumar con ella los insectos.

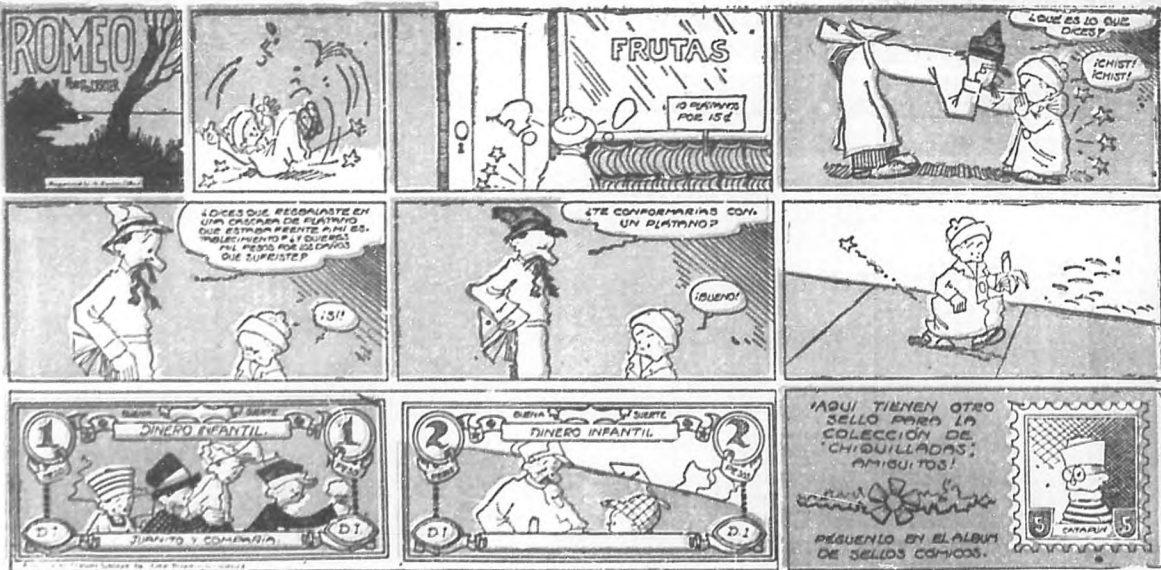
—Y como en las huellas de las patas de delante se ven que están más marcadas como de apagarlas fuertemente en ellas, y la de la pata de atrás apenas está marcada, como si la arrastrara, supuse que padecía una enfermedad en los extremos traseros —dijo el último.

Convencido el califa de la sabiduría de sus ministros, los repuso en sus cargos y no mandó el ejército contra los cristianos, reconociendo que la experiencia de los ancianos vale más que los ímpetus de un joven.

Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS: 1-5261.



Chiquilladas



MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vicosy-État
 3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

ARGO

Un Mensaje a las Amas de Casa



Si tropieza usted en su cocina con dificultades por la calidad o uniformidad del aceite de comer, haga una prueba con ARGO, un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, enteramente vegetal y dotado de la importantísima cualidad de conservarse invariablemente bueno por tiempo indeterminado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en lo tocante a la preparación de ensaladas y para freír pescado, croquetas, empanadas y para pastelería. Es infinita la variedad de platos que pueden prepararse con ARGO. Este aceite no forma burbujas al ponerse al fuego ni se pone rancio. Nunca se descompone. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni olores. Es un producto que por su precio, su pureza y su salubridad, debe entrar en la casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en los siguientes establecimientos de la Habana:

- El Aguila Neptuno y Aguila American Grocery Neptuno 101 1/2
- El Carmelo Calzada y D
- Las Delicias Calzada y 12
- Mercados Modernos Neptuno 53

Elaborado en la Habana por
ARGO, S. A.
 Subsidiaria de la
Corn Products Refining Co.
 New York

Argo, S. A. ACI
 Edificio Metropolitana 705, Habana.
 Sírvase enviarme un ejemplar gratis de su nuevo Libro de Cocina.
 Nombre
 Calle
 Ciudad

(Viene de la Pág. 13.)

EL ASESINATO DE LA REINA DEL CIRCO

Por su tensa actitud pude comprender que al fin había encontrado algo que consideraba verdaderamente importante; y cuando mi mirada se encontró con la de él, comprobé que Thatcher Colt estaba repentina y misteriosamente afectado por algo de profunda gravedad. De pie y erecto, pero con sus dedos aún sujetando el collar del rebordado superior del vestido, el Comisionado interrogó suavemente:

—No lo toque—le advirtió—. Pero dígame, ¿usted ve alguna diferencia en esas lentejuelas desde que Josie La Tour salió con ellas puestas hasta ahora?
 —Sí, señor.
 —¿Qué es lo que usted ve?
 —Una de ellas está abollada, casi rota.

—¿Dónde está la sirvienta Isabel?
 La auxiliar de Josie La Tour se adelantó rápidamente. Su tensa silueta parecía hacerse más rígida al enfrentarse a Thatcher Colt.
 —¿Cuál es su nombre?
 —Isabel Chant.
 —¿Cuánto tiempo lleva usted al servicio de la señora La Tour?
 —Alrededor de cuatro años.
 —¿Podría usted decirme si su ama era muy cuidadosa en el vestir?
 —Era meticulosa. Ella se merecía lo mejor y lo tenía—fué la pronta respuesta. Pero, ¿por qué...?

—No le parece como si hubiera sido golpeada con un instrumento romo. Algo golpeó a la artista con suficiente fuerza para abollar o romper la lentejuela sin penetrar en el cuerpo?
 —Así es.
 —¿Tiene usted alguna idea de cómo puede haberse roto esta lentejuela?
 —Ni la más ligera. Ahora que como ella cayó de espalda, bien puede ser que se hubiera abollado por esta causa.

Colt señaló la capa de sequín que descansaba en el suelo.
 —Esa capa, por ejemplo, parece ser de excelente calidad—comentó—. Luce como si acabara de salir del couturier.

—No noté usted alguna otra cosa extraordinaria en estas lentejuelas?
 —Yo no sé en qué está usted pensando, pero yo nunca le permitiría a Mrs. Josie ir a la pista con lentejuelas como esas puestas. Brillaban y resplandecían mucho. Ahora tienen el resplandor amortiguado. El lustre lo han perdido todo. Hay una especie de cutícula por encima de ellas—y la vida ha desaparecido de las cuentas como si ellas también, estuvieran muertas. Eran doradas y ahora tienen un color plomizo. En realidad, ¿tiene esa alguna significación, Mr. Colt?

—¿Y ese era su trabajo, no es eso? Ver que su guardarropa estuviera en perfectas condiciones.
 —Para eso era lo que ella me pagaba y eso era lo que yo hacía. ¿Puedo preguntar por qué...?

—Usted preparó su vestido para el trabajo de esta noche?
 —Sí, señor.
 —¿Lo examinó usted antes de que ella se lo pusiera?
 —Desde luego que lo hice, y también lo examinó ella. ¿Y por el amor de Dios, qué significa todo esto?

Con su mano libre, Colt apuntó hacia el collar de lentejuelas.
 —Mire esos adornos. ¿No eran nuevos?
 —Sí, sí, pero...
 —Acérquese y mírelos ahora.

Se volvió directamente hacia Flandrin.
 —Siento mucho decirle—comenzó Colt—que estoy ahora absolutamente convencido de que si esposa ha sido deliberadamente asesinada. Pero repugnerá todos los esfuerzos del Departamento de Policía local para calizar al asesino y hacerle caer en las redes de la justicia.

La voz de Colt era muy baja. Isabel Chant inclinó su cuerpo hacia adelante, de manera que la sombra cubría la cara de la muerta. Sus ojos cegatos se fijaron en las lentejuelas. Parpadeó y frunció el ceño, y luego, sin hablar una sola palabra, se volvió y con una carterita como un trote, se fué hacia la mesa, de donde tomó un par de espejuelos con montura de oro. Con éstos, montados en un ángulo desigual sobre la nariz, volvió a acercarse al cadáver mirando hacia abajo durante un prolongado e irresoluto momento. Pero cuando la mujer extendió su brazo derecho hacia el collar, Colt le asió por la muñeca.

El Fiscal del Distrito dejó caer su roja diestra con un gesto de desconfianza.
 —Thatcher—dijo— cuando usted hace una afirmación de esta clase, sin importarle lo que las circunstancias parezcan ser, creo que es porque tiene un considerable motivo para afirmarlo así. Eso es suficiente Parpadeó y frunció el ceño, y luego, sin hablar una sola palabra, se volvió y con una carterita como un trote, se fué hacia la mesa, de donde tomó un par de espejuelos con montura de oro. Con éstos, montados en un ángulo desigual sobre la nariz, volvió a acercarse al cadáver mirando hacia abajo durante un prolongado e irresoluto momento. Pero cuando la mujer extendió su brazo derecho hacia el collar, Colt le asió por la muñeca.

vigilante que cuida el centro de la arena donde el cadáver cayó—y haya terminado o no el espectáculo procure que ninguna otra persona de un paso hacia el interior del circo. Y tan pronto regrese el coronel Robinson con ese mago africano, hágame saber, que quiero verlo cuanto antes. Entre tanto, hágame el favor de dejarnos solos: en esta habitación.

Había un reto flotando en la atmósfera del lugar. El Fiscal del Distrito, su mensajero y nosotros tres nos encontramos frente al otro grupo, de manera que la división estaba organizada física y visiblemente. Parecía como si aquella gente, después de la muerte de uno de los suyos, se hubiera decidido en definitiva contra el mundo por el que no sentían la más ligera simpatía. Y como Colt hubo de puntualizar después, ésto era más que natural y lógico.

Verdaderamente, en los últimos años, el mundo del circo había laborado para establecer la confianza pública. Había levantado su nivel, transformándose en una honorable institución entre las que distraían la vida de la población americana. Pero detrás de este nuevo estado de cosas, había más de cien años de querrelas y de otras clases de asentamientos reumáticos—el espíritu del tiempo antiguo en que el circo era un mundo de injertos que hacía presa del público, de manera que cuando se escuchaba el grito de "Arriba, machachos!", ésto significaba ruptura de cabezas y correr de la sangre derramada entre los artistas y los parroquianos. Pero ahora, de repente, todo aquello había ido a formar parte del pasado. Nosotros, de una parte, representábamos la Ley, y en la profunda de la subconsciencia de aquellos otros hombres, la ley era el enemigo común de todos los de su clase. Apretándose uno contra los otros, constituían una gran felange azuzada en torno a uno de los más altos del grupo.

Me espanto suficientemente en este asunto porque él constituyó uno de los peores. Yo sé muy bien que Thatcher Colt se había enfrentado en la subconsciencia del crimen. La gente del circo no quería cooperar con él. Aun en el momento en que la innegable evidencia les había puesto de frente, indistintamente, ellos no querían darle crédito.

—El forense y sus acompañantes están ya en camino—informó mientras colgaba el receptor telefónico. Al escuchar más palabras, Flandrin pareció como si hubiera sido empujado hacia la vida nuevamente. De un salto se plantó ante Colt.

—¿Medico forense?—repitió—. Eso significa médico del crimen, eso significa autopsia, descuartizar el cadáver. No, no, Mr. Colt. Yo no lo permito. Ella no lo permitiera. Ya usted ha oído lo que ella dijo siempre acerca de su brazo izquierdo—era tan bello—. Aun en el caso de que la hubieran asesinada, ella no... (Pasa a la Pág. 54.)

(Viene de la Pág. 53.)

habría deseado que cortaran su cuerpo. Yo creo que hablar de todo esto es malo, pero si ella ha sido asesinada, ¡déjenme el asunto a mí! Dígame lo que sabe o sospecha, que yo haré el resto. Yo le prometo a usted que le evitaré preocupaciones y dificultades a la policía. Pero no habrá doctor alguno que utilice su bisturí con su bello cuerpo. Haré todo cuanto pueda por evitarlo. No esperaré a que lo intenten siquiera. ¡Ustedes no picarán el cadáver de mi esposa!

Desafiante, sentó en el Comisionado de Policía como si se dispusiera a echárselo encima. Los otros se agruparon en torno al acróbata; en el aire y la expresión de todos había un decidido propósito de irse. Todos los ojos de las personas que estaban en la habitación quedaron por un segundo fijos en Thatcher Colt.

Los policías siempre se sienten perplejos cuando un familiar se opone a la verificación de una autopsia. Nada sería más natural que tal objeción y aún la falta de naturalidad de la exposición familiar los hizo excusar aún a los que lo hacen, movidos por un motivo criminal que les obliga a oponerse a la realización de una investigación post-mortem.

—Conténgase, Flandrin, —dijo Colt con extraordinaria frialdad.— Sea un hombre, no me haga pensar en que es un muchacho—esto asunto es mío, no suyo, y yo lo he de terminar de todos modos.

Y mientras Colt hablaba, dos cascacas azules se situaron en la puerta de entrada. Otros se mantuvieron detrás de éstas—todo el corredor estaba azul de policías. Flandrin dedicó una mirada a los enrojecidos y convulsos rostros de los policías y después volvió a mirar a Colt. La mirada del acróbata que saltaba de un lado a otro mostrando los más coloridos sentimientos, era trágica. Los vigorosos músculos del hombre se agitaban como si el hombre se decidiera a abandonar la habitación.

Uno tras otro, todos fueron siguiendo a Flandrin en la forma en que estaban alineados en aquel tenso ambiente—Flandrin seguido por Flandreau, detrás de ellos Sebastián, el doctor Charavay, el doctor Ramson, Isabel Chant y Eddie Stevens. Con un policía que permaneció estacionado en el exterior, la puerta fué cerrada. El Comisionado de Policía, el Fiscal del Distrito y yo nos quedamos solos con el cuerpo sin vida de Josie La Tour.

Miró a Thatcher Colt y sufrí el más violento choque de mi vida. Algo brillaba en los ojos del Comisionado de Policía. Pero él prefirió ignorarlo. El no estaba perdiendo tiempo. Habiendo terminado un breve examen de la habitación, el Comisionado envió una vez más por Eddie Stevens, el auxiliar de La Tour en la pista.

Un momento después, el detective meoreo metido dentro del brillante

Las Nürses

COUPLET

Letra de
ROGER DE LAURIA

Música de
F. ROJAS

TPO DE VALS (Lig.)

De la crepúsculo so mos sa ce do li zas
ya los co ra so yes cuan do se ja ce y las res ta ble
ce mos con que tro ca ri ño con que tro ca ri ño
y se li ci tud sin se dir a ya die

te uniforme, con su piel semejante a la de un ratón, su frente de ofidio y sus mortecinos ojos grises, se situó nervioso al pie de la puerta, esperando el Interrogatorio con Thatcher Colt al frente y el cadáver entre los dos.

—¿Qué tiempo hace que usted está trabajando para Josie La Tour?
—Cinco años.
—Antes de que ella se casara con Flandrin?
—Seguramente.
—¿Sabe usted de algún otro...
La Tour?
—Nunca oí decir que tuviera un guano.
Colt miró escépticamente hacia el

Fiscal del Distrito y luego hacia mí.

—¿Sabe usted tirar? — preguntó Thatcher Colt inesperadamente.

La pregunta me sorprendió, aunque yo sabía que Colt había escuchado algo como un tiro.

El mecánico movió la cabeza y tragó con nerviosismo.

—Todo el que está en un circo más o menos pronto aprende a tirar — contestó.

—¿Tiene usted buen puntería?
—Perfecta.
—¿Con rifle?
—Y con revólver. Puedo hacer blanco en cualquier objeto, pero yo no he disparado esta noche.
—Envíelo a la más próxima Esta-

ción de Policía con un vigilante—dijo Colt—. Y consérvenle allí hasta que yo pueda enviar un detective me converse con él. Si usted sabe algo más, Eddie, es mucho mejor que lo diga ahora. De todos modos, nosotros habremos de saberlo antes de que amanezca.

Yo me volví para encomendar a Eddie Stevens a un policía.

La próxima interrogación lo fué Flandra y después de ella Flandreau, compañero de trabajo del esposo de La Tour en las altas perchas. Marido y mujer tenían perfectas y acopladas respuestas que dar de ellos mismos, pero se preocupaban poco por todo lo demás. (Pasa a la Pág. 55.)

de a cam-bio de lay-lo ca ri-ño vos boy-den un
po-co de di-cha de di-cha de gre-li
Con es-tas mu-cha-chas les vie-jos en fer-mos
tir-se ben que las con ca ri-ño
de-jar-de-las que-vas re-que-le bien
tud

—¿Dónde estaban ustedes cuando La Tour se cayó?
Cada uno dió la misma respuesta. Estaban jugando al bridge con dos prestidigitadores, y sólo una momentánea investigación fué necesaria para comprobarlo así. Su cortada respuesta perfecta, impecable.

Como consecuencia de las siguientes palabras de Colt, volví a traer a Isabel Chant a la habitación.

El Comisionado empezó por interrogar a la sirvienta si ella sabía tirar.

En el tono más glacial que pudo, la mujer contestó que era una destacada tiradora de plomo.

Sus melosas manos y sus ojos

EL ASESINATO DE LA REINA DEL CIRCO

prominentes no me predisponían muy favorablemente hacia Isabel, y pudí ver que Colt compartía mi repugnancia.

Pero su relato fué breve y lógico. Ella era nativa de Australia — ella dijo que era una señorita de aquel país—de excelente familia, que se había casado con un Capitán de la Armada. Hubo un gran revés de fortuna a causa del cual su familia la desheredó.

Más tarde, su marido, el capitán, fué muerto por una caída en el caar-

to de baño y ella tuvo necesidad de ganar su propio sustento. Durante algún tiempo fué gobernanta. Después, cuando Josie La Tour estaba en Londres, Mrs. Chant se presentó con motivo de una solicitud puesta en los periódicos y le fué concedido el cargo que hasta ahora estuvo desempeñando.

—Yo lo hacía todo para ella—dijo claró Isabel—. Yo era su masajista, su lectora, su dueña durante todo el tiempo que Flandrin la estuvo acompañando—y en que ellos eran íntimos amigos.

—Entonces, ustedes dos se levantaban admirablemente bien, ¿no es eso?
—Como dos hermanitas.

—¿Puede usted decirme de algún persona que pudiera desear matar a Josie La Tour?
—No!
—¿Absolutamente segura?
—Segura.
—¿Usted no ha sabido de algunas amenazas?
—Sólo aquella carta... no, señora, Mr. Colt. Oí algo más.
—¿Continúe, Isabel?
—Fué anteaer, Josie y yo habíamos abierto la ventana que da a la calle Serenda y Nueva. Habíamos estado trabajando duro en la limpieza de la casa, porque Mrs. Josie quería que todo tuviera la misma apariencia que tenía cuando Flandrin partió para Europa. Yo estaba muy cansada y me acosté poco después de haber comido. Fué despertada por el rumor de voces zamborazada. Había algo como una rifa...
—¿Era hombre o mujer con quien hablaban?
—Era un hombre que estaba relacionado con Josie. Ella le dijo que se acercaría adelante con su propósito aunque ella fuera la única que pudiera hacer en la vida. Y el hombre la contestó que con toda seguridad esa sería la última cosa que ella haría en su vida, y él el rubo golpe de la meta tirada con violencia.
—¿Quién era el hombre?
—No lo sé. Yo me levanté y fui hacia donde estaban Josie. Pero ella no había encontrado en su habitación con él. Y yo que lo conocía, sabía perfectamente que jamás me diría que era el hombre con quien estaba hablando.
—¿Una señorita para usted la voz del hombre?
—Sí y no. Yo soy un poquito sorda, usted sabe, y no soy muy fuerte en caso de identificar voces.
—No puede usted darme alguna otra luz en esta tragedia?
—Yo aún sigo pensando que la comisión fué un accidente y nada más. Cuando estuvimos solos nuevamente, Colt me dijo:
—¿Hizo una nota para disponer que se revisen los papeles de esta señora. Ella parece estar perfectamente en regla, pero no debemos dar nada por sentado. Ahora—antes de que hablen con Flandrin—vamos a cruzar algunas palabras con ese sánetro y sospechoso caballero que se llama Sebastián.
—¿Pero aquí tengo que reportar un fincaso. Sebastián, habiendo consultado a Flandrin, su amigo, se había marchado con su esposa y con siete sobrinos, primos e hijos. Cuando yo volví con esta noticia, Mr. Colt me ordenó localizar a Bradford, el director de empresa.
—¿El director de la banda?—Interrogó Montgomery en tono desaprobatorio.— Él estaba al cargo de la arena cuando la mujer cayó. ¿Cómo puede él saber? ¿En qué puede él ayudarnos?
—Pero Colt sólo sonrió y dijo que había un detalle que una precisa comprobar.
—Yo, por mi parte, me fui en busca de William Bradford que, por casual-

Humor



«¿Usted no encuentra un trabajo si no la lluvia?»
«Ya lo sé, señora, y eso es lo que me consuela.»



«Una mamá feliz, como para los terremotos.»



«Captan, asiente al luzo de veysi con que se me cayó una agua en el mar. Podría herirse ese pobre hombre.»



«¿Por qué lloras? — Porque me hice una herida ayer en una mano. — ¿Y estas llorando todavía? — No; es que tu no estabas en casa ayer.»



«¿Aqui tienes la casbata que te hice para tu cumpleaños? Es la primera que hago. — ¡Ah! ¿tienes la silla que me regalaste en tu cumpleaños? Es mi primera obra de carpintería.»

LA VISITA AL TIO MORIBUNDO
RIC.—Si ellos supieran que no les he dejado nada en el testamento!



«¿Cuanta agua perdida en esa catarata? ¡Y pensar que toda esa agua podría ser utilizada!»



«No podemos seguir viviendo aquí en un sitio demasiado húmedo. Al niño se le despegaron ya las orejas.»

Alente Tres-en-Uno Dominante



Porque—
1. El Acetate 3-en-Uno es una marca de calidad.
2. Acetate cubano.
3. Acetate barato.
4. Acetate eficiente.
5. Acetate seguro.
6. Acetate cómodo.
7. Acetate práctico.
8. Acetate duradero.
9. Acetate resistente.
10. Acetate versátil.
11. Acetate económico.
12. Acetate higiénico.
13. Acetate seguro.
14. Acetate cómodo.
15. Acetate práctico.
16. Acetate duradero.
17. Acetate resistente.
18. Acetate versátil.
19. Acetate económico.
20. Acetate higiénico.



Los Desarreglos del Estómago se deben a la Acidez.

Este padecimiento puede dominarse con un tratamiento casero agradable y eficaz.

Los desarreglos del estómago, como son: indigestión, dispepsia, gases, náusea, etc., son probablemente en su mayor parte causados por exceso de acidez en el estómago que hace fermentar los alimentos y produce gases y da lugar a indigestión ácida.

Los gases distienden el estómago y causan opresión, flatulencia, acidez, náuseas, etc. El ácido también los delicados tejidos de las paredes del estómago. Elimínense los gases y el ácido y la indigestión no sobreviene.

Para detener o evitar la acidez y la acumulación de gases en el estómago, neutralizar la prematura fermentación de los alimentos, purificar el estómago y librarse de la indigestión, tómese una cucharadita o cuatro pastillas de Magnesio Bismurado en un poco de agua siempre que se sienta fatigado, dolor o acidez después de comer. La Magnesio Bismurado rápidamente purifica el estómago, neutraliza la acidez, hace desaparecer el dolor y produce bienestar.

La Magnesio Bismurado en forma de polvo o tabletas puede obtenerse en cualquier botica, y tomándola diariamente se mantiene el estómago en perfecto estado permitiéndole desempeñar sus funciones en la ayuda de digestivos artificiales.

EL ASESINATO DE LA REINA DEL CIRCO

(Viene de la Pág. 55.)
Hada, cuando yo salía, se encontraba frente a la puerta.
—Estaba tratando de encontrar al coronel Robinson,—me valdies?
—Y él, a su vez, está tratando de encontrar a Kehlra,—le dije yo. Y los dos parecían haberse desvanecido. Mientras tanto, Mr. Coot dejó algo a un lado.
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...

blanco *rabajado varias veces antes el sergento Wickes del Bureau Criminalístico de la Criminalidad y Fred Muckle el fotógrafo del Departamento.
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...

—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...

—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...

—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...

—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...

—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...

—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...
—¿Y usted? —preguntó Coot, mirando a los dos hombres que habían desaparecido.
—El señor...

BOHEMIA
PRENSA GRAFICA CUBANA, S. A.
Aegodín a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1924, por Miguel A. Quevedo.
Director Técnico y Artístico: PEDRO A. VALER.
Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

ANUNCIOS CLASIFICADOS

TELEGRAFICOS

MUEBLES

CAO Y VARELA. — Muebles modernos, elegantes, cómodos y baratos. 100 y 102 Calle Comercio, La Habana.

CHATELAIN TROPICAL. — Muebles modernos, elegantes, cómodos y baratos. 100 y 102 Calle Comercio, La Habana.

MUEBLES EN GAMA. — Muebles modernos, elegantes, cómodos y baratos. 100 y 102 Calle Comercio, La Habana.

CEFERINA MEYER. — Muebles modernos, elegantes, cómodos y baratos. 100 y 102 Calle Comercio, La Habana.

AUTOS Y ACCESORIOS
GRANZO. — He tratado 7 años de reparaciones a Fiat 800, 900, 1000, 1100, 1200, 1300, 1400, 1500, 1600, 1700, 1800, 1900, 2000, 2100, 2200, 2300, 2400, 2500, 2600, 2700, 2800, 2900, 3000, 3100, 3200, 3300, 3400, 3500, 3600, 3700, 3800, 3900, 4000, 4100, 4200, 4300, 4400, 4500, 4600, 4700, 4800, 4900, 5000, 5100, 5200, 5300, 5400, 5500, 5600, 5700, 5800, 5900, 6000, 6100, 6200, 6300, 6400, 6500, 6600, 6700, 6800, 6900, 7000, 7100, 7200, 7300, 7400, 7500, 7600, 7700, 7800, 7900, 8000, 8100, 8200, 8300, 8400, 8500, 8600, 8700, 8800, 8900, 9000, 9100, 9200, 9300, 9400, 9500, 9600, 9700, 9800, 9900, 10000.

PARA LAS DAMAS



PIELES LOSTIM-S. — Toppas de repostería a \$1.00. 100 y 102 Calle Comercio, La Habana.

PIELES DE CUBA. — Toppas de repostería a \$1.00. 100 y 102 Calle Comercio, La Habana.

PARA EL MIEDO. — Nerviosidad, agitación, insomnio, mal dormir, mala inquietud, desahucio, etc. etc. tome SAUCIL (ginseng), que es un calmante sin ningún efecto vegetal. Resultado en seguida.

Dirección: Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS, (casita Thompson), N.º 21-22-23.
Cable y Telégrafos: BOHEMIA.
Agencia de Correos N.º 2100. LA HABANA, Cuba.



CONSERVE SU ROPA Y SU DINERO-



Calle
 No.
 Ciudad
 P.R.
 S11900
 P.O. Box 11900

Los PRECIOS REBAJADOS
 LA MAGNIFICA ISVERSION
 Cia Cubana de Electricidad
 a las Ordenes del Publico